

PATOPRUZO



20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Enero 16 de 1939
AÑO III - N° 70



UN GRAN ESPECTACULO EN BUENOS AIRES

LA SEGUNDA REVISTA MARAVILLOSA

*Presentada por "SELLO AZUL"
● en el teatro al aire libre
más grande de Sudamérica*

**VISITE LA SOCIEDAD RURAL (Plaza Italia)
Y VIVIRA UNA VERDADERA NOCHE PORTEÑA**

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

SON muchos los acci-
 dentes en el camino
 a Mar del Plata, inaugura
 esta temporada. Tantos, chei,
 que no pasa día, casi, sin que
 haya que lamentar alguno.
 Es cosa entonces 'e tomar me-
 didas fuertes y aplicar co-
 rrectivos enérgicos a los se-
 ñores que se prenden al vo-
 lante y salen como si fueran
 a pagar un incendio. Puede
 que ansina se den cuenta 'e
 que si salen a marcar tiem-
 po, como si fuera un autó-
 dromo, ese camino, en vez



'e a Mar 'el Plata,
 v'a ser el camino 'el
 hospital, ¡canejo!

Los que diri-
 gen l'admi-
 nistración 'e algunas
 provincias que an-
 dan medio necesita-
 das 'e patacones, no
 encuentran mejor
 solución pa encarril-
 larlas, que solicitar
 la creación 'e nuevas
 loterías como fuente
 'e recursos. Dicen
 que son pa obras 'e
 beneficencia; pero,
 ¿no te parece, chei,
 qu'esa iniciativa es
 una costalada fiera-
 za? Ya son bastantes

los estragos que hacen en los rancheríos la taba, los parejeros y la quiniela, como
 pa que vengan a echarle más leña al fogón los que tendrían que apagarlo...

EN la mayor parte 'el interior 'el país se deja sentir la falta 'e l'agua, y no
 solamente en los lugares despoblados o áridos, sino qu'en los mismos pueble-
 ríos grandes como Bahía Blanca, chei, ande'l vecindario en masa tuvo que reclamar
 la intervención 'e las autoridades, pa que la empresa encargada hiciera brotar las
 caniyas resacas. Hechos así no deben repetirse, ¡canejo!... Sobre tuito, sabiéndose
 'e memoria que con hacer hoyos en la tierra brota fresquita y cantarina, po.



ver pedaliar a pleno sol a la
 gurisada juerte y animosa.
 Por eso es que, con un
 criterio acerto, se ha rigla-
 mentao el tránsito d'esos ve-
 hículos por el radio céntrico
 en una forma que reúne
 tuitas las seguridades pa los
 ciclistas, que, aunque al prin-
 cipio no les guste eso 'e
 andar a reglamento, acabarán
 por acatarlo con gusto, por-
 qu'en ello va la seguridad
 d'ellos mismos, po.



¿Y AHORA, CON
 LAS PAREDES
 LLENAS DE
 EXTRACTOS DE
 LOTERIA, DON-
 DE CUELGO
 EL ALMANAQUE?



LA TRAICION de PIE PLANO

POR
OSCAR LUIS MASSA

DEL lado de aquí de las Montañas Rocosas estaba el campamento de los indios siuxios, de los que era cacique Pluma Fuente, el indio que había cortado más cabelleras de caras pálidas que un peluquero de la calle Corrientes. Personalmente, lo mejor que tenía el cacique, era su hija Gota de Rocío.

Hacia veinte años que los siuxios estaban fastidiados por la pérdida del arco de plata que, según una antigua leyenda, había manejado el gran dios Haw-du-yu-dú. El arco-reliquia de la tribu había estado confiado a Pie Plano, el más grande guerrero que tuvieron los siuxios. Por sus tremendas hazañas, Pie Plano era considerado el héroe público número uno de la tribu y usaba tantas plumas y tan grandes en la cabeza y en la espada, que viéndolo era difícil creer que era analfabeto, pero lo era.

En una batalla librada contra los uñas negras, vecinos y enemigos crónicos de los siuxios, el arco de plata fué a dar a manos de estos últimos y Pie Plano fué a dar vaya a saber dónde, porque desapareció y nunca más se supo de él.

Después de esa derrota, los siuxios tuvieron veinte años de paz y no ocurrió nada de importancia hasta que comienza esta historia. Fué entonces que Nube en el Ojo, el más valiente de los guerreros de la nueva generación, entrevistó al cacique Pluma Fuente para pedirle la mano de su hija. Como todos sabemos, los indios pieles rojas hablan poco, y en esa ocasión, Pluma Fuente demostró que él era hombre de pocas palabras..., pero malas.

Nube en el Ojo se encontró con Gota de Rocío a la orilla del río poco después, y le contó (claro que en forma más comedida), lo que había dicho el padre de ella.

—¡Oh, Nube! ¿Así que papá te dió el no?...

—Y si me quedo me da otra cosa, porque ya había levantado el pie...

—¿Por qué no convocas a la tribu y le dices lo que pasa?... Como guerrero tienes derecho a que mi padre te dé explicaciones.

Nube hizo lo que le dijo Gota, convocó a la tribu y

explicó lo que pasaba. Los ancianos siuxios, sentados en el suelo, fumaron la pipa en silencio y miraron al cacique a ver lo que decía. Y dijo:

—¡Pluma Fuente no le da su hija a Nube en el Ojo, porque no se le da al cacique gana!... ¡Pluma Fuente ha hablado!

—¡Oh, noble cacique! —dijo el más anciano de los ancianos, después de fumar otro poco—, Nube en el Ojo se destacó en la guerra y es hombre prudente en la paz; ama a Gota de Rocío. Pluma Fuente no puede negársela por un capricho. Puede, sí, imponer alguna condición para la boda, pero nada más. ¡Nariz de Gancho ha hablado!

Los ancianos de la tribu movieron la cabeza de arriba abajo, lo que en el raro y salvaje lenguaje de los siuxios quería decir que estaban de acuerdo.

—¡Está bien! Pluma Fuente impone su condición: Que Nube en el Ojo recupere el arco de plata del dios Haw-du-yu-dú y Gota de Rocío será su esposa —y cuando se iba, agregó—: ¡Ah! Me olvidaba: ¡Pluma Fuente ha hablado!

★

A pesar de que los uñas negras eran más malos que el chocolate caliente, Nube en el Ojo acometió la empresa. Se presentó en el campamento enemigo diciéndole que era el simple agente viajero de una fábrica de flechas de los Delaware. Al llegar, se enteró de que el cacique de la tribu es Diente de Ajo, un indio tan malo que sólo está contento cuando le duelen las muelas, y que en ese momento estaba peor que nunca, porque se encuen-

tra enfermo su hijo Brazo de Hierro. Como a pesar de su nombre ortopédico, el hijo del cacique es un buen chico, todos los uñas negras se lamentan de que esté tan enfermo.

El hechicero de la tribu dijo que solamente un tecito de la hierba azul que crece en el Valle de los Bisontes Salvajes puede salvar a Brazo de Hierro, pero nadie quiere ir (¡cualquier día!) sabiendo que muchos murieron allí a las cornadas.

Con asombro de todos, el forastero Nube en el Ojo se ofrece a ir en busca de la hierba azul. Al saberlo, Diente de Ajo lo llama a su tienda y le dice:

—¡Oh, desconocido! No sé quién eres, pero si traes la hierba que sanará a mi hijo único y primogénito, puedes pedirme lo que quieras..., no siendo plata.

★

Después de una larga marcha (porque en aquella época los kilómetros eran más grandes que ahora), el joven guerrero llegó a una cumbre, desde la que presenció un espectáculo terrorífico: En una gran extensión, la pradera estaba cubierta de feroces bisontes. Había miles de ellos; unos paciendo tranquilamente y otros esperando turno, porque eran tantos que el pasto no alcanzaba para todos.

Nube en el Ojo se zambulló en un arroyo que cortaba en dos al valle y nadó debajo del agua hasta estar exactamente en el medio de la pradera; en ese momento salió del arroyo agitando en las manos una manta color rojo que había llevado previniendo el caso. Cuando los bisontes vieron al indio y a la manta les faltó tiempo para venírseles encima, pero Nube en el Ojo, con

una habilidad prodigiosa, les sacaba el cuerpo y los feroces animaluchos se daban de cornadas unos con otros con tanta fuerza que terminaron por quedar



todos muertos por ellos mismos. Cuando el último bisonte salvaje cayó sin vida, Nube en el Ojo lanzó el grito de guerra de los siuxios y empezó a buscar la hierba azul, que encontró en seguida y de la que recogió una media bolsa, más o menos.

Los uñas negras recibieron a Nube en el Ojo con gran-

a tirarle piedritas, a hacerle cosquillas y otras bromas pesadas, recordándole que al día siguiente sería cadáver. Por fin, tarde en la noche, todos se fueron a dormir y lo dejaron tranquilo y al sereno como una vulgar liebre adobada. Casi amanecía cuando Nube en el Ojo oyó que alguien se le acercaba por detrás. "Otro chiste",

y Nube en el Ojo partió al galope; feliz al ver que había triunfado en su temeraria empresa y que había conquistado a Gota de Rocío.

★

Al llegar nuevamente al campamento de los siuxios tocó el tambor que llamaba a toda la tribu. Todos se reunieron y saludaron con gran afecto a Nube en el Ojo. Incluso, se bailaron una danza piel roja, muy parecida al moderno "big apple", mientras se acomodaban los ancianos de la tribu y encendían la pipa. Ante la tribu en pleno, Nube en el Ojo entregó el cofre a Pluma Fuente, diciéndole:

—Este es el cofre que contiene el arco de plata del gran dios Haw-du-yu-dú... Nube en el Ojo cumplió su palabra ¡Oh, cacique! ¡Ahora le toca a Pluma Fuente cumplir la suya!

—Y la cumplo. ¡Todos son testigos de que Pluma Fuente da a su hija, Gota de Rocío, por esposa al valeroso Nube en el Ojo!... ¡Pluma Fuente ha hablado!

La tribu entera lanza gritos de júbilo y en tanto que la joven y feliz pareja piel roja se aleja para hablar tranquilamente de amor y discutir los muebles que comprarán, el cacique procede a abrir, con gran ceremonia, el cofre del arco de plata. Los ancianos fuman tan emocionados, que todo se llena de humo. Hombres, mujeres y niños tosen y estiran el pescuezo, mientras Pluma Fuente abre el cofre... ¡Pero en él no está el arco de plata del gran dios Haw-du-yu-dú!... Solamente se ven dos papeles escritos. El cacique los saca, lee y exclama:

—Escuchad, ¡oh, bravos siuxios!... He aquí lo que dice este papel que encontramos en el cofre: "Perdonen muchachos. Me encontré mal de fondos y tuve que empeñar el arco de plata. No volveré más." Firmado: "Pie Plano".

—¡Que la maldición de Haw-du-yu-dú caiga sobre el espíritu de Pie Plano, que nos ha traicionado!— grita el más anciano de los ancianos — Pero... ¿Y el otro papel?

—El otro papel... es la boleta!

des manifestaciones de alegría. Brazo de Hierro tomó el tecito de la hierba azul, preparado por el hechicero, y sanó en seguida. Entonces Diente de Ajo convocó a la tribu y delante de todos dijo al joven guerrero forastero:

—¡Pide lo que quieras, oh valiente guerrero! He prometido concedértelo.

—Yo quiero, ¡oh Diente de Ajo! — respondió Nube —, el cofre de madera que contiene el arco de plata de Haw-du-yu-dú, el gran dios de tus vecinos los siuxios.

Un gran silencio se hizo al pronunciar esas palabras, y de pronto el hechicero exclamó:

—Ese hombre, ¡oh, gran cacique!, ¡debe ser uno de esos cochinos indios siuxios! ¡Ya me parecía que tenía cara de sinvergüenza como todos ellos!

Nube en el Ojo, al oír insultar a los suyos, lanzó el grito de guerra de su tribu y echó mano al tomawak, pero antes que pudiera usar una palabra tan difícil, cinco fornidos guerreros uñas negras lo desarmaron, lo arrastraron y lo ataron al poste de tortura que estaba en el centro del campamento.

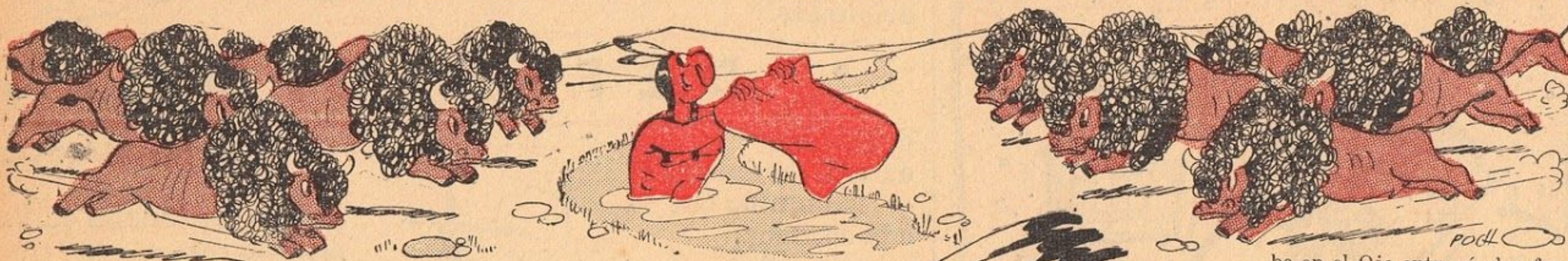
—¡Oh, indio siuxio! — dijo Diente de Ajo — Como padre, te estoy agradecido; pero como cacique te condeno a que te maten como puedan. ¡Diente de Ajo ha hablado!

Durante todo ese día y parte de la noche, Nube en el Ojo tuvo que aguantar a todas las mujeres y niños mal criados de la tribu que venían a decirle estupideces.

pensó. Pero en seguida sintió que se aflojaban sus ligaduras y se encontró frente a frente con un joven:

—Yo soy Brazo de Hierro, aquel a quien salvaste la vida. ¡Oh, forastero! Aquí tienes el cofre con el arco de plata que tanto estimas... ¡Huye! Detrás de aquella tienda encontrarás mi caballo. ¡Brazo de Hierro ha hablado!

Los dos jóvenes se dieron un abrazo





EL EMPLEADO QUE COBRO ANTES DE NAVIDAD

—El mes más corto del año es Febrero, hijito, y el más largo, Enero...

—“Señor, un regalito de la casa” —
es un cigarro malísimo.

La luna es una parejita de en-
amorados.

DEFINICIONES

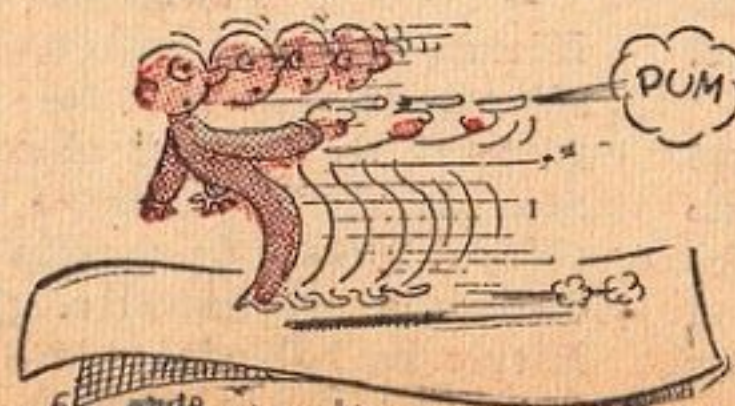
—“¡Pa-
dre! ¡Me
da una medallita?”
— es un niño que va
a la doctrina.

—“¡No
se mue-
va!” — es
un fotó-
grafo.

—“¡Pum!” — es un tiro.

—“¿Sabes?... ¡Se comprometió
Mechita!” — es un patatús de la prima
de Mechita.

Cuatro con ochenta, gastados en mo-
nedas de
veinte, es
una pelícu-
la en series.

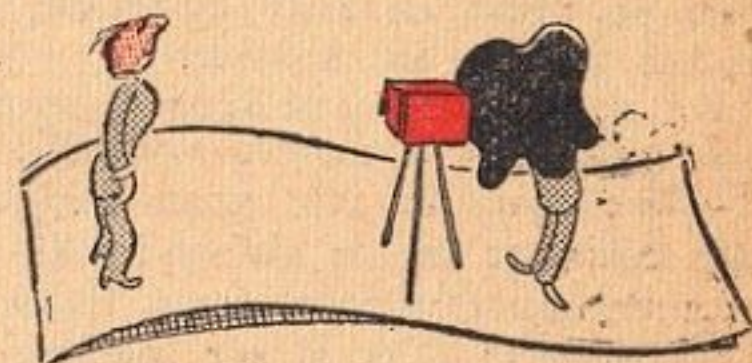


Por MARIANITO

cursión en lancha es un
mareo a coro.

Un drama gauchesco
es una trenza cortada.

Un tacho de basura a



la madrugada es un perro
atorrante.

—“¡Vamos a hablar
claro!” — son dos que se
agarrarán a trompadas.

Una ex-

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

Por culpa del mal padrino, llegan sin Upa a destino.



¿No es verdad que tiempo ahorra, el que viaja en una zorra?



¿No os causa estupefacción, ver cómo pide perdón?



¿Se la pegó a la cabeza! ¿Y el torpe casi confiesa!



¿Qué misterio lo abatata? ¿Por qué se espeluzna el tata?



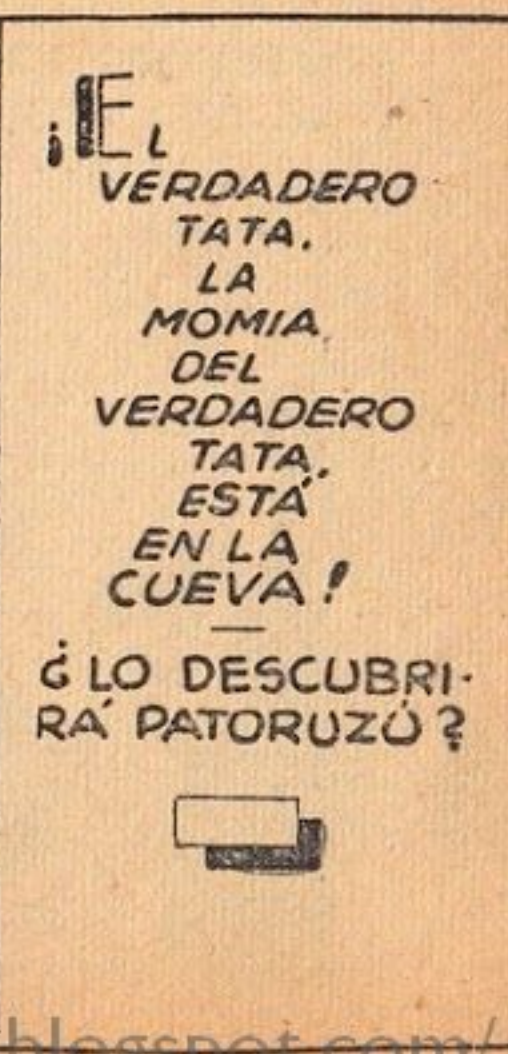
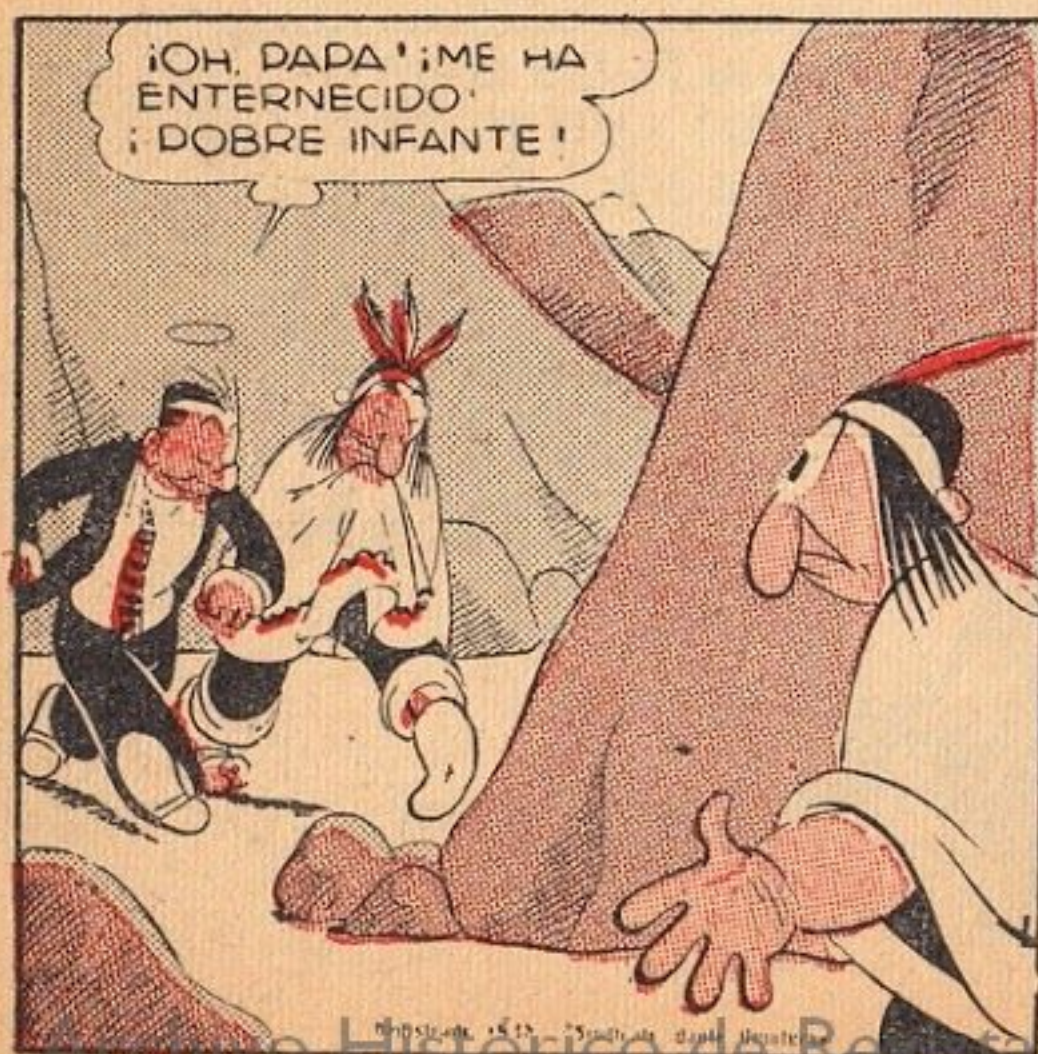
¡En corazón de cemento, también hay buen sentimiento!



¡Que llueva! ¡Que llueva! ¡Que el tata está en la cueva!



¡Si él supiera que es esa, una gruta con sorpresa!





ARIZONA (EE. UU.).—Lo casualidad o la impericia caballar de Ethel Corrigan frustró su rapto por parte de Bob Business, un vaquero barbudo y generoso. Pensaban contraer enlace en San Francisco, y para huir utilizarían a Jazmín, un caballito manso como un arroyuelo. Pero en el apuro de ensillarlo Ethel se equivocó, acomodándole los cueros a un potro de trescientos corcos por minuto.



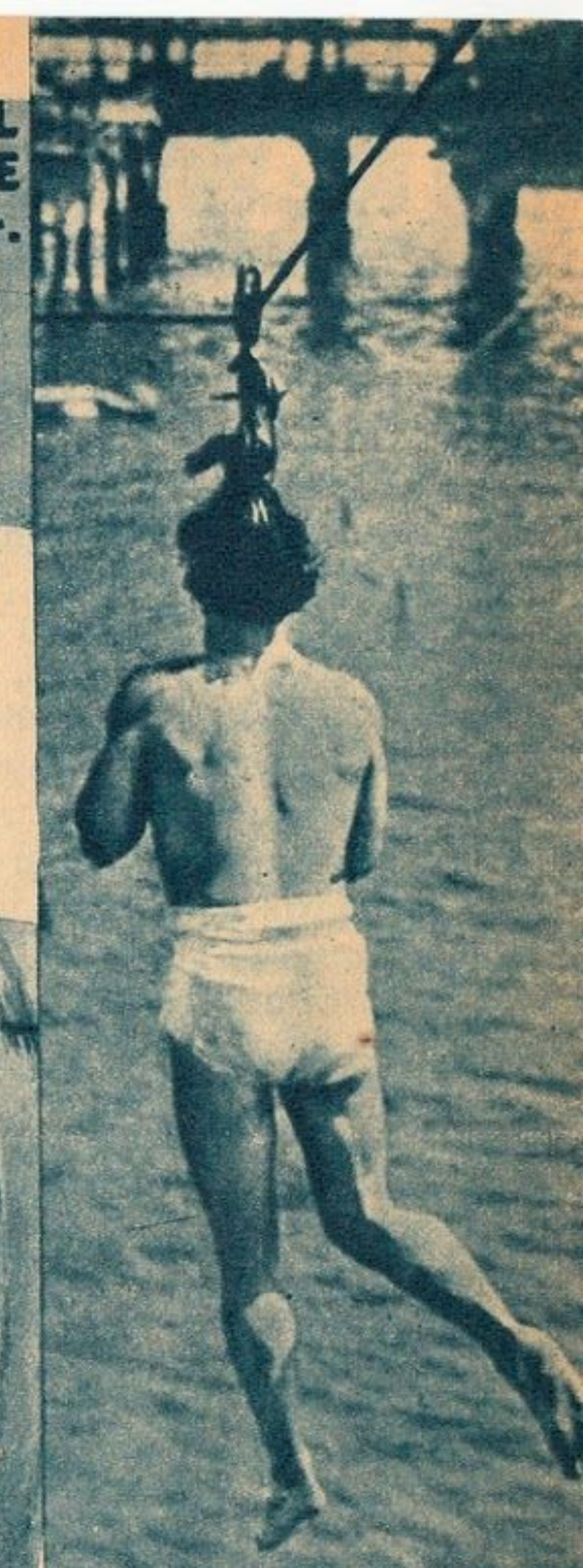
AGUAS CALIENTES (Méjico).—Hermosa instantánea que nos presenta al antiguo vecino Enzo Colombatti y señora, mostrando orgullosamente al mundo entero su sólido árbol geneológico con los frutos dados en los últimos años.

MADISON SQUARE GARDEN (Nueva York).—Spencer O'Reilly, joven boxeador profesional que vió tronchada su brillante carrera. Su fracaso se debió a un consejo erróneo de su manager, quien le indicó procurara impresionar al adversario con la cara. ¡Pobre Spencer!... Le fué muy bien los primeros rounds, hasta que aprovechando las ventajas le tapó los ojos a su adversario.

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.

ATORUZONE
(PANORAMA MUNDIAL)

MONTEVIDEO (R. O. del Uruguay).—En el teatro Solís se realizó una interesante velada de gala, a la que asistió lo más representativo de la sociedad y la diplomacia. En el foyer fué tomada esta escena de una joven pareja, por un fotógrafo distraído que asistió provisto de un aparato de Rayos X.



SAN FRANCISCO (EE. UU.).—Rumadar Efrain Ramacharaca, fakir y ayunador de larga actuación en Bengala, se presentó a la Comisión Organizadora de la Exposición Internacional, ofreciéndose como número de atracción de la misma, siendo rechazado por considerarse su prueba como cosa muy traída de los cabellos.

LA RADIO EN BROMA

TITA Y AMADO NERVO

Para matar el tiempo nos pusimos a escuchar Radio Argentina. Pasaban una buena selección de discos y nos tocó en suerte escuchar "Gracia plena", esa canción con versos que Amado Nervo dedicó a su "amada inmóvil."

Quedamos bajo la sugestión de las emociones que el poeta sabía transmitir con tanto lirismo. Pero como no hay ensueño duradero, la voz de Tita nos trajo a la realidad. ¿Y a que no saben lo que dijo la graciosa locutora? Escúchenlo:

—¡Pero, señora!... No engorde moscas y mosquitos...

RENOVARSE ES VIVIR

El ambiente radiotelefónico está revolucionado. Parece que Radio Splendid, volviendo por sus fueros, está dispuesta a renovar totalmente su programa en la temporada actual.

Según parece, entre los números originales con que contará este año figuran Adolfo Avilés, la señorita Alegría y Enrique P. Maroni.

MORFEO EN ACCIÓN

Llegó de la calle, más temprano que de costumbre y encontró a su mujer en un sofá con los ojos cerrados. Temeroso de que algo le hubiera pasado corrió hacia ella.

—¡Nena!... ¡Nena!...
¿Qué tienes?

Suspiró ella y abrió los ojos.

—¿Te sientes mal?...
¿Te habías caído?



—No, tontito, si estaba durmiendo.
—¡Durmiendo y a las cuatro de la tarde!

—Pero, corazón, si había estado escuchando por Radio El Mundo las gracias de Sinforosa Perogrullo.

Reclinó la cabecita y continuó durmiendo.

MALDICIÓN GITANA

Que sigas por "El camino de la felicidad" que te marca Radio Belgrano

MENTIRAS ETÉREAS

"LS 2, una potente voz creada por la industria argentina"



GRAGEITAS

—¿Has escuchado "El corsario negro" por Radio Belgrano?

—¡Cómo! ¿Que Yankelevich ha debutado en radioteatro?

Lo mejor del programa de Radio Cultural es la hora oficial. Y eso que se entiende poco.

El conjunto "Estrellas Porteñas" nos ofrece ahora "La venta na abierta".

Es una concesión que le hace al estimado oyente para que pueda disparar a tiempo.

En Radio del Pueblo se escucha "La voz de la experiencia". ¡Y los oyentes de esta broadcasting no escarmentan todavía!



YO ME HAGO EL ARTICULO

(OLINDA BOZAN)

BUENAS a todos.
¿Han notado que estoy mucho más delgada?

Gracias a un severo régimen he conseguido rebajar 350 gramos y varias décimas. Si agregó que ayer me corté la melena ustedes pensarán que estoy hecha una "piuma al vento". Y yo les doy la razón.

¡Tienen que ver el nuevo tono de mi cabellera! Es un bronce Nilo tirando a beige, maravilloso y que me sienta divinamente. Además hace juego con la corbata de Paquito, y eso ha decidido a los productores a lanzar ocho películas con la pareja del siglo. Yo y él.

Como ustedes habrán notado, tenemos el mercado del celuloide acaparado.. Días pasados recibí un telegrama de Ginger Rogers en el que me suplicaba dejáramos de arruinarla a ella y a Fred con nuestras danzas. "¡Quiero vivir!" — me escribió emocionada la pobre.

Tiene razón. Y si el público se resigna a verse privado de nuestras novedosas danzas (la de apaches y la maxixa),

yo le prometo que los dejaremos vivir en paz (a Ginger y a Fred).

Confieso con dolor que me depara más satisfacciones el teatro que el cine. No hay nada como sentir de cerca los halagos del público, sus aplausos, sus risas, sus emociones.



nes. Eso invita a prodigarse, saltar y brincar.

En la pantalla es muy distinto. Recién después del estreno se sabe el diagnóstico del público.

Cierto es que yo no conozco del "respetable" más que efusividades a granel. Aplausos, abrazos, flores, frases amables.

Vez pasada recibí una entusiasta demostración de un admirador.

Fué en la "premiere" de mi último éxito. Un joven alto y fornido se me acercó con paso rápido y, sin darme tiempo a nada, me prodigó entusiasmado una tremenda palmadita en mi bien rizada nuca y salió disparando. Quiso rendir culto a su ídolo y lo perdono. Pero les juro que me dolió.

Bueno, por hoy no quiero hablar más.

"Saudades."

Olinda.



PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

**RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS**







EN pleno corazón de La Boca en una calleja angosta con horizonte de chimeneas y trinquetes; entre casas de zinc, sobre una vereda de tierra salpicada de ladrillos, está la casa del dentista.

Allí llegó un día mi amigo Benvenuto, mordiendo furiosamente la pipa, para engañar su dolor de muelas...

Benvenuto es dueño del "Delfín", un restaurante típico, con botellas de Chianti colgadas del techo, paredes garabateadas, piano eléctrico y cocina hogareña.

Yo me refugiaba allí a menudo, cuando podía escapar de mis clientes, porque sabía que no irían a molestarme con sus consultas, y porque, aunque la comida del "Delfín" no era ni exótica, ni típica, ni siquiera indigesta, en cambio la conversación de Benvenuto me resultaba un aperitivo, un descanso y una fuente inagotable de filosofía...

Benvenuto fué, pues, aquella tarde a casa del odontólogo, y se sentó a esperar, mordiendo su pipa y su dolor, y volviendo rabiosamente las páginas de una revista que no miraba.

El dentista lo recibió con amabilidad, lo hizo sentar, y sonriéndole desde el lavamanos, le preguntó qué sentía. Luego lo hizo remontar en el sillón y, metiéndole un espejito y las narices en la boca, comenzó a revisarle los dientes, uno a uno...

—¡Sí, amigo! —le dijo al cabo de un rato—. Hay que matar el nervio.

—¡Ma!... ¿Come si fa questo asesinato?

—Le va a doler un poco... Pero lo haremos despacito.

El dentista se puso a trabajar concienzudamente; de vez en cuando, Benvenuto, aferrándose a los brazos del sillón, y levantando por el aire sus zapatones embarra-

dos, indicaba que el dolor era más fuerte que su resistencia...

Por último, cuando ya terminaba la curación, sucedió algo inaudito: en el momento en que introducía en el hueco de la muela una pasta rosada, el dentista se estremeció como alcanzado por un contacto eléctrico, y dijo a Benvenuto:

—¡Por favor!... Tenga la pinza un rato... Volveré pronto.

Y, dejando el instrumento en manos de Benvenuto, salió del consultorio disparando...

El genovés quedó solo, con la boca abierta, sosteniendo la pinza. El tiempo pasaba; empezó a cansarse y a transpirar; cambiaba de mano; echaba miradas angustiosas a la puerta... y así

permaneció, desesperado, entumecido el cuerpo, sin saber si pasaban horas o minutos.

El dentista volvió, jadeante, nervioso, con los cabellos revueltos y el delantal cubierto de barro, medio roto, chamuscado. Se disculpó y terminó su trabajo en silencio, pero con mano firme.

Benvenuto lo dejó hacer, mientras la desconfianza lo invadía. Al salir, sacó su reloj y comprobó que había estado cuatro horas en casa del odontólogo; es decir, que éste lo había dejado, pinza en mano, durante tres horas y media... Además, el recuerdo de las inexplicables manchas de barro lo llevó al convencimiento de que el tirano de sus caries había perdido el juicio, y se juró no volver.

Esto era lo que me relataba el propio Benvenuto algunas noches después, mientras me ponía en el plato unos canelones. Cuando terminó de servirme, se sentó frente a mí; su corazón tierno se hallaba conmovido ante la tragedia que presentía en el dentista del barrio...

—¡Si lei pudiera!... —me pedía—. Lei, que trata tutti i giorni con malatos de la testa...

¡Lei que cura los poveros locos al hospicio!... ¿Per qué non va vederlo?

Y la elocuencia intrincada de Benvenuto pudo más en mi ánimo que todas las influencias sociales: decidí ir a ver al dentista boquense, cuyo caso, por otra parte, me intrigaba bastante... Y para no despertar ninguna clase

de sospechas, al día siguiente me presenté en el consultorio como paciente.

Me encontró dos muelas cariadas, y empezó a curarme una de ellas... Durante aquella visita no advertí nada anormal en sus gestos ni en su conversación.

Con el mismo resultado fui a verlo tres veces..., y ya empezaba a dudar del relato de Benvenuto y a pensar que quizás el Chianti lo habría hecho dormir tres horas en el sillón del consultorio y provocado aquel sueño absurdo, inverosímil...

La quinta visita se desarrollaba normalmente, y confieso que en mi instinto profesional me sentía defraudado; el sujeto se ensañaba, "fresa" en mano, con mi muela, cuando la soltó violentamente y, tartamudeando, me dijo:

—Discúlpeme usted...

No me dió tiempo a hacerle preguntas: salió como un bolido... Sólo alcancé a verlo desde la ventana, alejándose a toda carrera por el medio de la calle... Al mismo tiempo, creí escuchar un sonido lejano, extraño, penetrante... Esperé impaciente... diez minutos, media hora... Llegó transpirando, pero tan limpio como había salido.

—¡Qué pensará usted! —me dijo—. Yo no sé cómo me he equivocado al escuchar la sirena, después de dos años de oírla, y conocerla entre todas... ¡Era la de un barco!

—No comprendo...

EL LLAMADO IMPERATIVO

Por M. E. D. de MONTALDO

—Es que soy bombero voluntario —se disculpó—. Cuando oigo el llamado de incendio debo acudir instantáneamente.

Desde entonces, tengo el placer de sentarme algunas noches, bajo las botellas de Chianti del "Delfín", frente a uno de los pocos hombres abnegados que conozco...



Pruebe la suerte

Intervenga usted también en el

GRAN CONCURSO

de la AUDICION DEL TÓNICO BAYER PARA LOS PIBES ARGENTINOS que se propala todos los Domingos de 9.30 a 10.30 horas por **L. R. 3 RADIO BELGRANO** de Buenos Aires y la Primera Cadena Argentina de Broadcastings y en la que actúa la famosa **Pandilla MARYLIN**.

U.D. PUEDE GANAR UNA BICICLETA "RALEIGH" CON EL TÓNICO BAYER



BASES DEL CONCURSO

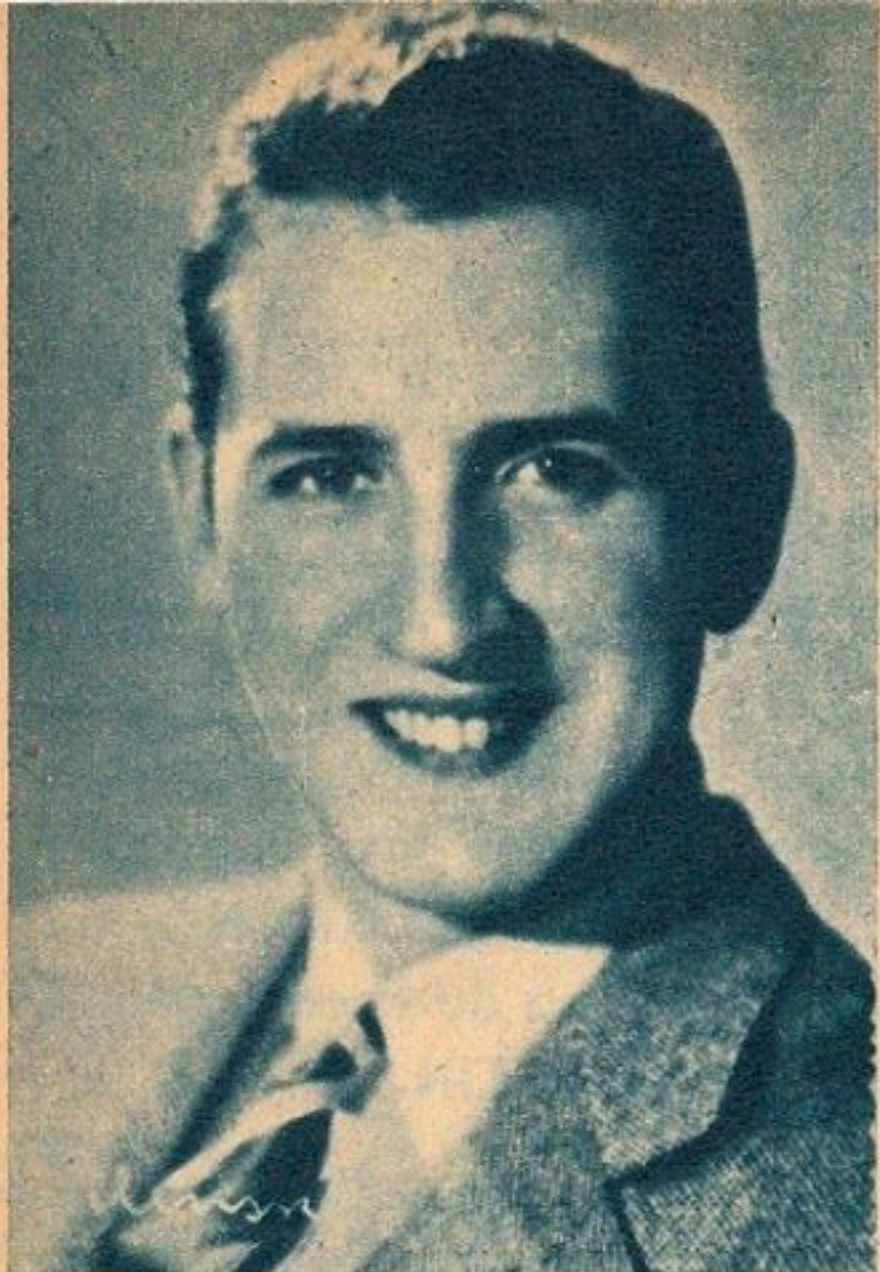
Envíe en un sobre cerrado los dos prospectos que acompañan cada frasco de Tónico Bayer. Ponga su nombre y dirección en el dorso del sobre y mande su carta a **CONCURSO TÓNICO BAYER** Radio Belgrano, calle Belgrano 1841, Buenos Aires, para que llegue a más tardar el sábado anterior al día del sorteo.

Las bases del Concurso son sencillísimas... y usted se puede sacar una espléndida bicicleta de lujo marca "Raleigh". Cada Domingo se sortean dos bicicletas y cada participante puede intervenir cuantas veces quiera.



TÓNICO BAYER

el tónico de rico sabor y de poderosa acción



—¿Usted tiene que rayar a gran altura en su próximo reportaje!

—O-kay, director.

—¿No me diga "o-kay"!

—¿Y qué quiere que le diga? ¿Filisteo?

Como Dick Hero que soy, me fuí de la redacción sacando pecho, y poniendo-

—Concurrí a ver una filmación, un día en que di descanso a los tímpanos de mis oyentes. El director Romero me vió, y como necesitaba quien encarnara a Jorge Newbery en "Los muchachos de antes no usaban gomina", me pidió que lo hiciera. Se trataba de levantarse de una mesa y tumbar a un tipo con un directo a la mandíbula. Lo hice: el otro quedó en el suelo, y yo me levanté.

—Después... "La rubia del camino"... El camionero cantor... Dos metros de galán que se imponen... No me diga más. Pero, ¿cómo fué que hizo "Mujeres que trabajan"? ¿Casi no tenía papel!

—Y es lógico... —me repone Fernandito—. Allí eran las mujeres las que trabajaban.

—¿Y su próxima película?

—Será "Millonaria y caprichosa", donde de nuevo formaré pareja con Paulina.

—Sin duda, es una pareja de éxito.

su estatura... ¡El pobrecito es muy petiso!...

—Ahora que es usted un popular galán de cine, estimado Borel —le dije, persuasivo—, supongo que dejará la radio.

—¿De ninguna manera! —me contestó, vivamente—. Mi pasión por el canto sigue impertérrita.

—Y por las notas altas, seguramente... —le interrumpí, desolado—. ¡Es usted alevoso!

—¿Cómo dijo? —saltó Borel, poniéndose en guardia.

—¡Nada! ¡Nada! —me apresuré a decir, calmándolo. Y, antes de bajar la escalera, le pedí, con mi más solícito acento de voz—: En lugar de un



CORREO CINEMATOGRAFICO

P. TIZO.—El minúsculo Quintanilla logró hacerse ver en "Ronda de estrellas". Es un buen cómico. Ahora en los estudios cinematográficos lo pasan por alto, pero él no se enoja por eso: al contrario.

✱

OSCAR.—Antes se decía: "Si tienes un enemigo, dale un dato para las carreras". Ahora es más de actualidad decir: "Si tienes un enemigo, recomendale que vea "Soltero soy feliz".

✱

DON QUINTÍN.—Si a usted lo tienen seco las películas argentinas, véalo a Baigorri. Nosotros no podemos hacerle nada.

EL GALAN QUE LLEGO A SER GRANDE

me a distancia de un posible "uppercut" de derecha.

¡Rayar a gran altura!

Antes que nada, me proveí de una escalera.

Y después me fuí a entrevistar a Fernando Borel.

Fernando, que es el Cavanagh de los astros argentinos, me extiende la mano, una vez que yo llego al peldaño superior.

—Mi vocación artística me viene de muy lejos —me dice, accediendo, gentil, a mi requerimiento—. Desde la infancia. Mi madre me decía: "¡Tengo el pálpito, Fernandito, que te vas a destacar cuando seas hombre!" Mama —le dije—, haceme grande, que galán de cine nacional me hago solo.

—Antes de ingresar a la pantalla —le pregunté, siguiendo mi reportaje— cantaba usted por radio, ¿verdad?

—En efecto —me contestó Fernando—. Pero me llamaba Borrel. Con una "ere" menos, y una trompada de más, me consagré como galán de cine.

—¿Cómo fué eso?



—Usted lo ha dicho. Paulina no podrá pasarse sin Germán, pero sin mí tampoco.

—Y de "Retazo", ¿qué opina?

—Ya le he dicho... Sin mí, no llegará a ser una película... Será un retazo, no más.

—¿Cuál es el film que más le agradó?

—"Altitud 3200".

—¿Y de los galanes argentinos?

—Magaña. ¡Me recuerda tanto a James Cagney! ¡Pobre James Cagney! Pudo llegar a ser un galán primerísimo, si no fuera por

autógrafo, le pediría a usted un favor. Déjeme que le haga una raya de tiza en la frente.

—¡Estos periodistas son de lo más raros! —dijo Fernandito, riéndose—. Accedo. Pero dígame antes porque lo hace usted.

—Es que... le prometí al director rayar a gran altura, y quiero cumplir.

Si Aká Dejala, en lugar de haber nacido en Calcuta, hubiera nacido en Buenos Aires, hubiera sido calificado de "semáforo", "jet-tatore" u otras denominaciones propias de sus características y de la capital argentina...

Comenzó a pedir limosna desde la más tierna edad por las calles de Calcuta, pero tuvo la mala suerte de engordar. Tal vez fuera el arroz que comía o tal vez un poco de hipertiroidismo (aunque esas cosas no ocurren en la India), lo cierto es que Aká era un hindú gordito y rozagante y cuando se acercaba a alguien para pedirle limosna, solían decirle en pura lengua indostánica, o lo que fuera:

—¡Vamos!... ¿Con esa cara me vas a decir que hace dos días que no comés?

Como las cosas no marchaban, Aká Dejala decidió ensayar en otra forma; comenzó a seguir un curso de encantador de serpientes que dictaba Mahama Mepega. El mismo día en que se presentó, se le murieron a Mepega tres serpientes tan lindas y de tan delicados colores que acostumbraba a usarlas como bufanda. La desafinación de dos flautas y la fuga de tres reptiles de una canasta confirmaron que Aká Dejala había traído consigo su mala suerte.

El Mahama Mepega lo miró desde entonces con malos ojos...



Por DARIO MASO

mos dicho y porque era completamente bizzo; pero así y todo, continuó impartiendo la difícil enseñanza del encantamiento.

Varios meses después se celebraba un concurso para llenar una vacante de encantador oficial.

Aká Dejala intervino, aunque estaba seguro de que no figuraría. Con todo, se alineó con otros doce aspirantes. Estaban considerablemente separados y delante de cada uno había una canasta que contenía su correspondiente serpiente venenosa. Cada en-

cantador comenzó a hacer sonar su flauta y era una delicia ver a los animalitos escuchando aquello tan atentos como si oyeran un folletín de radio. Pero, de pronto, se oyó un grito... ¡La serpiente había picado a Aká Dejala!

El joven fué llevado de inmediato a curar, y cuando estuvo fuera de peligro se acercó su maestro Mahama Mepega, que estaba muy preocupado:

—Dime, Aká: ahora que ya estás mejor. Yo escuchaba a mis discípulos y sé que tocaste la flauta de acuerdo con la antiquísima ciencia del encantador que te he enseñado. ¿Cómo fué que te mordió?

—¡Ah, maestro!... —respondió con voz débil Dejala— ¡Es mi mala suerte!... A mí me tocó... ¡una serpiente sorda!

Sea Experto

EN **RADIO**

GANE MAS!

EN LAS DIFUSORAS
RADIOMECANICA • COMUNICACIONES
CINE SONORO • TELEVISION • ETC.

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes, y las oportunidades para independizarse económicamente son muy numerosas en la América Hispana.

ESTUDIE EN SU CASA esta interesante carrera por medio de correspondencia, siguiendo el método **ROSENKRANZ**, práctico y fácil por excelencia, y en corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE SERA SU PRIMER PASO AL EXITO

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)

Oficina Sucursal: — Edif. Banco de Boston (1er. Piso)

BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA Dpto. Núm. 821 - C. 1

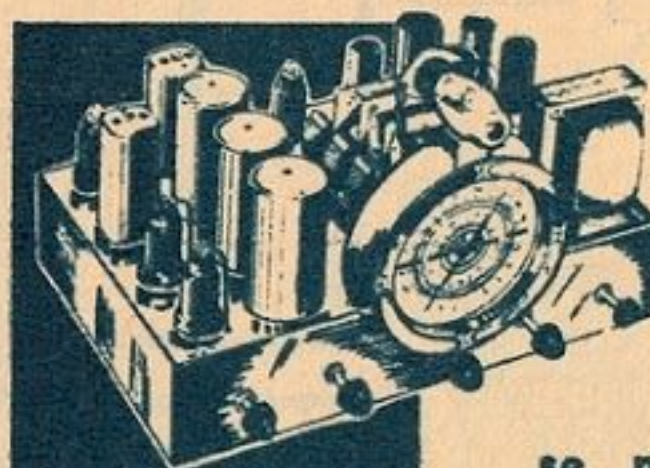
Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero.

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROVINCIA..... EDAD



RECIBE ESTE
EQUIPO

Gratis

ENVIE
ESTE
CUPON





BAJÓ el ala del luciente panamá y quedó contemplándose largo rato en el espejo. Retrocedió dos pasos y observó, en conjunto, su silueta. El "palm-beach" era de corte impecable y la raya del pantalón caía como una plomada. Embarulló un poco las puntas del pañuelo que asomaban simétricas por el bolsillo superior del saco y, girando hacia la izquierda la cabeza, echó una última ojeada para verse de perfil.

Satisfecho de sí mismo, se dirigió al hall del hotel y comenzó a descender lentamente la escalera. Era la primera vez que pasaba sus vacaciones en un balneario de lujo. Recién ahora se lo permitía, con cierta holgura, su dieta de diputado.

A pesar de sus ideas socialistas, sentía una profunda atracción por los ambientes mundanos, lo que no impedía que en la Cámara censurara alguna vez "a las clases parasitarias que viven a expensas del pueblo que trabaja y sufre."

A los saludos versallescos de ordenanzas y porteros respondió apenas con una hosca sonrisa, y siguió su camino hasta la rambla. Iba atento a cada uno de sus propios movimientos, y esa preocupación le quitaba espontaneidad

tirpe conservadora, pero con quien mantenía amistad por las tareas que juntos realizaban en la misma comisión de la Cámara.

—¡Hola, mi amigo!... ¿Usted por acá?

—Sí..., he venido a pasar unos días de descanso.

—¡Cuánto me alegro!... Permítame, le voy a presentar a mi amigo Maneco... — y agregó tres apellidos rimbombantes.

Al estrechar la mano del recién presentado, le pareció que ascendía tres peldaños en la escala social. Esta vez su sonrisa fué amplia y cordial. Maneco, al enterarse que era opositor y socialista, lo miró con cierto recelo. En todo opositor veía un revolucionario en potencia y en todo socialista un dinamitero peligroso. Creía en la inmutabilidad de las organizaciones humanas y en la justicia indiscutida de los que mandan.

Cambiando frases banales entraron a una confitería para tomar un copetín. Sus ocasionales compañeros re-

al andar. Pero él no lo advertía y tenía la sensación de que todas las miradas iban hacia su persona, como si de pronto se hubiera transformado en el eje del universo.

Pocos pasos más allá se encontró con un colega de rancia es-

partían saludos a diestra y siniestra y él los acompañó discretamente en esa acción, cumpliendo una norma de elemental cortesía. Al saludar a tanta gente de la "haute" le pareció que ascendía un peldaño más en sus vinculaciones sociales.

—¿Viene todas las temporadas acá? — le preguntó Maneco, con voz aflautada.

—No..., es ésta la primera vez.

—Lo que es yo, he estado en un verdadero

DELIRIO DE GRANDEZAS

POR
EL NEGRO
DEL
BUFFET

dilema... Las chicas querían ir a Nahuel Huapí... Pocholo a Córdoba, mamá a Río de Janeiro y papá a la estancia de Quemú-Que-

mú... ¡Un verdadero dilema!

Lo miró con admiración, pensando en los medios que para veranear poseía esa familia, y recordó los cálculos que él debió hacer para ajustar el importe de su dieta a las exigencias de sus breves vacaciones.

—Pero es inútil — prosiguió Ma-

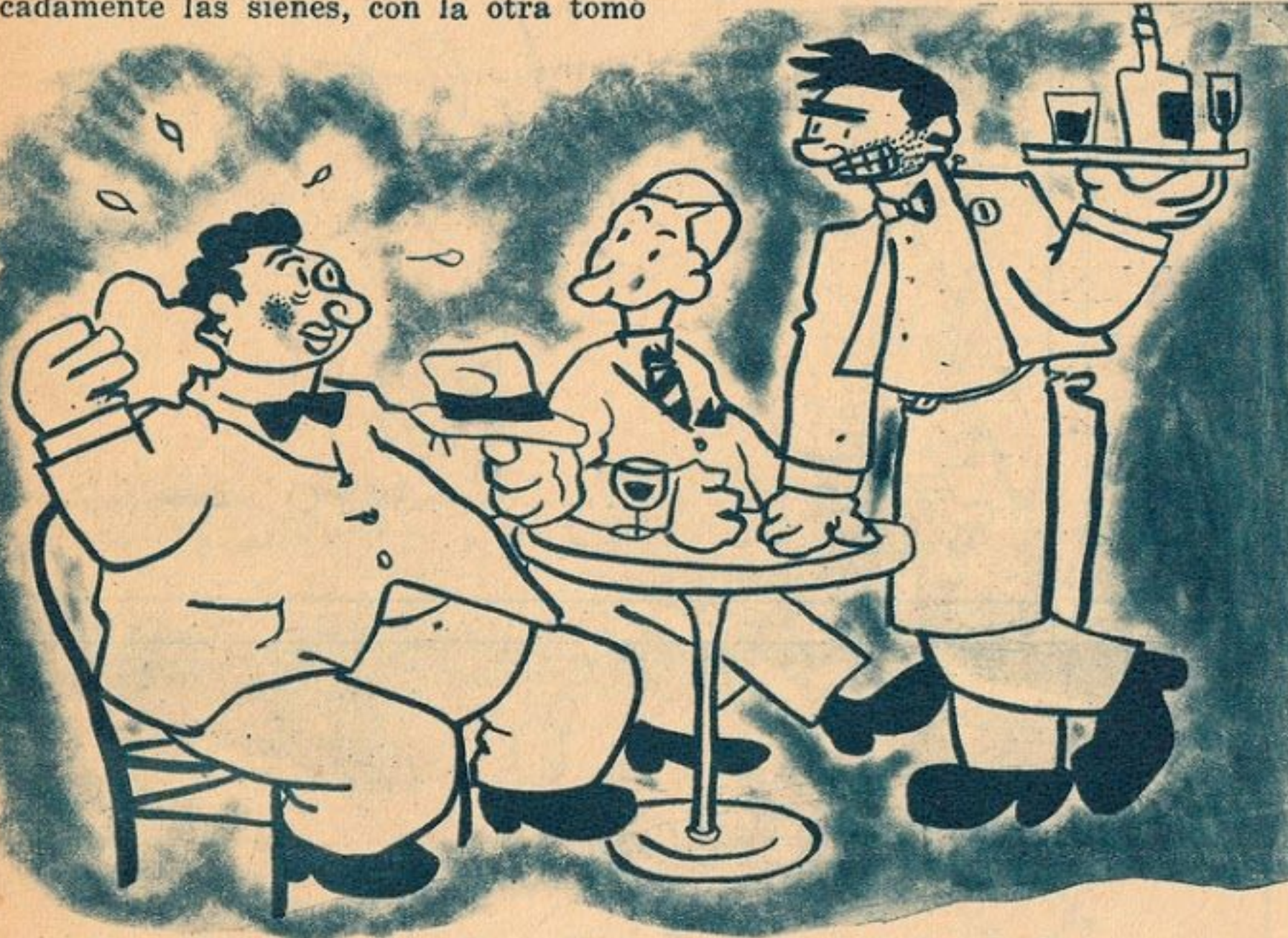


neco —, papá es hombre de campo... "Sos un gaucho", como le digo yo...

—De manera que su padre... —interrogó el amigo con aire indiferente y bebiendo su "whisky".

—Sí, papá se fué a Quemú-Quemú..., las chicas a Nahuel-Huapí, Pocholo a Córdoba, mamá a Río de Janeiro y yo me vine aquí... ¡Qué dilema!... ¡Qué dilema!...

Y mientras con una mano se apretaba delicadamente las sienes, con la otra tomó



el vaso y sorbió un traguito del copetín. Él contempló aquellas manos pálidas y suaves, de uñas finamente pulidas, y dirigió luego la mirada hacia las suyas. Dobló en punta una servilletita de papel y con todo disimulo la hizo recorrer entre sus uñas. Antes de salir del hotel se había olvidado de ese pequeño detalle del cuidado personal.

—¿Vamos al casino? — propuso Maneco —. Anoche me perdí tres mil pesos y se me ha puesto que hoy voy a tener desquite... Me he encaprichado...

No quiso decir que las normas de su partido condenaban el juego y decidió, también él, tentar la suerte.

Frente a la mesa de ruleta, con varias fichas en la

mano, no sabía distribuirlas sobre el tapete.

—Sígame a mí —le dijo Maneco—, sígame a mí que estoy en racha.

Diez minutos después se había quedado sin fichas, y, por no colocarse en una situación de inferioridad ante su compañero, canjeó varios billetes más. Maneco jugaba alocadamente y saltaba de número en número, como un gorrión.

—¡Pero qué raro!... No se me da ni una.

Todas sus reservas quedaron sobre la mesa. Estaba espantado. Maneco, indiferente, meneó la cabeza y se limitó a decir:

—¡Qué raro!... Me parece que hoy tampoco estoy en racha... He perdido mil quinientos pesos. ¿Nos vamos?

Sentía la garganta reseca, y como un autómatas acompañó a sus amigos hasta el bar. Desde ese momento habían terminado sus vacaciones. Le quedaba, apenas, lo justo para pagar el hotel.

—¿Qué va a tomar usted?

—Limón con soda...

—¡Mozo!

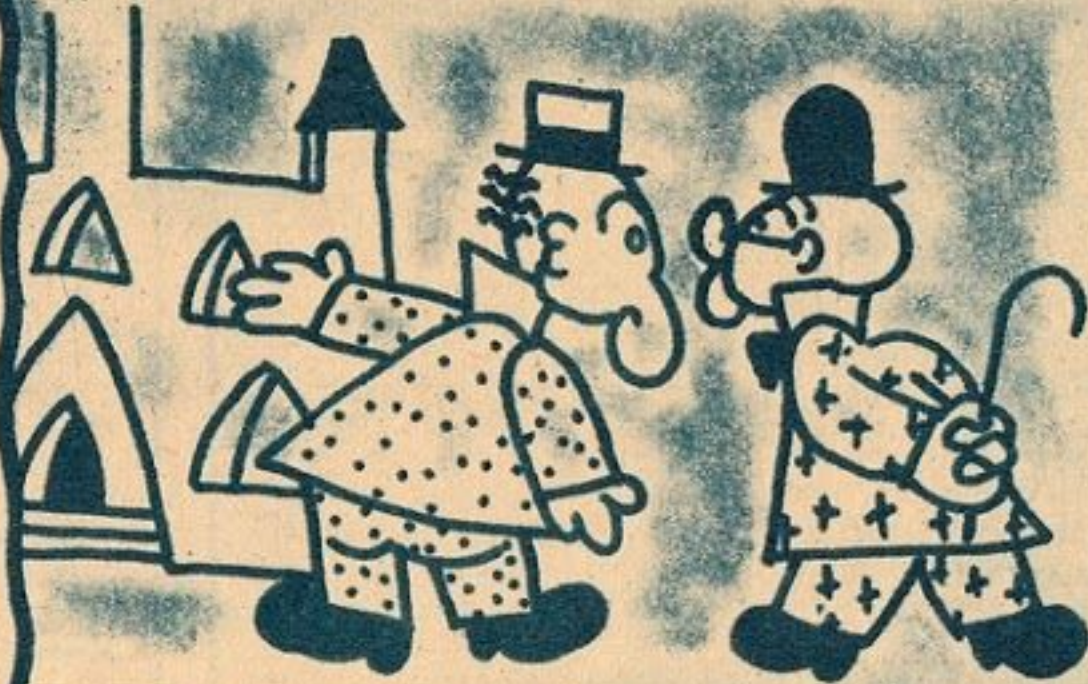
Cuando éste llegó, al fijarse en él exclamó:

—¡Compañero diputado!

Era un delegado del Centro de Gastrónomos y Anexos, con quien había conversado muchas veces en los congresos partidarios. Maneco se cubrió la cara horrorizado. Él se puso carmesí. Sonrió forzosamente y sintió que sus sueños de grandeza se derrumbaban, y para justificarse ante sus amigos, dijo:

—Es un hombre del pueblo..., de ese pueblo que trabaja y sufre.

¿No es cierto?



—¿Todavía no está terminada la Facultad de Derecho y ya piensan hacer otra!...

—Terrible, amigo, terrible... Sobre todo si se piensa que el Congreso tampoco está terminado...

—Si siguen disminuyendo los viajeros a Mar del Plata, señor gerente, ¿disminuimos de nuevo los pasajes o aumentamos los rumores sobre los accidentes de auto en el camino?...

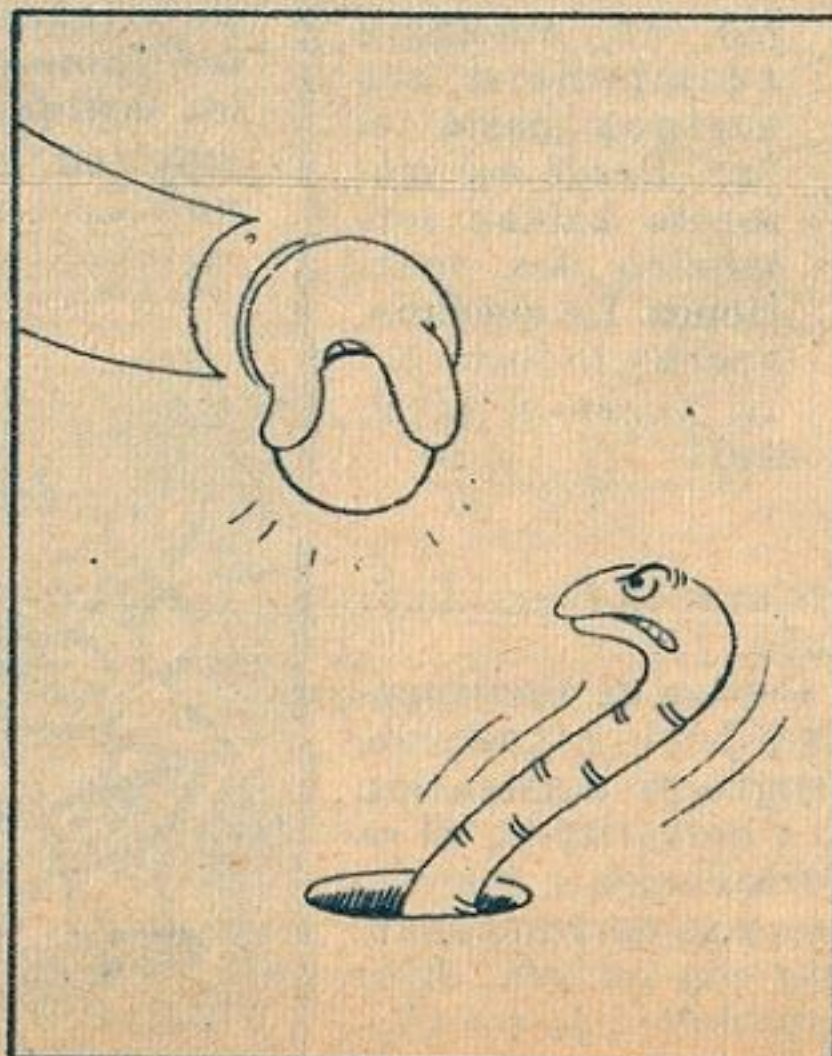
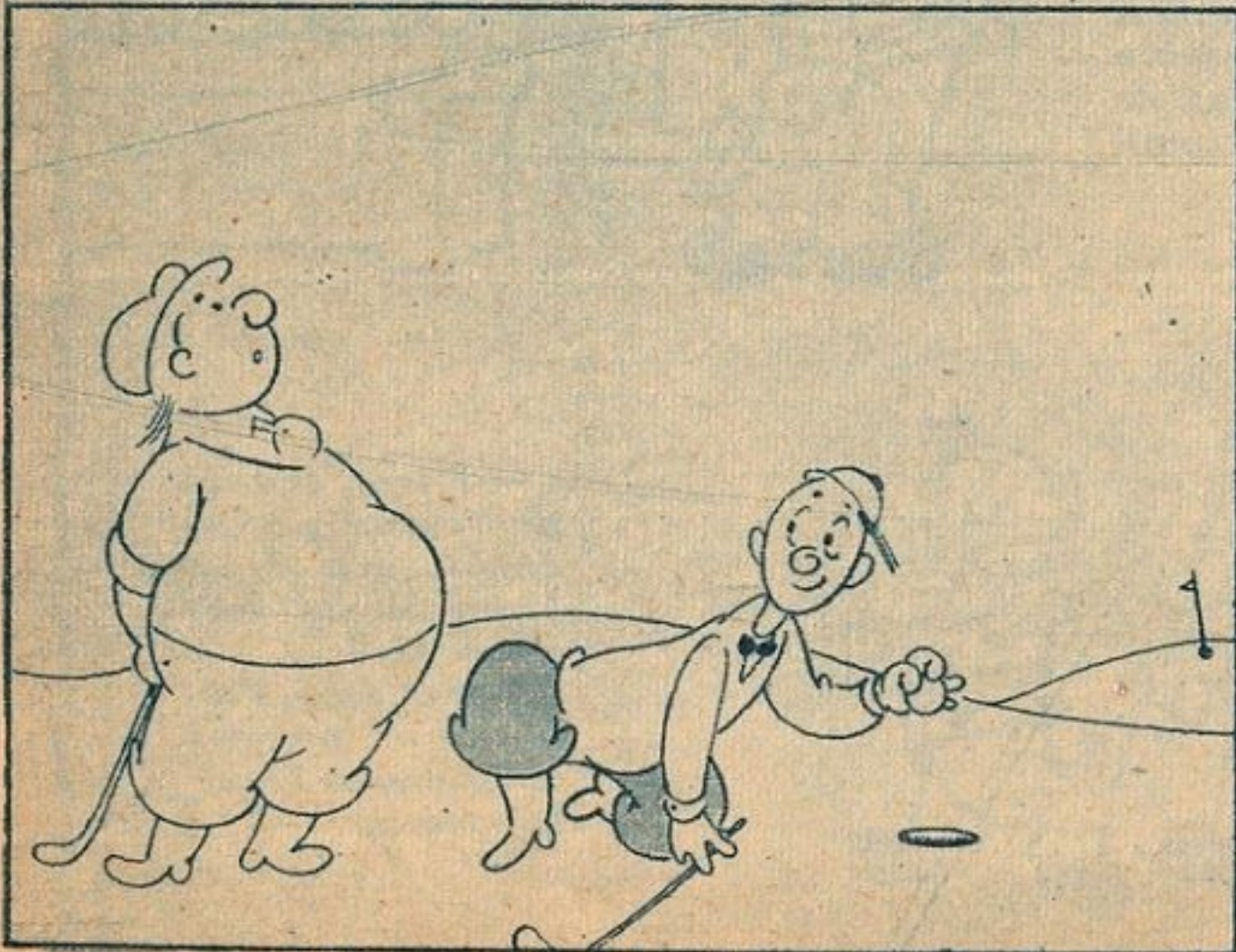
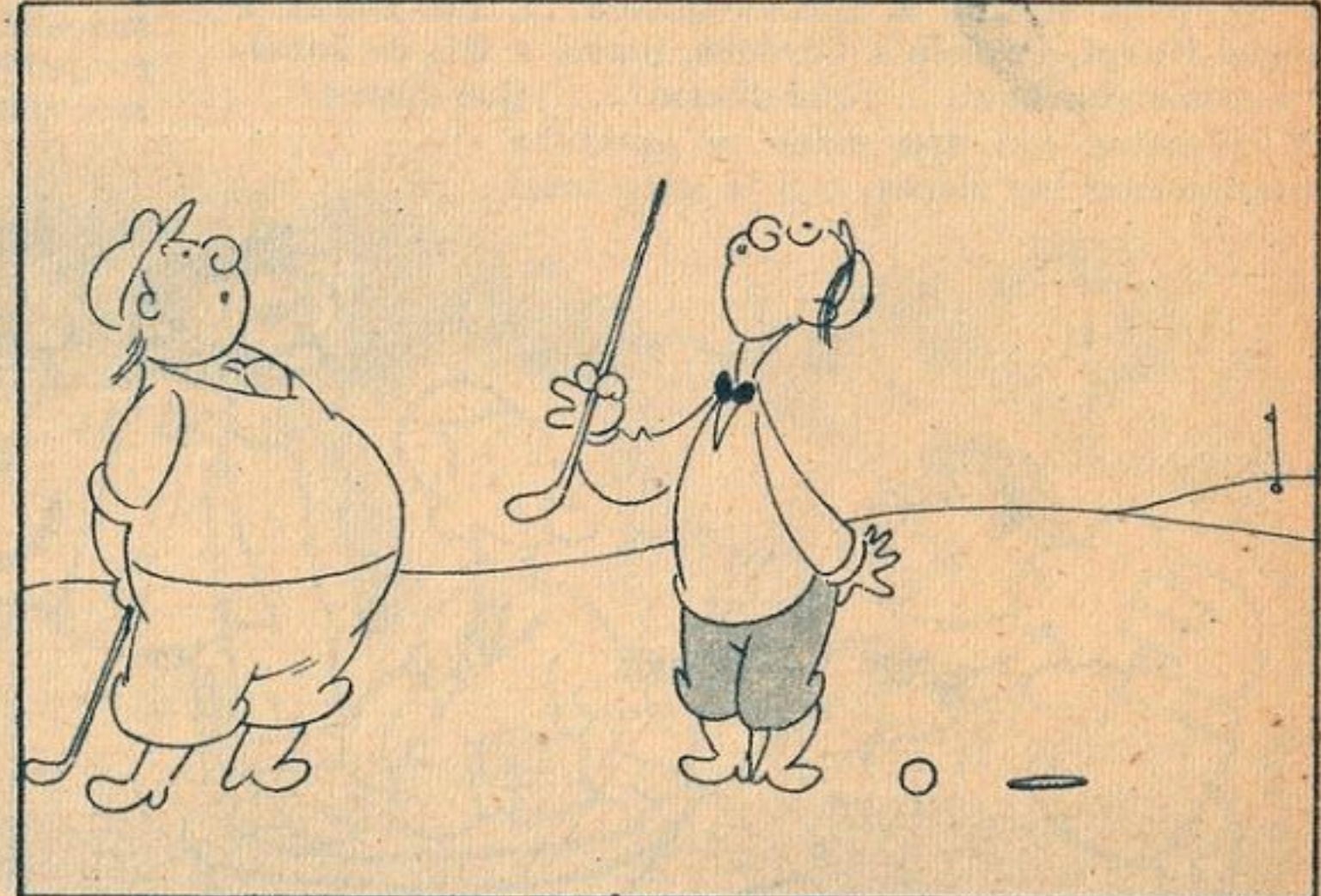
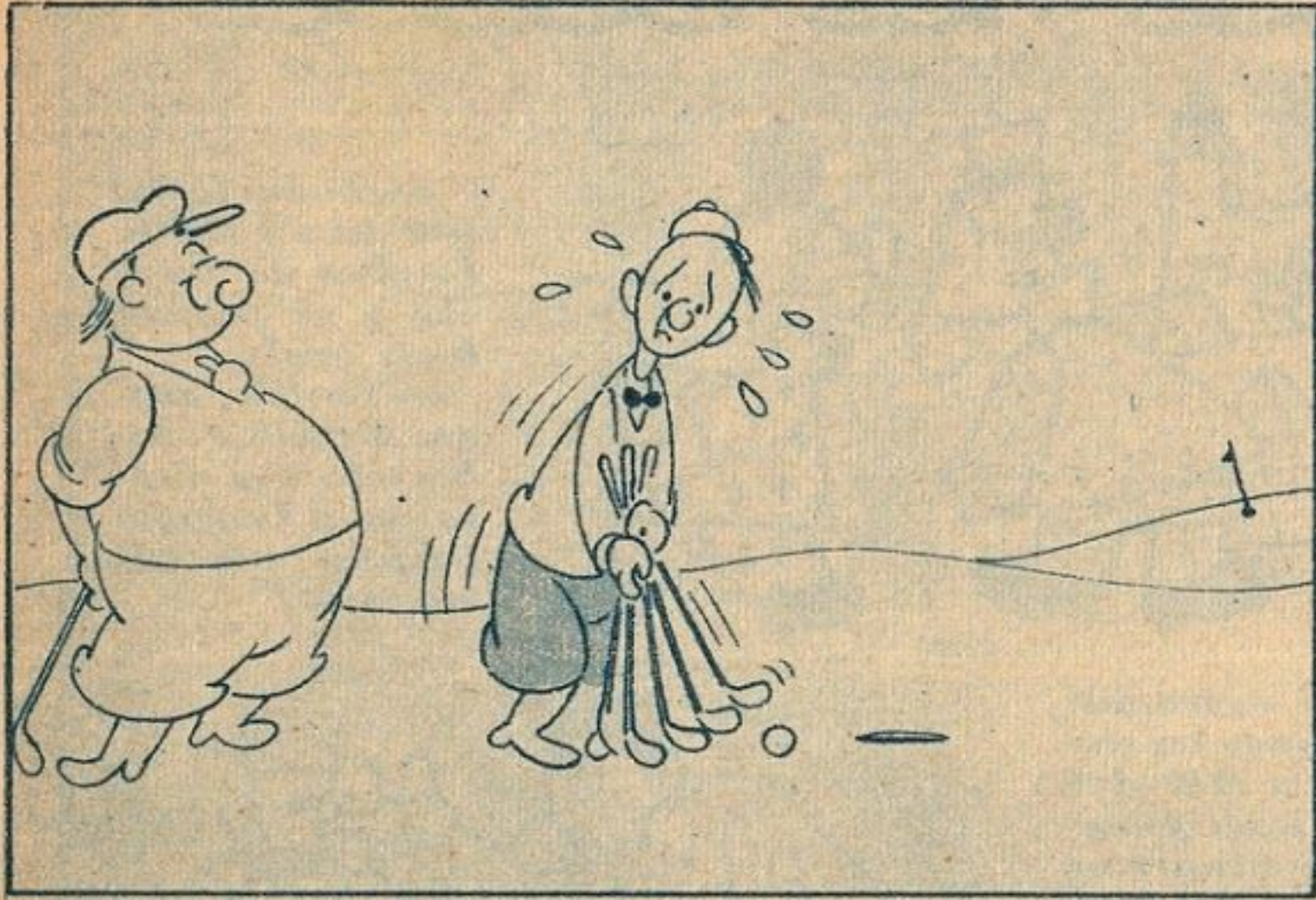


—Pero, ¿cómo protestan por el fraude en San Juan si no hay elecciones!...

—Por eso... Protestamos porque no podemos hacerlo todavía.



EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



¡Qué repudiable! ¡Qué escándalo! Solamente a Ofelia, nadie más que a Ofelia se le pudo ocurrir hacer entrar a casa a esa individuo! ¡Qué tupe! ¡Si la hubiera visto don Pancho! Pero aprovechó que éste no estaba para consultarla y pedirle, ¡qué desvergüenza!, que le echase la buenaventura.

La gitana hablaba más que la radio cuando ponen los folletines, pero se le entendía menos. ¡Qué espiona! Tenía miedo de entrar al principio, pero una vez que estuvo



haya tenido pegadito al cuerpo el esposo de usted.

Ofelia temblando fué a buscar la "prenda" y trajo una camiseta. Yo no podía sacarle los ojos de encima a la gitana que miraba para todos lados, y se asomó al comedor para volver a sentarse en el suelo, cuando oyó que volvía Ofelia.

—¡Muy bien, niña! — dijo la ladrona —. Ahora haga usted el bien y traiga inmediatamente un vaso de agua cristalina,

LA FAMILIA DE PANCHITO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

LA BUENAVENTURA

adentro no hizo más que mirar a todos lados, igualito que cuando lo llamaron a Samuel para venderle trapos viejos y después se salió interesando por el piano...

Doña Josefa estaba asustada y

POR EL
LORO
DE LA
CASA

una caja de cerillas y dos pesos en papel. ¡Vaya usted niña! Vuelta a salir Ofelia, y la gitana se levantó, pero esta vez para meterse en el comedor, agarrar algo que había sobre el trinchante y volver ligerito a sentarse en el suelo, haciéndose la mosca muerta!

—Aquí tiene — dijo Ofelia haciendo equilibrio con el vaso de agua para que no se le volcase, pues le temblaban las manos terriblemente.

—Déme usted los dos pesos — dijo la gitana —. Los envolveré en la camiseta. Y ahora, silencio, y concentre su espíritu en su esposo de usted.

Yo no sé qué habrá querido decir la gitana con lo de "concentre su espíritu", pero la bobalicona cerró los ojos y estiraba los brazos hacia ella. Y la muy sinvergüenza desenvolvió entonces la camiseta, sacó los dos pesos y los guardó en la liga. Después empezó a gritar:

—¡Por tus muertos! ¡Esto es malo!... ¡Lo veo en el vaso! Su esposo ama a otra mujer. Una mujer rubia se interpone en su camino...

—Sí... Ya me parecía... — gritó Ofelia sin abrir los ojos. La rubia del camino...

—¡Cállese! — ordenó la gitana —. Estire los brazos. ¡Déme usted las manos!

—¿Para qué se las habrá dado? ¡Yo vi cuando le sacaba el anillo con el diamantito!

—¡Por tus muertos! Esto hay que conjurarlo...

Ofelia estaba próxima al desmayo. Parecía que le había dado el asma.

—Trae papel. Quemaremos su camiseta.

—Costó 3/50 — musitó la bobalicona.

no quería entenderse con la gitana.

—¡Pronto! ¡Pronto! — la apuraba Ofelia, que por lo visto no hubiera querido por nada del mundo que cayera por ahí su marido. — Yo quiero saber si hay otra mujer en la vida de Lorenzo...

—Muy fácil, niña. No se precipite "usted" — dijo la gitana que no las tenía tampoco nada consigo —. Traígame una prenda de su esposo de usted.

—¿Una prenda? ¿Qué prenda?

—Algo que él use. Una prenda de vestir, niña. Algo que



—¿Quieres perder a tu marido por eso? — protestó la gitana. Trajeron papel, quemaron la camiseta, llenaron la casa de humo, le dió un amuleto y "sólo le cobró cinco pesos".

La bobalicona quiso todavía quedar bien con la gitana y le regaló una pollera fuera de uso. La ladrona le juró entonces que iba a velar por "sus muertos" y salió como alma que lleva el diablo. Estuve tentado por gritar que la revisaran, que no la dejaran ir, que llamara a la policía. ¡Pero vaya uno a meterse en camisa de once varas!

Total ninguna se atrevió a decir a la otra que quien había robado el reloj y el anillo debía haber sido la gitana. Y no es porque no estuviesen seguras... ¡De vergüenza! ¡De vergüenza!

ABRA SU CAMINO

Enseñamos por Correo:

OTORGAMOS DIPLOMAS

RADIO
AUTOS
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
TENEDURIA
CONTADURIA
DIBUJANTE
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
CALIGRAFIA
PUBLICIDAD
VENDEDOR
TAQUIGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
CORRESPONDENCIA

Reconocemos lo pagado en otra escuela. Devolveremos el dinero al alumno conforme, el primer mes.

REGALAMOS las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores, Acumuladores, Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires.
(Necesitamos revendedores o agentes exclusivos)

AMANECE. Hay actividad de aprontes en el hipódromo. Frente a un grupo de profesionales del "training" y del rebenque pasa como una ilusión una yunta formada por un alazán grandote y un tostadito que lo sobra en todas partes.

—¡Formidable, Barrancos, tu potrillo! — exclama entusiasmado un compositor al cuidador del tostadito —. ¡Clavó en 1'36" la milla!... ¿Cómo se llama, che?

—Coronel — respondió tranquilamente el interrogado.

—¡No te digo!... ¡Si hasta nombre de crack tiene!... ¡Coronel!...

Y siguen subiendo de tono los cálidos elogios al "tapado". Están en su apogeo cuando regresan al galopito alegre los del apronte. Trae el aprendiz del tostadito una sonrisa de oreja a oreja. Es un morocho flacón y huesudo, tipo clásico de esos que se encuentran a mares en el barrio de los studs.

—¿Qué me dice, don? — pregunta a Barrancos, tirándose del caballo —. ¿Es una luz o no es una luz?... ¡Si lo llego a apurar un poco me deja en el aire!...

—¡Lindo apronte, muchacho!... Ahora lleváelo hasta las duchas y dale una ligerita, ¿querés?...

—¿Cómo no, don!... Este..., después... ¿Puedo llevarlo yo mismo al stud?...

—Sí, m'hijo... Llévalo, no más... — asiente Barrancos con una sonrisa de satisfacción. Y cuando el muchacho se aleja llevando a las duchas a Coronel, el cuidador dice a sus compañeros —: Es un buen muchacho... y tiene sus motivos para irse hasta mis boxes...

Y, en realidad, los tenía el aprendiz. Los tenía desde una mañana en que entrando al stud de Barrancos se tropezó con un mate espumoso que marchaba delante de una niña de gracioso andar y cautivadora mirada. Era la linda sobrina del cuidador.

—¿Gusta, Floríndez?... — dijo ella, extendiendo el criollo adminículo.

—¡Siendo de esa mano, de mil amores! — contestó él.

Y cuentan por la calle Montañeses que en el rezongo de ese mate quedó sellado el cariño entre la hermosa sobrina del compositor y el modesto y tesonero aprendiz sin montas. Porque la verdad es ésta. No habían conquistado el corazón de Jorgelina ni la fama ni el dinero de Floríndez, que el pobre no tenía ni una cosa ni la otra, sino su honestidad, su tesón, su honradez y su temple de hombre, que en una profesión donde asecha la tentación, rechazó siempre la más leve insinuación de maniobra dolosa y siempre corrió para ganar. Y tal vez esa fuera la causa por la que Floríndez, muy de tarde en tarde, salía a la pista luciendo las sedas de alguna ecurie. Ya estaba bien alto el sol cuando Floríndez llegó al stud "La Cachirla", llevando de riendas a Coronel. En el patio lo esperaba Jorgelina, cuidando el churrasco que chillaba en la parrilla y la pava para el mate que ya amagaba con soltar el hervor.

—¡Jorgelina! — gritó desde el portón —. ¡El domingo gano con éste!... ¡Eché 1'36" en la milla con montura grande y a media cancha!... ¡Y hay crack para rato!...

LA HONRADEZ DE FLORINDEZ

POR MARIANO JULIA

ILUSTRÓ FERRO

—¡Chiquito! — dijo la niña, dándole azúcar al potrillo y llamándolo con el nombre de entrecasa.

Un ratito después, cuando Coronel descansaba en su box, la fatiga de su apronte lujoso y la responsabilidad de su gran calidad, Floríndez, a la sombra del ceibo que florecía en un rincón del patio de tierra, susurraba, entre los dorados cabellos de la chica:

—¿Y sabe, m'hija, lo que pienso hacer con la comisión que cobre en esa carrera?... ¿No?... ¡Sépallo entonces!... Voy a abrir una cuenta en caja de ahorros a nombre de los dos. ¿Sabe?... y después... con el potrillo voy a ganar muchas carreras..., y cuando los pesitos vayan creciendo, lo voy a apalabrar a su tío, a ver si le da permiso a este hornero para que empiece a hacer el nido...

—¡Me llama tía de la cocina! — dijo la chica, y se alejó corriendo; pero la voz trémula y la mejilla sonrojada hablaban de por sí solas de un cariño grande y de una ilusión que ya se veía realidad.

—¡Otra vez hablando con ese maleta! — recriminó, a la niña, su tía Antonia.

—¡Si Floríndez no gana es porque corre muy poco! — dijo Jorgelina.

—¡Sí!... Y si corre muy poco es porque...

—...porque es honrado y porque es incapaz de entrar en un acomodo!... ¡Porque defiende la plata del público!... ¡Porque tiene conciencia, y porque caballo que le den a él va a ser exigido hasta el último metro de la carrera, así venga último!...

—Y por eso cuando gana es porque va de "pavito"...

—¡Tía!... ¡Floríndez no tiene la culpa si lo dejan ganar una carrera porque los otros jockeys le juegan a su caballo sin que él se entere! — y sin esperar otra réplica, volviéndose, airada, alejándose de la cocina, mientras su tía Antonia la miraba sonriendo y exclamando para sí misma.

—Tiene a quien salir la chica... ¡Pobre de Barrancos si de jockey, o ahora mismo de cuidador, llegase a entrar en un acomodo!

Y esa mismo noche, tíos y sobrina, de común acuerdo, decidieron someter a Floríndez a una verdadera prueba de fuego con un simulacro de "arreglo". Si el muchacho no aceptaba sería un digno compañero de Jorgelina, mientras que, por el contrario, si se prestaba a la maniobra, sería un ser repudiable a quien habría que cerrar las puertas de la familia de Barrancos, el hombre pulcro y trabajador que ganaba la vida con el sudor de sus fletes.

##

Ha llegado el domingo y faltan pocos instantes para la carrera de Coronel. En el stud "La Cachirla" todas las intenciones son las de ganar. El potrillo ha seguido en su mejor forma y se ha desparramado el dato a las amistades. Los diarios lo señalan en sus pronósticos, y cuatro quintas partes del público, que se apretuja en las tribunas del hipó-





—Y usted, Jorgelina, ¿qué dice?

Bajando sus maravillosos ojos claros y con una voz apenas perceptible, dió la chica su asentimiento. En ese momento se dejó oír la campana que llamaba a los competidores a la largada.

—Bueno —dijo el muchacho, saltando sobre el potrillo—; voy para atrás. Será la única vez que lo haga —y mirando a Jorgelina con un gesto de reproche, agregó—: Y eso porque usted lo consiente...

Y al pasito tranquilo de Coronel se fué alejando para la largada.

Llenos de amargura, Barrancos y su sobrina se ubicaron en la tribuna para presenciar el sacrificio de su potrillo y de su muchacho. Se alzaron las cintas, dando paso a los competidores, y Floríndez se dejó estar en los últimos puestos con el favorito. Iba disputando una carrera, pero no se daba cuenta. Tenía el pensamiento en Barrancos, en la recompensa por su maniobra y en su próxima boda con Jorgelina. Cuando volcaron el codo y el pelotón entró a definir posiciones en la recta final, Coronel corría a treinta metros del que señalaba el camino.

Un grito que se desprendió de las tribunas llegó nítido hasta los oídos de Floríndez: "¡A Coronel lo tiran al bombo!", gritó alguien. Y eso lo volvió a la realidad. Echó una rápida mirada a las tribunas y en una fracción de segundo pasó por su imaginación la ansiedad de aquella multitud enorme que había confiado sus dineros a su caballo y a su pericia. Se vió derrotado y escuchando, por primera vez en su vida, el grito de "¡Tonguero!"... Vió esa derrota de Coronel como una mancha de aceite en su honradez inmaculada..., y olvidándose de Barrancos, del dinero y de Jorgelina, apretó

los tacos, se echó sobre la cruz, armó el potrillo y recién al regresar al pesaje se enteró que había ganado por media cabeza.

—Perdone, don... ¡Pero no pude! —se disculpó ante Barrancos, que lo abrazaba delirante, mientras le decía:

—¡Me salió de ley el muchacho!... ¡Eso es lo que quería!... ¡Saberte honrado a costa de cualquier sacrificio!...

Y cuando Floríndez buscó a Jorgelina la encontró llorando junto a una palmera del "paddock".

—¡No llore, m'hija, que yo soy derecho!... ¿No se ha enterado que gané?

Irguió ella la cabeza, conteniendo el llanto con dignidad, y exclamó enérgica y terminante:

—¡Joven!... ¡Hemos terminado!... ¡No puedo tener por novio a un jockey que desobedece las instrucciones del compositor!

—Lo voy a correr en la punta para que no me lo terroreen, ¿eh, don?... —dice el muchacho, encariñado con el potrillo.

—No. Lo vas a correr de atrás.

—Bien, don. ¿Y dónde paso a ganar?

Bajó la voz Barrancos, y casi al oído del muchacho, dijo:

—Después del disco...

—¡¡¡¡¡Don????!!!

—No te asustes, muchacho... Yo me estoy poniendo viejo, y ya me cansé de ver que todo el mundo se enriquece a mi alrededor, mientras que yo, con mi honradez y mi honestidad, apenas gano para vivir...

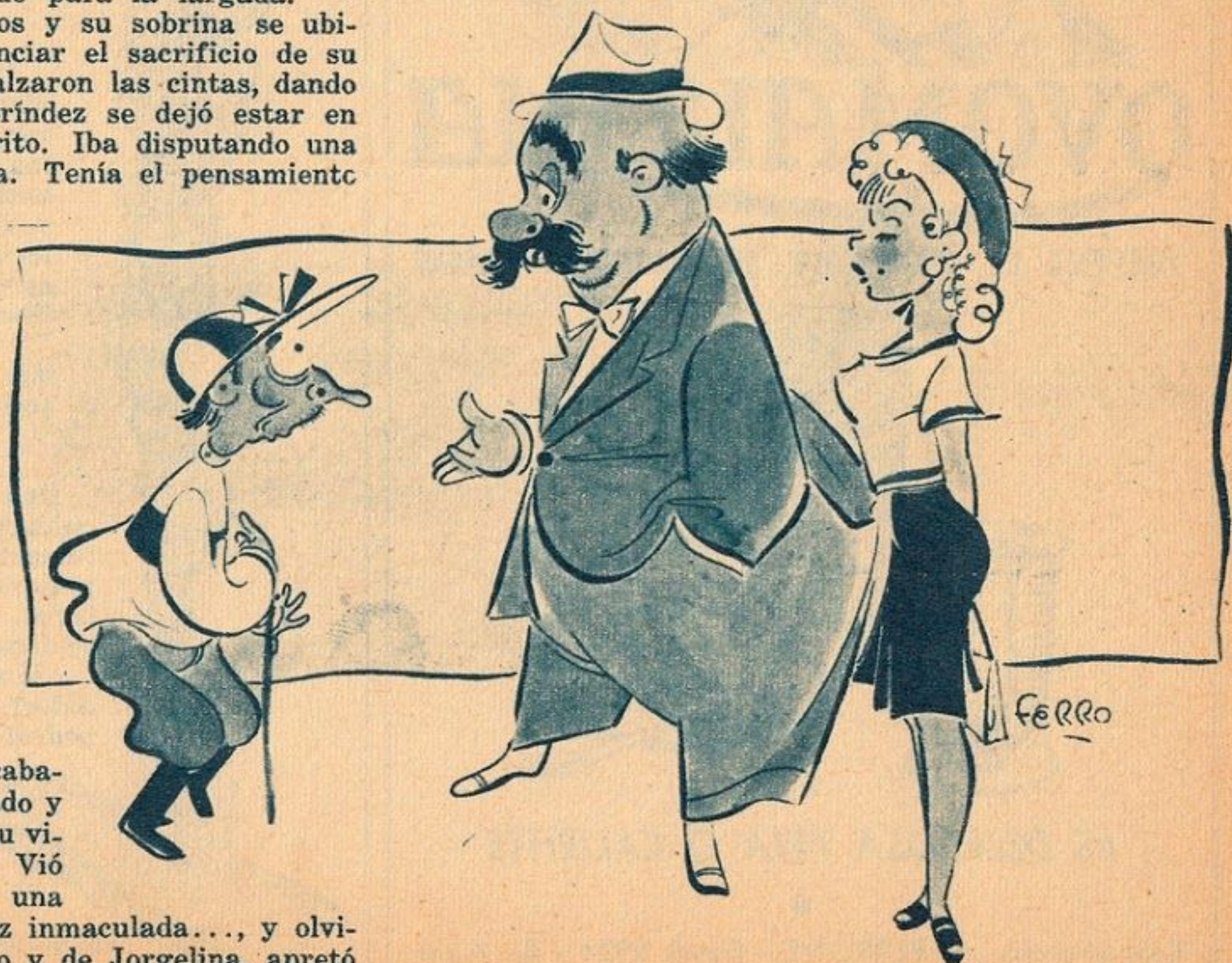
—¡Entonces no cuente conmigo!... ¡Yo corro derecho!... ¡Si no, no salgo a la pista!

La íntima satisfacción de Barrancos y su sobrina fué indescriptible, y tentados estuvieron de abrazar a Floríndez; pero, decididos, debieron llevar la comedia hasta el final.

—¿No lo harías por mí, muchacho? —dijo Barrancos.

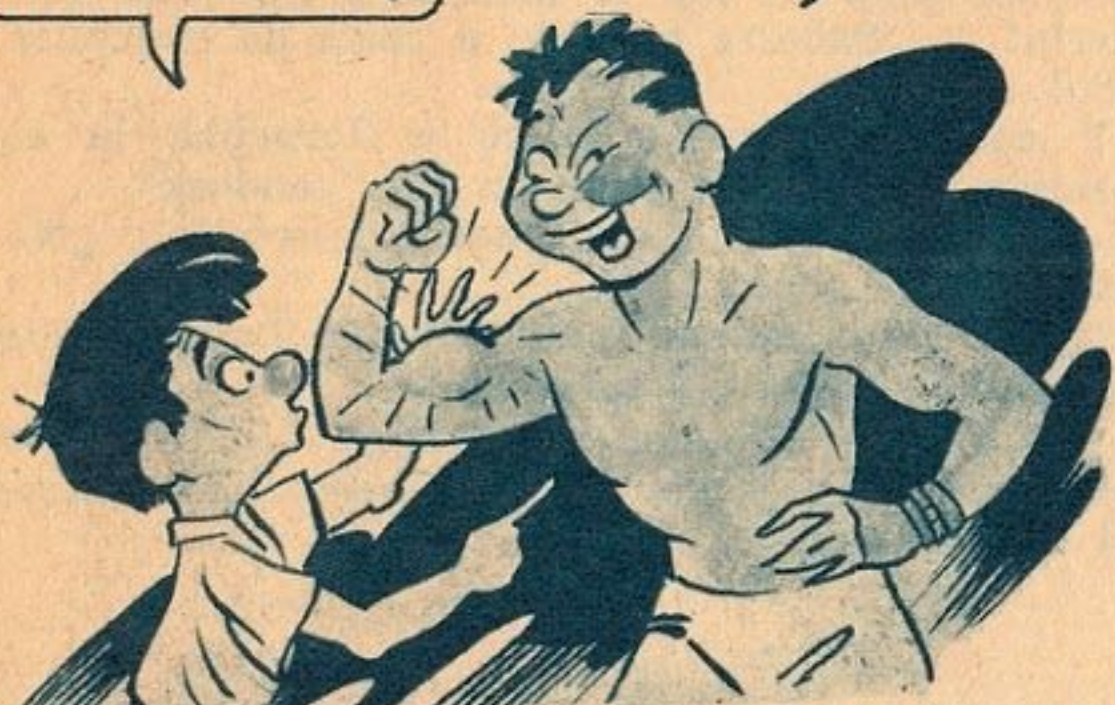
—¡No me pida eso, don!...

—Total, no le hemos jugado ni un boleto a Coronel y vamos por la comisión del premio..., en cambio..., ¿sabes?... Hay cinco mil pesos para vos... De dónde, no me preguntes; pero están.



¿QUÉ HACÉS
PARA ESTAR
TAN FUERTE?

Y...TOMO
OVOMALTINA!



OVOMALTINA

FORTIFICA EL ORGANISMO SIN ACUMULAR GRASAS



ES DELICIOSA FRÍA O CALIENTE

Concesionario: A. PERRONE - French 2334 - Bs. Aires

De una biblioteca húngara desapareció una valiosa colección de libros que datan del año 1843. Las averiguaciones practicadas para dar con el o los autores del robo no han dado hasta la fecha ningún resultado. En averiguación del hecho ha sido detenido el bibliotecario.

No creemos en su culpabilidad. ¿Quién dice que la casualidad no puede haber enviado un lector a la biblioteca? Y esto no lo decimos por qué sí, no más. Tenemos pruebas de que una vez, en una biblioteca de acá, descubrieron a otro lector. Lamentamos no recordar el año.

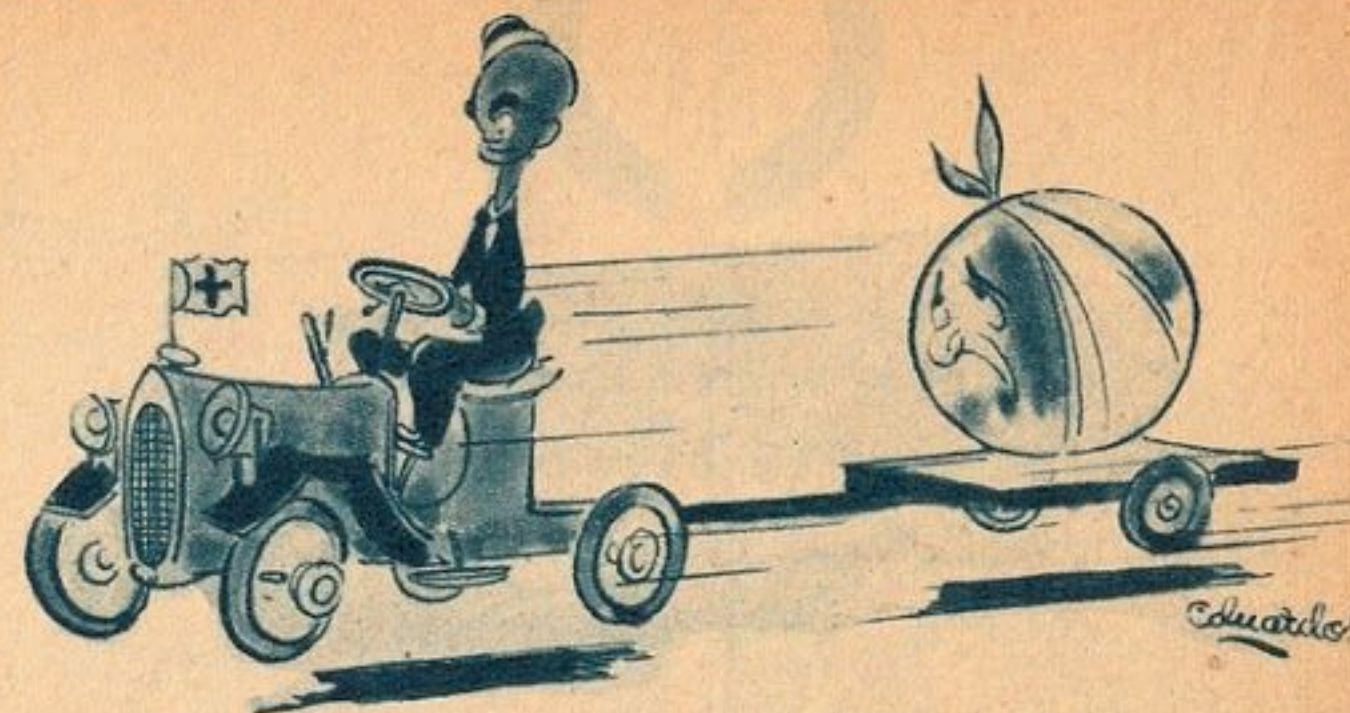
Los ladrones que el viernes pasado visitaron una pajarería chilena debieron conformarse con llevar una ínfima cantidad de dinero, pues minutos antes el dueño del negocio había llevado al Banco sus ingresos. Uno de los cacos fué detenido al día siguiente, comprobándose que se trata de un delincuente novel.

¡Qué raro! Siempre creímos que todos los ladrones de pajarerías eran pájaros de cuenta...

Una colilla de cigarro, arrojada descuidadamente en la alfombra de un departamento francés, provocó un incendio que, gracias a la oportuna acción de los bomberos, no se propagó a los departamentos vecinos.

¡Si será peligroso tirar cigarros encendidos! Nunca pensamos que una colilla podría traer tanta cola.

En una sala de espectáculos de Yugoslavia se registró un caso que demuestra elocuentemente la decadencia en que ha caído uno de los "hombres más forzudos del mundo". Bastó un insignificante cambio de



¡ADELANTE CON EL MUNDO!

palabras suscitado a raíz de ciertas diferencias en el pago de haberes para que Stanislas Yursjovich, que se exhibía como uno de los más formidables atletas del globo, sufriera un mortificante fuera de combate a manos de su empresario.

¡Qué vergüenza para el fenómeno! Casi le convendría más abandonar su profesión, juntar unos pesos, instalar un circo y exhibir a su patrón. ¡A él sí que le tenemos fe!...

Sucedió en una peluquería polaca. Un cliente, mientras era atendido, sufrió un ataque de nervios y trató desesperadamente de apoderarse de una navaja que había sobre una repisa. A duras penas consiguieron hacerle fracasar su propósito y reducirlo a la impotencia. No se ha podido establecer aún si el demente quería quitarse la vida o si pretendía agredir a las personas que en ese momento se hallaban en el local.

Esperemos que el peluquero que lo atendía no desaproveche esta lección. Será mejor que en lo sucesivo seleccione sus chistes.





BOLETERIA

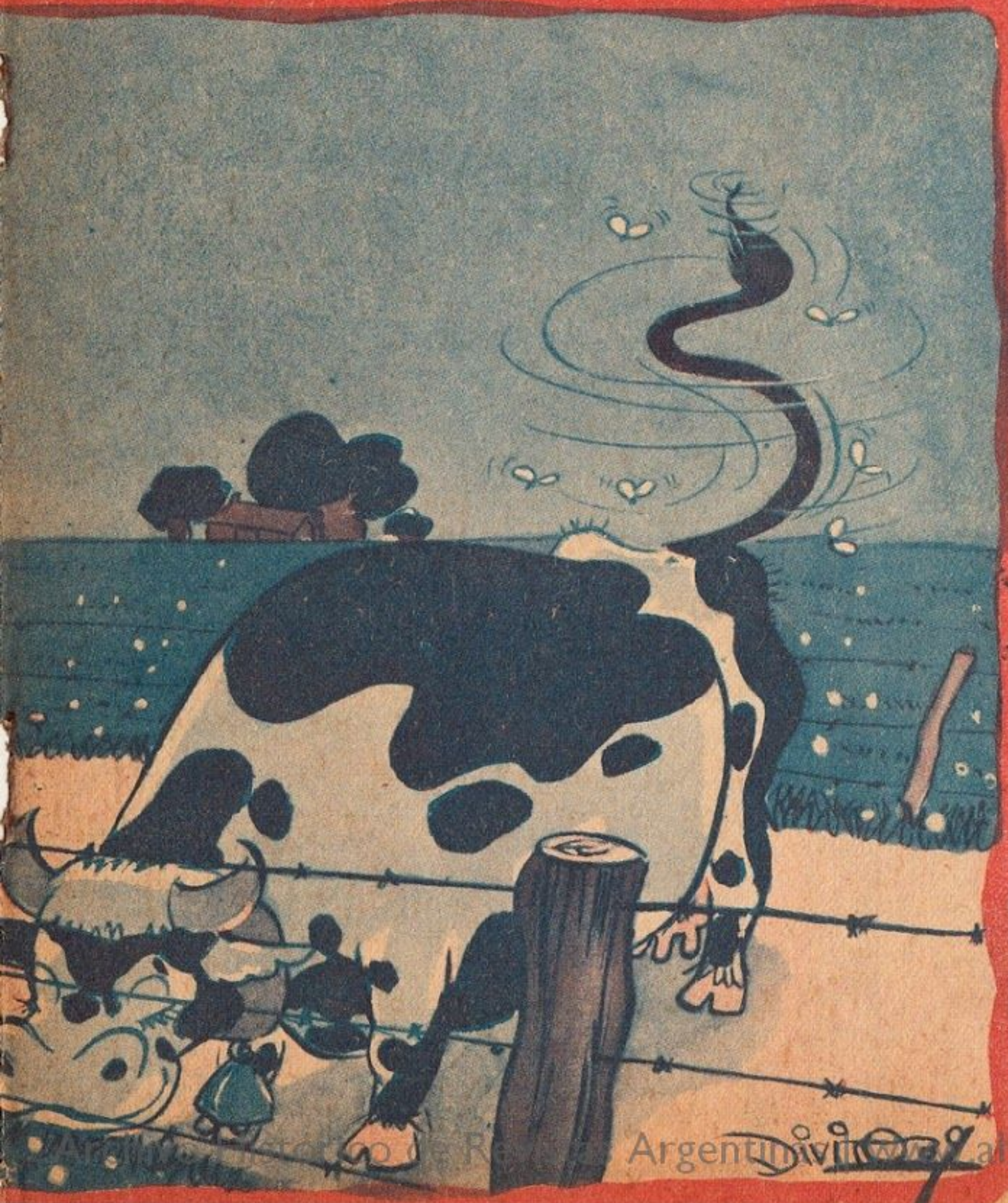
EL BOLETERO.—¿Por qué protesta?
¿No pidió dos asientos? ¡Ahí los tiene!
—¡Es que me los dió en distintos co-
ches!...

—¿Ves, vieja? ¡Esto es tradición
pura! ¡Retazo de pampa, cuna de
gauchos auténticos!... Dígame, buen
hombre, ¿quién ocupa este rancho?
—Una "boîte", señor...

15 días d

—¡Ganas de estropear los fre-
nos, Rolando! ¿Por qué no pasaste
por debajo?...

De licencia



VERANEO A MEDIAS
—¿No se sirven? ¡Este esparraguito
es para ustedes!

—¡Hasta dentro de diez
días no puedo hacer nada por usted!
¿O cree que yo no tengo derecho
a tomarme mis vacaciones?

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO

MUÑECOS

PATORUZU



EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

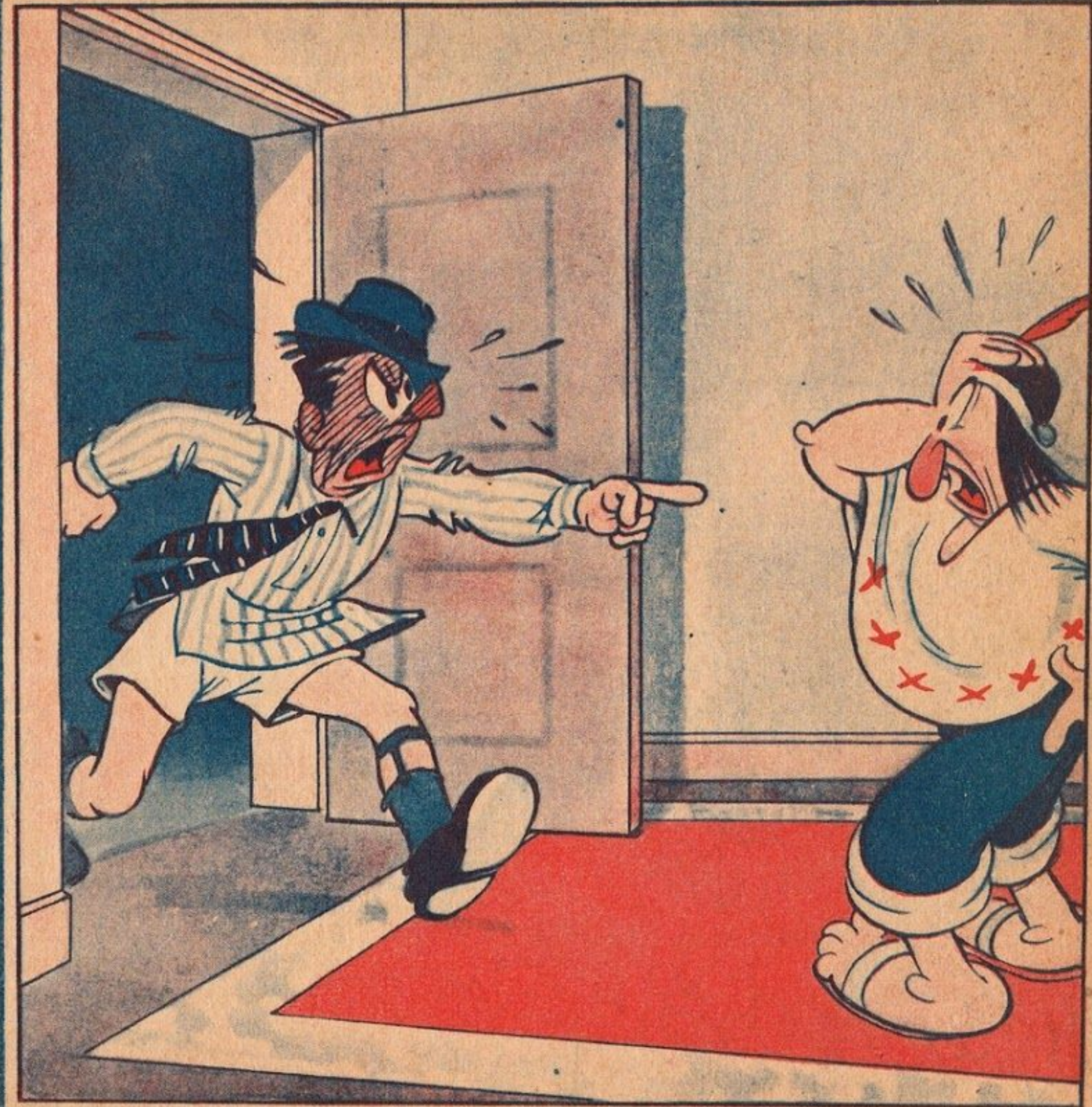
PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS

INDUSTRIA
ARGENTINA

AHIJADO Y PADRINO



— ¡Bestia! ¡En Corrientes y Talcahuano no me esperaba
Lolita, sino el sastre!

SI hay algo que logra conmoverme íntimamente, ese algo son los versos camperos. Y si esos versos describen un paisaje, mi emoción se manifiesta en abundante llanto, y si además de ser camperos y pintar el lugar, los versos se ocupan también de los animalitos que pueblan la dilatada extensión pampeana, entonces no resisto más y largo unos relinchos que alarman al municipio y a las contribuciones territoriales circunvecinas.

SE CERRO EL HORIZONTE

*Priende la tarde su broche
y al tranquito se hunde el sol,
entre un punzón de arrebol
empieza a puertear
[la noche.*

*Se carcajea un hor-
[nero
en un tala desgajado,
que gaucho lo habrá dejado
tanto soplar el pampero.*

*Vibró un relincho sonoro
sobre el pastizal tupido,
la vaca pegó un balido
y entró a rezongar el toro.*

PEDRO LARGUÍA.

Claro está que para un tipo como yo, que jamás ha visto otro campo verde que el de San Lorenzo de Almagro, esos versos tienen cosas difíciles de comprender. En la primera estrofa, por ejemplo, me encuentro con eso de "entre un punzón de arrebol" que, francamente, nunca imaginé que existiera en el campo. Se me acongoja el pecho de sólo pensar que si alguna

vez visito la campiña no podré apreciar los punzones de arrebol que encuentre y hasta es muy posible que pase por encima de ellos y los haga una tortilla... ¿Es que no encontraré antes a un buen criollo que me diga qué es eso? Los diccionarios no lo dicen, pero ¡vaya uno a fiarse de los diccionarios! Casi todos han sido hechos en el extranjero donde, indudablemente, no tienen ni la menor noticia de que en nuestro país existen magníficos punzones de arrebol.

La segunda estrofa me gusta mucho menos todavía: ¿qué es eso de que los horneros se carcajeen desde los talas desgajados? Os aseguro que si hago una visita al interior de la República y en cada tala encuentro un hornero carcajeador, su risa no será contagiosa ni cosa que se le parezca. Que se rían los paisanos y las chinas al verme llegar con mis pantalones Oxford, guantes "patito" y el cabello engomado, vaya y pase; pero que hasta los horneros se desquijarren de risa, no hay derecho. Ahora me explico por qué el gobierno de Santiago del Estero está empuñado (todos los gobiernos lo están) en vender los

bosques: seguramente ya don Pío está harto de oír el carcajeo insolente de los pájaros...

Pero, salvando los inconvenientes del punzón de arrebol y la hilaridad de ciertas aves irrespetuosas, ¡qué hermoso debe ser eso de escuchar la vibración sonora de un relincho sobre el pastizal tupido! ¡Cuán bello debe parecer el rezongo de un toro allá en la noche callada para que se oiga mejor! ¡Y qué maravilloso prodigio para un apoltro-nado porteño esos "balidos que pegan las vacas!"

Para mí, pobre bicharraco de ciudad, que sólo ha visto vacas en el cine (sin la menor alusión impertinente), las vacas eran enormes coleópteros cuadrumanos de forma alar-

gada, y su canto característico consistía en una especie de mugido más o menos prolongado. Ahora, gracias a esta letra descriptiva, recién sé que las vacas "pegan balidos", lenguaje que, en mi supremo desconocimiento del asunto agrícola-ganadero, siempre adjudiqué al elemento lanar.

Siempre que no sea un error del letrista, porque en eso de mugidos y balidos muchas veces olvidan cuáles deben hacer y meten las de andar. Sin olvidar que la mayoría de los letristas tienen piernas como para usar trajes con dos pantalones y sin dejar el de repuesto en el ropero...

A "Lector Asiduo". — Permítame manifestarle que usted ha cometido una injusticia al burlarse de estos versos:

CARMENCILLA
(PASO DOBLE)

*Bailaora, bailaora
del zapateo molino
el corazón argentino
te proclama y te adora.*

Letra de JOSÉ DEL RÍO.

Advierta usted que lo del "zapateo molino" es imprescindible para rimar con el "corazón argentino". ¿Qué prefería usted? ¿Le habría gustado más "el zapateo cochino", "el zapateo de Aladino" o "el zapateo del vino"? Comprenda usted que, zoncera por zoncera, la del molino no es de las menores, y que cuando uno tiene dos copas de más tanto da "un zapateo de hamaco, para el corazón checoslovaco", como "un zapateo ciego, para un corazón griego"... El asunto es conformar a los pueblos, qué diablos.

VIVISECCION DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA



La siesta que no dormi

por VICTOR CORDOBA

A PACIBLE tarde veraniega en un tranquilo barrio porteño. Es la hora de la siesta. No vuelan ni las moscas. Una

vaca duerme a la sombra de un pesebre en flor.

—No podemos quejarnos de nuestra buena fortuna — le dice un jilguero a una torcaza. Y se lo dice cantando.

Es tan magnífica la tarde, que ni ganas de escribir tengo. Palabra. Var dar las quince. Pero no dan las quince. Dan las tres solamente. Menos mal. El paradisiaco silencio de la casa de departamentos se ve de pronto alterado por la sucesiva explosión de tres gritos:

—¡Jacintoooo! ¡Jacintooooooo! ¡Jacintoooooooooooo!

Habría que poner más "oes" todavía, ¡pero hace calor! La verdad que es preciso tener mucho pulmón y poco sueño para chillar de esa manera. Y es femenina la garganta que de tal modo se desfibra. Yo no hubiera dicho nada, porque tenía la boca cerrada, pero prefiero decir que era porque la indignación me enmudecía. Menos mal que un vecino más dinámico, o menos emotivo, o que ya tenía la boca abierta, tomó participación.

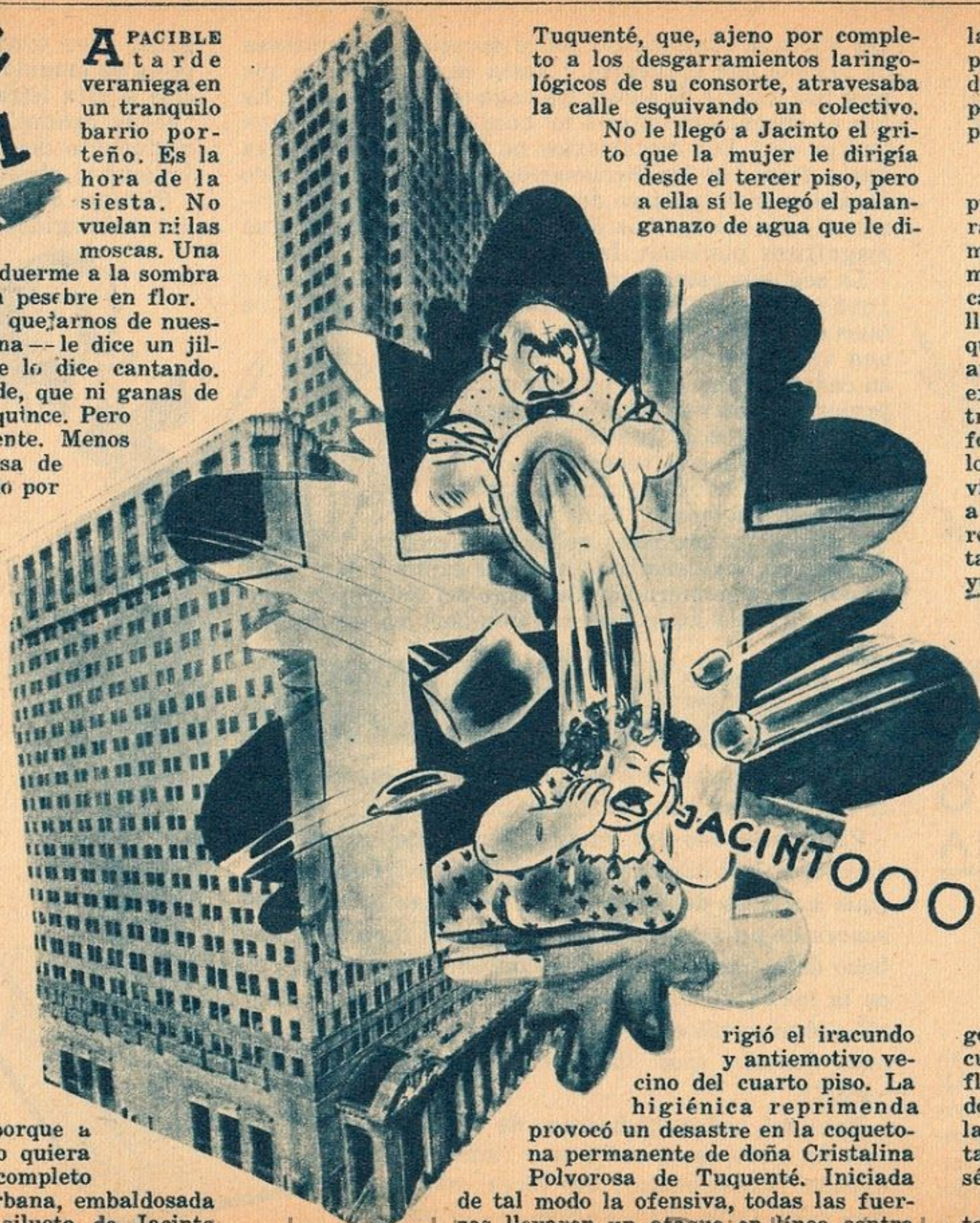
—¡Chist! ¡Chist! ¡Eh, doña! ¡No sabe gritar, sin gritar tanto?

—Yo no grito, ¿sabe? Yo estoy llamando a mi maridito. ¡Oh, también!... ¡Jacintoooo!... ¡Jacintoooooooooooo!

No había nada que hacer. Aquella Julieta gargantona me obligaba a abandonar mi país de ensueño. Me asomé a esa ventana mía, párpado bohemio abierto de noche al parpadeo estrellífero y cerrado de día a la baránda del mundo. Pero me asomé porque a veces resulta difícil, por más que uno quiera vivir en el cielo, desprenderse por completo de la tierra... Y allí, en la tierra urbana, embaldosada y asoleada, alcancé a distinguir la silueta de Jacinto

Tuquenté, que, ajeno por completo a los desgarramientos laringológicos de su consorte, atravesaba la calle esquivando un colectivo.

No le llegó a Jacinto el grito que la mujer le dirigía desde el tercer piso, pero a ella sí le llegó el palanganazo de agua que le di-



rigió el iracundo y antiemotivo vecino del cuarto piso. La higiénica reprimenda provocó un desastre en la coqueta permanente de doña Cristalina Polvorosa de Tuquenté. Iniciada de tal modo la ofensiva, todas las fuerzas llevaron un ataque en línea contra

la ventana del 3º A. De los costados, de abajo, de arriba, pasando de largo, pegando en la pared y en los vidrios, o dando en el blanco, vi aeronavegar panes, bollos de papel, tapitas de cerveza, muñecos de trapo, almohadones, plumeros...

—¡Jacintoooo!... ¡Jacintoooooooooooo!

¡Magnífica señora Cristalina! No hacían mella en sus pulmones las descargas de la batería enemiga. Atrincherada detrás de una mesita del vestíbulo, que había tomado por las patas, la esgrimía a manera de escudo romano y seguía desgañitándose cada vez con más caudal canoro, o gritante. Algún lejano murmullo debió haber llegado, milagrosamente, a los oídos de don Jacinto, porque, desde la vereda de enfrente, volvió la cabeza hacia arriba. ¡Y qué a tiempo! Ahí mismo, a sus pies, con una exactitud digna de un maestro tirador, aterrizó con estruendo un objeto discolo..., digo discoso... ¡Vamos, en forma de disco!, reluciente y dorado. A mi alcance tenía los catalejos con los cuales cada domingo alcanzo a divisar cómo pierden los caballos que yo juego. Enfoqué a la vereda de enfrente y, ¡oh, femenina delicadeza!, un reloj de bolsillo era lo que Cristalina había alcanzado de tan suave manera a su dignísimo sí que olvidadizo conyuge. (Quedaría mejor "conyugo").

La agresiva vecindad depuso armas, conquistada por la belleza del gesto. Se hizo un instante de silencio, animado por un diálogo mímico matrimonial. Y la voz de la dama — voz indefinible e incomparable — atravesó la calle una vez más:

—¡Jacintooo! ¡El reloj! ¡Te olvidabas el reloj!

Tuquenté no sabía — lo noté por mis prismáticos — si reír o llorar. Hubo un segundo en que miró a un colectivo con evidente propósito de arrojarlo bajo sus ruedas. Después, volvió a mirar hacia arriba. Visto desde la calle, el cuadro que ofrecía la casa debía ser interesantísimo. Todos estábamos con medio cuerpo afuera:

gordo del cuarto piso, la flaquita del segundo, el pelado del quinto, la hija del portero, el flautista del primero..., incluso yo, en mi séptimo "bis"...

La vaca, naturalmente, se habría despertado. (¿No se acordaban ya de la vaca, ustedes?)



Y las moscas habían vuelto a volar. Vi a don Jacinto que atravesaba de nuevo la calzada. Sin duda, venía a pedirle explicaciones a su media mandarina. Digámosle así, por lo menuda. (¡Y qué buena mandarina había resultado!) Sin duda venía, sí, venía..., pero no lo dejaron llegar. Justamente cuando iba a posar su planta en el umbral entró en actividad la batería aérea, variado ahora el objetivo. Verduras, panes, cáscaras de bananas, bombitas quemadas y otras menudencias cayeron sobre el flamante traje del señor Tuquenté. Un traje negro, uno de esos trajes que los hombres usamos para ir a las fiestas y a los velorios. En esto los casados nos llevan ventaja a los solteros. ¿Por qué será que todos los casados tienen un traje negro?... Y casi siempre está cortado a la moda del tiempo en que se casaron. Cualquiera diría... Pero volvamos al episodio de aquella tarde magnífica. No lo dejemos a Jacinto recibiendo la andanada de comestibles y ramos generales.

Yo lo vi entrar, y salí. Él entró a la casa y yo salí de mi pieza con el propósito de interperarlo. Pero lo encontré al portero. Iba con un garrote en la mano derecha y un recibo en la izquierda. Podría suponerse que llevaba intenciones de castigar a Tuquenté y de desalojarlo una

vez apaleado. Me pareció prudente entretenerlo, hablándole del Ebro — no hay portero español a quien no le guste pegar la hebra sobre el Ebro —, y cuando calculé que Jacinto estaría ya con su Cristalina, bajé, llevando en mi diestra el garrote con que había explicado a don Manuel una de las operaciones bélicas y en la zurda el recibo que ya no era tal, pues yo lo partí por la mitad para que cada parte figurara, a los entusiasmados ojos del portero, una y otra orilla del hispano estuario. Salvada así la situación de la familia Tuquenté — buenas personas — llegué al 3º A y, tal como se hace también solamente en las fiestas y en los velorios, entré sin llamar.

Cristalina, artísticamente despeinada, decía-le a su Jacinto:

—¡No hay más remedio! Aunque sea en piyama, pero vos tenés que ir a la fiesta. Carmencita te está esperando para que le lleves el regalo nuestro a Ester.

—Imposible, Crista, imposible. (Que mal quedaba el nombre apocopado, ¿verdad?) Que nuestra hija Carmencita se aguante y que su amiguita Ester se clave, pero yo no puedo salir a la calle...

—Es que van a estar las

de Barranco, y si vos no vas, creerán que no tenés un mal traje que ponerte... ¡Y no verán tu reloj de oro, que les da tanta envidia!

—¡Pues les contaré a las de Barranco que vos tuviste la culpa! ¿Qué necesidad tenías de armar semejante alboroto, porque me había olvidado el reloj?

—¡Jacinto, Jacintito! ¿Ibas a ir sin el reloj de oro a esa fiesta, estando las de Barranco? Aunque fueras desnudo, pero con el reloj!

—Podías haber ido vos primero, o los dos juntos. ¡También!... Una fiesta a las tres de la tarde...

—Es que se casaron con misa de esponsales, y la misa de esponsales no puede hacerse de noche. ¡Ay, qué desgracia! Pobre

Carmencita... ¡Los sacrificios que pasó para prepararse la toilette!...

Estaba claro como el agua que el asunto no se iba a arreglar. Recién me di cuenta que para algo estaba yo allí. Tosí. Y recién advirtió el matrimonio Tuquenté que alguien estaba allí además de ellos.

—¡Ayúdenos, por favor, ayúdenos!

Los dos a un tiempo se me echaron encima, tirándome de la camisa.

—¡Cuidado! No tiren así, que tiene que "tirar" tres días más. El asunto es sencillo: Carmencita está en una fiesta y don Jacinto tiene que llevar el regalo para la que se casa. Si el regalo no llega, queda mal Carmencita y chismorrean las de Barranco. Pero don Jacinto no tiene otro traje, y usted no se ha hecho toilette nueva.

—¡Eso es!

—¿Y...?

—¡Nada, nada! Todo arreglado.

Hablé al oído de Jacinto. Luego al oído de Cristalina. Lo llamé al portero don Manuel. También le hablé al oído. La calma renació en el hogar. El asentimiento fué unánime. Pero yo no había podido dormir la siesta...

A las cuatro y media de la tarde, con algún retraso, llegaba un mensajero al hogar de los Murguinions, donde se festejaba el enlace de la niña Ester.

—¿Está la señorita de Tuquenté?

—Sí, pase.

Carmencita vió llegar al muchacho y temió que le llevara una mala noticia.

—¿Qué ha sucedido?

—¿Usted es la señorita Tuquenté?

—Sí; pero, ¿qué pasa?

—Aquí le manda su señor padre, que no puede venir porque lo llamaron de la oficina. Dice que este paquete grande es el regalo para la novia. Y

este chiquitito es el reloj de oro de su papá, para que de parte

de su mamá se lo enseñe un ratito a las señoritas de Barranco.





—No, tío. Peter Polo es un caballero... Y es valiente, porque, según me dijo, una vez venció a seis búfalos enfurecidos que eran de propiedad de los "pieles rojas", hasta cuyo campamento se llegó luego solo para tirarles a aquellos los cueros de los búfalos por la cara... ¿Te das cuenta?

James Paterson iba a lanzar una increíble carcajada respondiendo al relato de esta hazaña de Peter que le contaba

A VANZA la caravana de carretas por la llanura abierta, desafiando las inclemencias del tiempo y la bravura de los "pieles rojas", llevando al desierto inhospitalario el aporte civilizador del trabajo, del esfuerzo común, de la vida... En la primera de todas las carretas nos encontramos con James Paterson, el honesto tío de Marjorie, la muchacha que ama a Tim Furton, que viaja en la segunda carreta, y con el cual está bastante enojada por las insidias de Peter Polo, aquel que marcha al final de la caravana llevando una mula cansada.

—Tim es un buen muchacho — dice James Paterson a su sobrina mientras arma un cigarrillo—. No te lleves de cuentos...

—¡Es un grandísimo cobarde! — exclama ella, azuzando a las bestias con un látigo—. Anoche, me dijo Peter Polo, tembló de miedo cuando escuchó el aullido del lobo... Tim no es un hombre para estas cosas y hubiera hecho mucho mejor con quedarse en la universidad... Yo, a su lado, tío, me siento insegura...

—Calla, calla — aduce paternalmente el viejo James abriendo el porrón del whisky—. Los hombres dan prueba de su valor cuando tienen que afrontar un peligro... Lo demás son palabras. Recuerda Marjorie, que Peter Polo odia a Tim desde que éste sacó la medalla de oro en el concurso de gimnasia sueca.

"THE END"

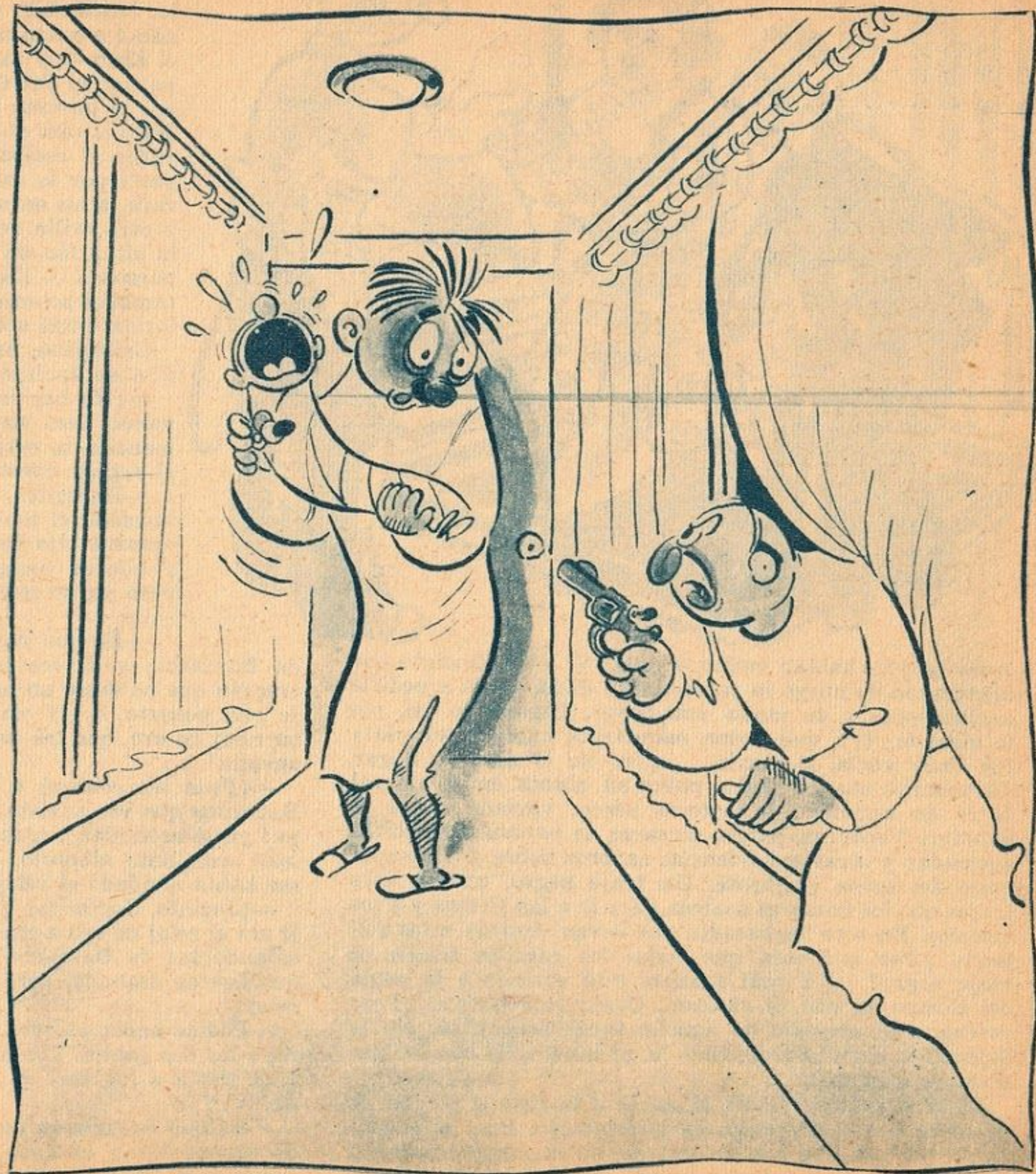
(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE COLONIZADORES)

Por TITO BLUE

su sobrina, cuando una polvareda se levantó a lo lejos, bajo un tropel de cascos de caballos, y la caravana se detuvo de golpe.

—¡Los "pieles rojas", el malón! — gritan los colonizadores desde el interior de las catorce carretas—. ¡A formar el círculo, rápido! — ordena imperiosamente el tío James. Y se aprestan a la defensa comenzando simultáneamente el tiroteo. Los indios giran alrededor de las carretas como en una calesita y lanzan sus flechas envenenadas. Y aquí es cuando Tim Furton demuestra ser quien es. Tiro que dispara, indio que va al suelo. Y no se conforma con eso, pues en un gesto de audacia y ante la mirada atónita de Marjorie y su tío que ya no dan más, se arroja desde arriba de una carreta sobre el caballo que cabalga el cacique, ruedan los dos por el suelo y lo hace prisionero. Pero Tim está herido, tiene un tiro en un brazo, y cae en los brazos de Marjorie, con la cual se besan.

—¡Mi héroe! — exclama ella—. Peter Polo, desde que empezó la pelea, ha caído desmayado al lado de la mula.



—¿Puedo ayudarlo en algo?... <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

Esto sucedió en Biarritz, un balneario de la costa francesa que no tiene nada que envidiarle al de Villa Domínico.

Se festejaba en el Grand Hotel la fiesta de fin de año, y allí se había reunido lo más granado de la sociedad.

El rubio "champagne"

corría a mares por las mesas y la concurrencia hacía gala del más fino humor galo, tirándose fósforos con gomitas cuando no exquisitos marrons glacés, que iban a hacer impacto en las elegantes toilettes de las damas.

La bebida saturaba de alegría todos los espíritus con sus correspondientes anatomías, poseídos de los primeros efluvios de Baco.

¿Hemos dicho todos alegres? Perdón; hemos mentido.

UN HOMBRE

Un caballero llamaba la atención de la concurrencia por el contraste de su gesto con el alborozo imperante. Era un adusto caballero, que lo mismo podía pasar por duque, que conde, que marqués, que barón o que un portero de alto vuelo, tal su apostura y su soberbia.

El contenido de las botellas desaparecía una tras



otra por su colete, de una manera sorprendente. Era tal su "cachet" que ingería el champaña por medio de pajillas que introducía con rara maestría por el ojo de la botella.

Como es de imaginar, se había levantado una marejada de comentarios alrededor de él.

Se decía que era un noble en la mala, que estaba echando el resto de su fortuna.

Tal había dicho monsieur Pivot.

Otra hipótesis fidedigna era la de Pierre Petit de Murat, que decía haber visto al hombre aquel perder toda su fortuna en las mesas de la guitarrita, allá en Montecarlo.

Tampoco se dejaba pasar por alto la idea de que fuera un millonario atacado de "spleen", y de ahí la tristeza de su gesto.

Mientras tanto, él, indiferente a la curiosidad que provocaba, sacó su finísima boquilla plegable y tendiéndola en cuatro partes llamó al mozo para que le colocara y le encendiera el cigarrillo, ya que el otro extremo de la boquilla estaba ahora a tres metros. Luego volvió a pedir dos cajones más de botellas de champaña y pajillas de las mejores, y ante la aten-



ción general volvió a beber copiosamente.

Madame Lapesco, la famosa pitonisa, vaticinó un suicidio de alto vuelo.

Y nadie se atrevió a desmentirla.

Tampoco se extrañó nadie cuando minutos antes de dar las doce, aquel personaje, surgido de la leyenda, se levantó con paso trémulo y abriéndose paso dificultosamente con la boquilla tomó el camino de la playa. Su mano derecha aferraba algo que ocultaba en su bolsillo, y en su mirada turbia se podía leer una determinación tremenda.

Nadie se atrevió a detenerlo.

Cuando sonaron las doce se escuchó un estampido que provenía de la playa adonde se dirigiera aquel ser incomprendido.

—¡Pronto! — dijo madame Lapesco —. Un médico... ¡pronto! Todavía podemos salvarlo.

Cuatro eminencias médicas se arremangaron, cuando sonó un segundo estampido.

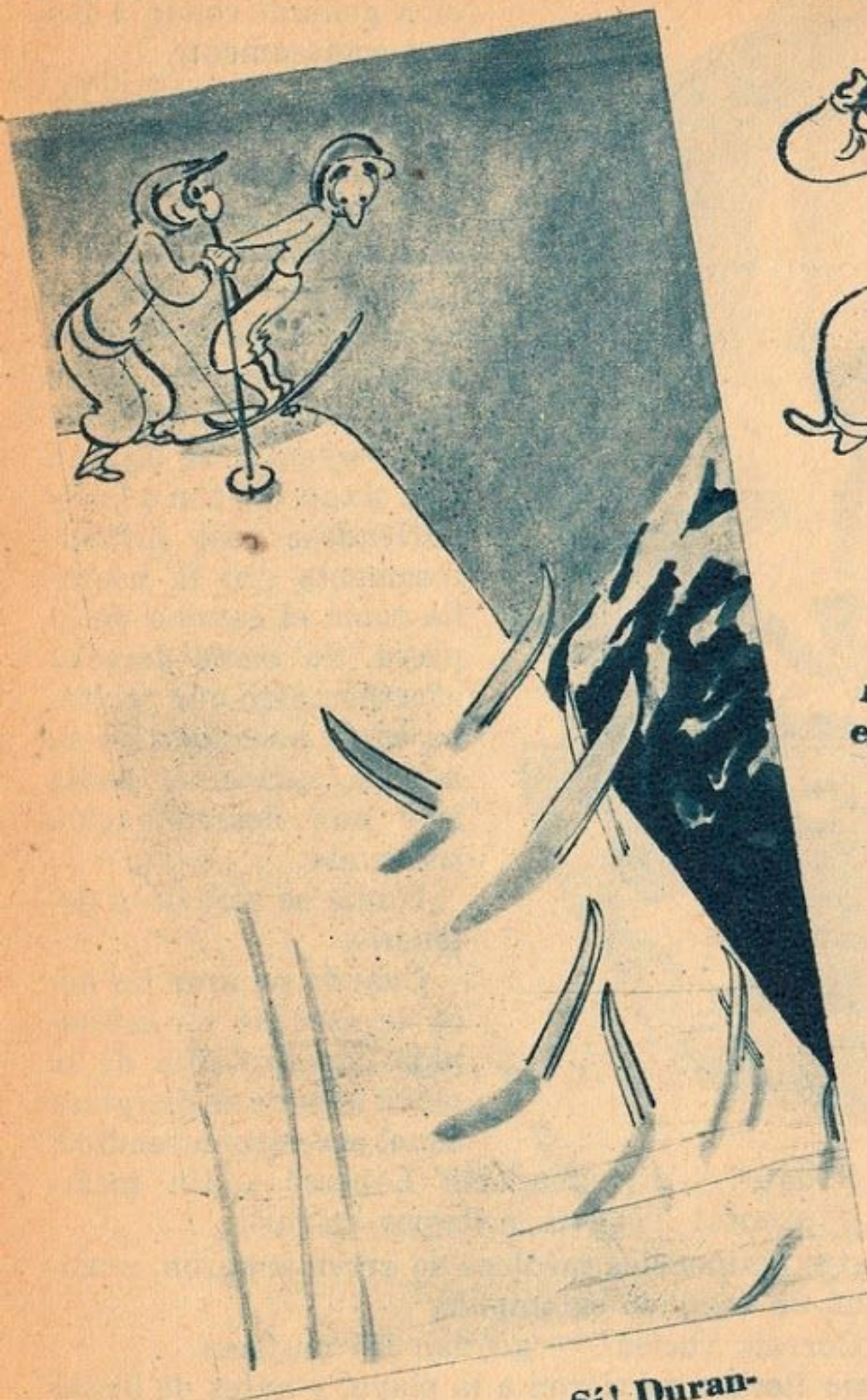
—¡Corran, vuelen! — gemían las mujeres.

Como flechas corrieron a la playa, y antes de llegar aquella voz, que no se había extinguido, los detuvo:

—No se acerquen que voy a tirar otro petardo.

DE MUNDO

Por **MARIANO DE LA TORRE**



El guía.—¡Sí! Durante esta estación tuvimos algunas resbaladas, más bien feas, en esta pendiente.

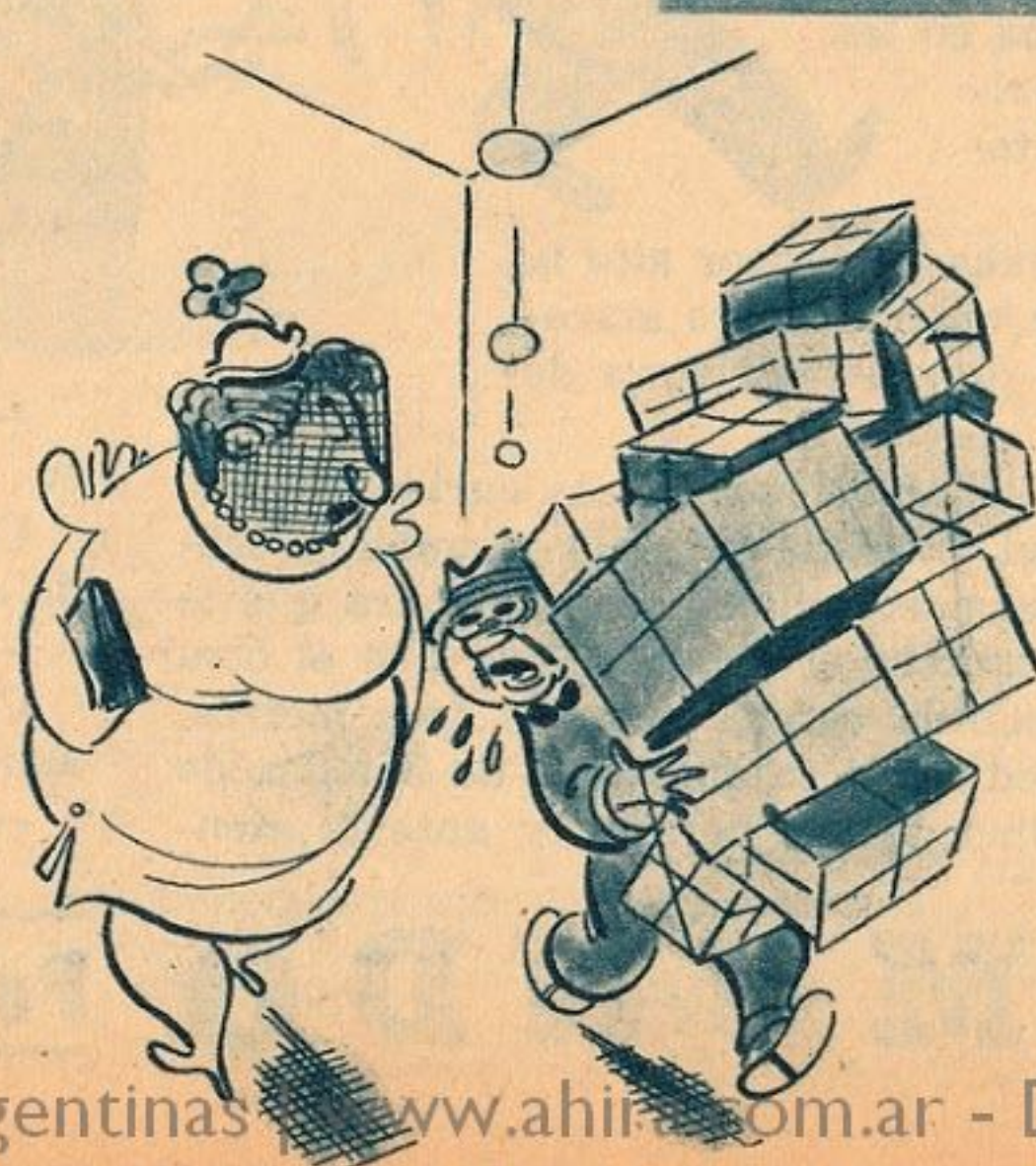


—Este es mi sistema para abrirme paso entre las multitudes.

—Mira, querido... Un regalo de tu tío para nuestra bodega.



DE OREJA A OREJA



—¡Querida! ¿Has pensado alguna vez en la bigamia?

—Le dije: ¿Desea bailar conmigo?

A PENAS vi que llevaba cuello duro y los zapatos con "una buena charolada", me palpitó que Arturito había hecho programa.

—¿Dónde vas?
—¿Dónde? ¿Pero no sabés? Se compromete la menor de las Valdivieso.

—¿La menor? ¿Y te invitaron?
—¿Cómo querés que me inviten si no conozco a nadie en la casa? Me dijo el Chino Reggi si quería ir a hacer número. Vos sabés que las de Valdivieso son cinco y la menor es la única que la pegó.

—¿Pero vas a ir sin conocer a nadie de la familia?
—Vamos, pelado. Vení conmigo y pasamos. Va a estar el Chino en la puerta.

Me llevó a los empujones. Como lo había dicho, estaba el Chino. Nos hizo señas, en cuanto nos vió, para que nos hiciéramos los burros. En la puerta había un familiar representado por un levitón enorme con un hombre adentro. Seguramente debía estar desconfiando que se filtraban muchos "invitados", porque no despejaba del umbral. Al fin se cansó, y en cuanto desapareció por la puerta hacia el interior, el Chino nos dijo, en "oficio mudo", que nos aproximásemos.

—¡Hermano! —gritó abrazando a Arturito—. ¡Llegan a tiempo! ¡Todavía no empezó el baile! ¡Pasen, ¿quieren?, pasen!...

—Pero cómo no... ¡No faltaba más, che!...

Y con Arturito, haciendo bandera, entramos a paso redoblado.

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO)

Por
BILLY KEROSENE

REUNION FAMILIAR

El Chino me pegó un codazo en el vientre.

—Che, no pongás esa cara de mamerto. ¡Hacete el confianzudo!

Ensayé una sonrisa y comencé a saludar a todo el mundo. Pero esto, gracias a que Arturito, con una cara de cemento única, iba abriendo paso, dándole la mano a cuanto invitado encontraba en el patio y en el corredor.

—¿Cómo está, señora? ¿Su hija bien? —preguntó Arturito, que inclinado ante una matrona se gastó en una reverencia que ni de consulado.

—¿La conocías? —le pregunté apenas nos alejamos dos pasos.

—¡Qué la voy a conocer!

—¿Y cómo le preguntaste por su hija?...

—¡Hombre! A cualquiera se le ocurre. Una señora así, que distingue tanto a los caballeros con una sonrisa, por lo menos tiene tres hijas casaderas. Con preguntarle por una, ¡no puede fallar!

El Chino nos había dejado solos y no hacía diez minutos que ya había recorrido la casa. Arturito no hacía más que buscar el "buffet", amenazando con que tenía una sed de mil demonios. Lo ubicamos fácilmente.

—¡Esperate! —me dijo, y corrió detrás de una chica que llevaba una bandeja enorme de sandwiches.

—¡Permítame —oí que le decía Arturito— ¡No faltaba más!

Y allá salió con la bandeja y los sand-



wichs a ofrecer a las señoras apoltronadas en la salita. Debían tener

apetito, porque se liquidaron la bandeja en menos que canta un gallo. Arturito, dando pruebas de un estoicismo estupendo, fué a buscar más para intinar con el del buffet. Las señoras, encantadas. No tuve tiempo de bailar dos piezas cuando ya Arturito estaba "tête à tête con las señoras, manteniendo en equilibrio constante una bandeja de masas. Me preocupaba su insistencia. Hacía chistes y se reía por cuatro. El levitón con el hombre adentro, que no era otro que el señor Valdivieso en persona, estaba encantado de mi amigo. En una de esas vi que, a pesar de su gravedad, Arturito le apoyaba el dedo en el abdomen, y le decía:

—¡Siempre el mismo, amigo! ¡A usted habría que matarlo!

Bailé otro par de piezas con una flaca que me restregaba su diploma de corte y confesión cada cuatro minutos, y cuando volví a ver qué pasaba con Arturito, lo hallé sentado en una banqueta en medio de la salita, contando algo muy gracioso a las señoras y rodeado de cuatro muchachas, a cada cual más primaveral.

—¡Che, vení! ¡Te voy a presentar!

Acudí con los ojos bajos de vergüenza. Me presentó a todo el mundo como su primo Carlos, inclusive al señor Valdivieso.

—¡A ver si le traen algo fresco a mi primo, chicas! —dijo.

—¿Cómo no. ¡No faltaba más, Arturito! —exclamaron tres de las cuatro, y salieron volando.

Yo estaba más que asombrado, perplejo. Arturito lo debió notar, porque me dió un puntapié y me dijo:

—¿Querés cambiar esa cara de mamerto que ponés? Hacé como yo. ¡Pedí lo que quieras! ¡Pedí, no seas otario!

Lo dijo en voz tan alta, que temblé, porque lo había oído con toda seguridad el levitón con el señor Valdivieso adentro. Eché una mirada para cerciorarme si lo había oído o no, pero ni tuve tiempo, porque el mismo señor Valdivieso me palmeó la espalda y reiteró:

—Sí, amigo. ¡Pida cualquier cosa! Un amigo de Arturito es un amigo de la casa. ¡Y los amigos mandan!

De vergüenza no más, de vergüenza, pedí un cañón de crema... que fué lo único que se me ocurrió en ese momento.



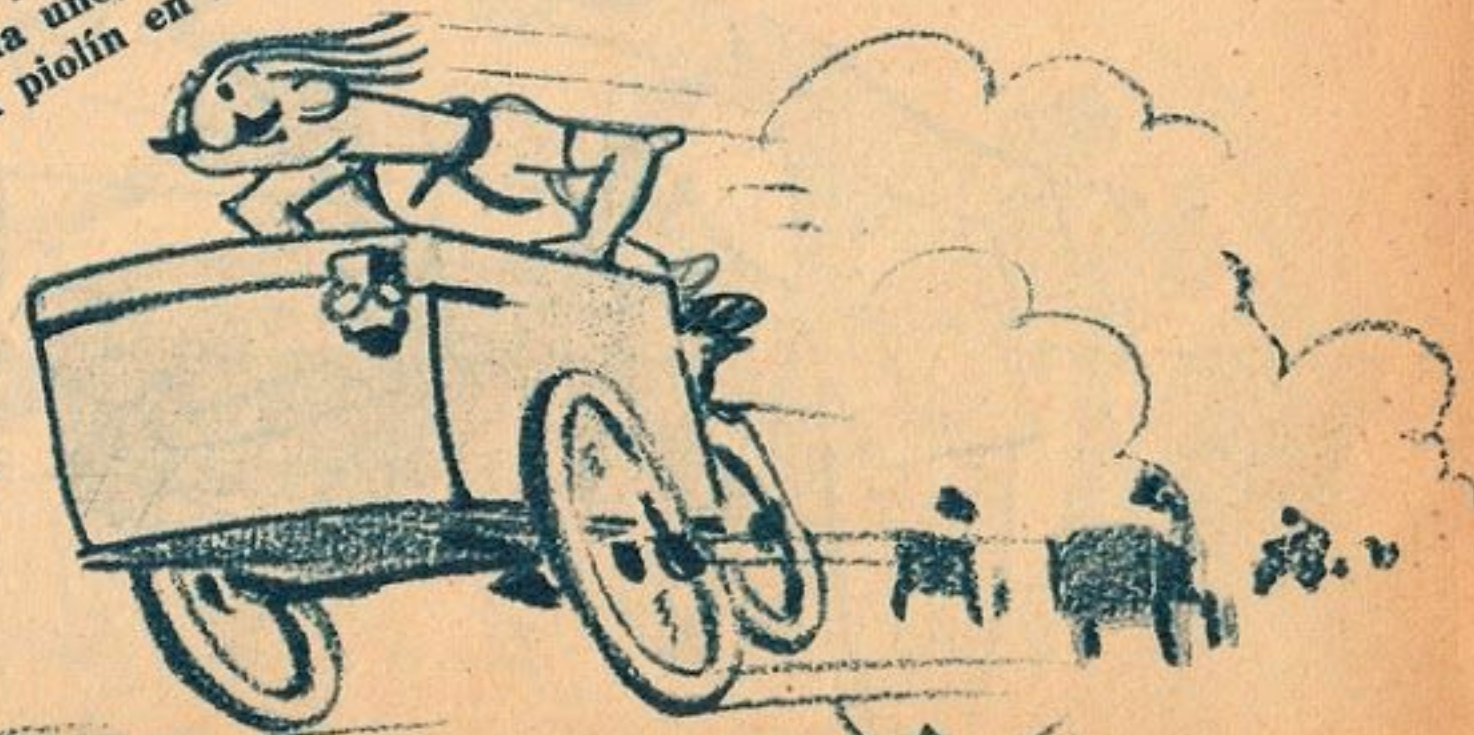
EL MOTIVO

Desde Chile anuncian que Blanca Fredes mejoró el récord de 800 metros libres. La hazaña tuvo lugar en el estadio de los Carabineros. ¡Cómo para no apurarse, entonces! Seguro que la habrán corrido a balazos...



¡NO FALLA!...

He aquí un sistema eficaz para que todos los jugadores de cada equipo "vean" la pelota durante los partidos. Consiste en darle una a cada uno, y para mayor seguridad deben atársela con un piolín en los botines...



ALMACENEROS

El Ciclos Club de Beccar hizo disputar una carrera de bicicletas de reparto. Se impuso en gran estilo Luis Fierro, humillando a Alberto Martínez y a Juan Turno. Intentaron los perdedores un embalaje impresionante, pero el puntero se defendió bien y llegó a la raya con un bigotito de ventaja, manteniendo un notable tren de carrera. Desde entonces, en Beccar no se habla más que del tren de Fierro...

—¡Qué duro es este Fierro!... —opinó fuera de turno Turno después de la prueba. — ¡No lo pudimos quebrar!...

CONSECUENCIAS...

Talleres tiene un arquero "Espada" y anda buscando, para reforzar el equipo, un jugador del interior llamado "Sables". Lanús tiene a "Clavero" y anda buscando a "Tenazzoni"... Esto, más que fútbol, parece una ferretería o una casa de armas...

DELICADO

— Dos hinchas de los bravos se encuentran en el café: — ¡Qué tal el partido?... Gana- mos nosotros por seis muertos a tres...

BASKETBOLERA

Los del Club El Tala han pedido al Sporting el pase de cuatro jugadores del tin de basket. Eso es algo más que "talar", es arrasar con todo...



—¿Así que fué usted el que ganó el concurso de belleza masculina?

DA DOR

Por IPIPURRA

¡QUE ALA!...

La pareja derecha del equipo de veteranos de Vélez Sársfield la integran Sobrino y Sobrino... ¡Esto parece un cuento del tío!...

A LA VEJEZ...

Panchito Magnelli, el mejor peso gallo que ha existido en Sud América, anda rebuscándose la vida por los cuadrados limeños. Muchacho loco, tipo Max Baer, el Magnelli éste. Entre nosotros hizo peleas muy lindas. Recordamos la última: fué en un tranvía y terminó en el calabozo. Porque como aquel otro fenómeno que se llamó Gandolfi Herrero, el bello Francisco fué un garufiero indisciplinado, de esos que tiran manteca al techo y se van a dormir cuando llega el lechero. Es de desear que le vaya bien y que le toquen temporadas calurosas, porque si llega a hacer frío, las va a pasar negras: como que es un "gallo" a quien ya le van quedando tan pocas plumas...

A T E O

Ante la sorpresa general el mediano de Pittsburgh, Billy Conn, le dió una soberbia paliza a Fred Apostoli, considerado como campeón del mundo en dicha categoría.

—¡Caramba!... —dijo un portugués del ring-side, viéndolo a Apostoli convertido en un punching—. ¡Qué poco religioso es este Billy Conn!...

—¿Por qué poco religioso?

—¿Y... quiere, acaso, un tipo más "anti apostólico" que éste?



MUSICA Y DEPORTES

YO TAMBIÉN SOÑÉ: Boca Juniors...

EL PIPE: Pedernera...

ANCLAO EN PARÍS: Juan Sanz...

UNIDOS EN LA MUERTE: Almagro y Talleres...

PREPARATE PAL DOMINGO: El cinco de marzo comienza la temporada...



TIEMPOS VIEJOS: Racing...

DESALIENTO: San Lorenzo...

CASTIGO: A veces los da el Tribunal de Penas...

NOSTALGIAS: Sintió Stabile y regresa a la patria...

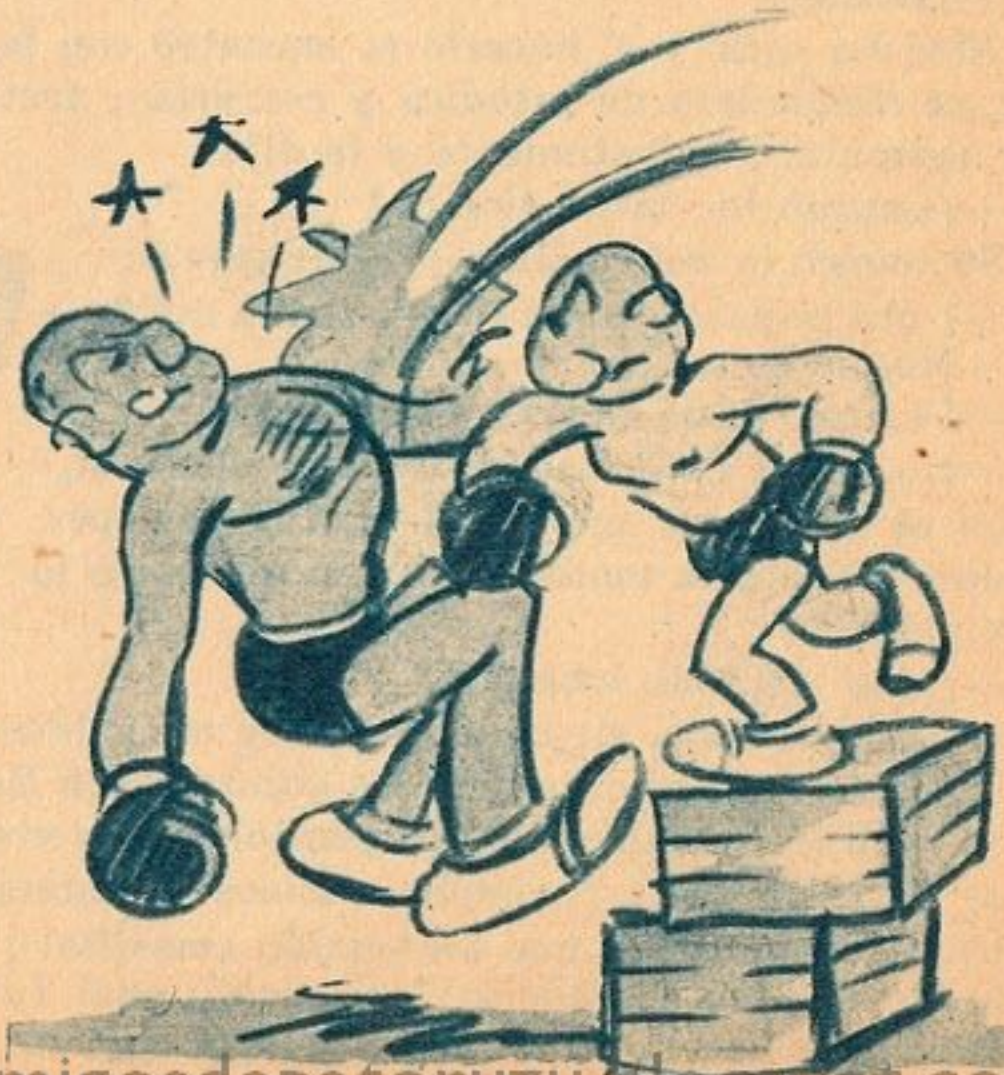
NUEVO CLUB

Se fundó recientemente el club deportivo "Eurindia" y quedó integrada la comisión directiva, cuyos nombres voy a reproducir y me eximen de mayores comentarios: Presidente, Rodolfo Pasionatto; vice, Felipe Genio; prosecretario, José Parada; secretario, Teófilo Carnavale. Y todavía, si me quieren correr con la vaina, me quedaré con el prosecretario, para disparar, ya que es Arturo de la MOTO...

UN GOURMET VALORES NUEVOS

El Club General San Martín organizó un torneo de natación. Una de las carreras fué la ya clásica competencia de la chara y el huevo, que ganó Luisa Uranga. Y al final hubo un serio incidente entre los directores de la entidad y un espectador, que quería comerse el huevo porque ya estaba pasado por agua.

El petiso Carlos Berta y la alfajía Francisco Risiglione anuncian su próximo ingreso al campo de las piñas profesionales. Como ambos militarán en la misma categoría, no sería raro que se trenzasen a cachetazo limpio para solucionar un pleito de capacidad que viene desde hace dos años largos. Claro que de ser así, Berta ha solicitado que su rival lo pelee de rodillas, porque, como dice el petiso tucumano: "¿Cómo hago para alcanzarle la cabeza, po...?"





Renato Garduña marchaba como un autómata, mirándose los zapatos, por una calle de Belgrano.

El semblante de Renato decía con demasiada claridad que una terrible preocupación le atenaceaba los sentidos. Una exclamación jubilosa lo sacó de su ensimismamiento.

—¡Renato!

Alzó los ojos, y al hacerlo se encontró con la figura de un ex compañero de estudios y correrías; trató de disimular su abatimiento y le dijo:

—¡Laurencio; tanto tiempo!

Su amigo lo notó pálido y le preguntó:

—¿Qué te pasa, Renato? ¿Te sentís mal?

—No, no es nada.

—Decime, ¿qué tenés? ¿Estás enfermo?

—No, no es enfermedad, o mejor dicho, sí, ¡qué sé yo lo que me pasa!, ¡estoy desesperado!, desde esta mañana todo lo que miro lo veo amarillo.

—¿Que ves todo amarillo?

—Sí, Laurencio, sí; cuando salí de mi habitación para tomar el desayuno me encontré con Rosita, la hija de la dueña de la pensión donde vivo, y al verla le dije: “¡conque estamos de estreno! ¿eh?, ¡y nada menos que un vestido amarillo! ¡La felicito, Rosita; la felicito!” Y ¿sabés cuál fué su contestación? Se llevó un dedo a la sien derecha, hizo como que tornillaba, y me dijo: “¡Vaya ligero, que a

lo mejor encuentra un alojamiento vacante en Vieytes!”

—¡Ja, ja! ¡Se creyó que estaba loco!

—Luego, al sentarme a la mesa y observar el tazón lleno de leche que me esperaba, le dije a la madre de Rosita, que me alcanzaba en ese momento unas tostadas: “¡Ah, por fin se acordó de darme el gusto, doña Eulalia!” “¿Qué gusto?”, me preguntó ella con extrañeza. “¡El de echarme una yemita dentro de la leche!”

—¿Y ella qué te contestó?

—Nada, pero le dijo a Petrona, la mucama, que estaba barriendo el patio: “Mi cuñado también estaba así; pero en el Melchor Romero hay muy buenos médicos”.

—Bueno; ésta fué más benévola.

—Más tarde, cuando tomé el ómnibus, como todos los días, para ir a la oficina, le pregunté al guarda si sufría del hígado y si los boletos habían cambiado de color.

—¿Y te dijo que sí?

—Me dijo que los únicos que lo hacían sufrir eran algunos pasajeros, y que los boletos eran siempre iguales; pero que el ómnibus iba a cambiar de recorrido, y en lugar de ir al parque Centenario iba a ir hasta el hospicio de la Mercedes. ¡Es como para pegarse un tiro, Laurencio! ¡Si hasta a vos, que fuiste siempre colorado como una manzana.

—¿Cara sucia?

—Como una manzana deliciosa, te estoy viendo pálido, amarillo, como si te hubiese atacado la ictericia.

—Es raro de veras, che. ¿No será el apéndice que te anda fallando?

—¿Qué va a ser el apéndice!

—Y ¿por qué no vas a ver a un médico? Para mí, a vos te falla el apéndice.

—¿Qué apéndice ni que ocho cuartos!

—Bueno, no te enojés.



—Cómo no me voy a enojar, si el apéndice me lo operaron el año pasado. — Y entre

discusiones y más discusiones con su amigo, que no cejaba en su empeño de encontrarle un diagnóstico apropiado, Renato Garduña se encontró un rato más tarde en el consultorio del doctor Barcía, prestigioso oftalmólogo, quien le decía:

—Vamos a ver amigo, ¿qué le pasa?

—¡Ay, doctor; estoy desesperado!, ¡desde esta mañana veo todo amarillo!

—Bien; tranquilícese, ahora, y siéntese allí, que lo voy a revisar.

—¿Aquí, doctor?

—Eso es.

—Ya está.

—Bien; ahora quítese esas gafas.

—¿Qué gafas? — respondió Renato a la indicación del médico, al mismo tiempo que se llevaba las manos a la cara y notaba con estupefacción que tenía puesto un par de gafas de un hermosísimo color “patito”.

**EL HOMBRE
QUE VEIA
TODO
AMARILLO**
por PEROGRULLO
FERNANDEZ

¿Iba a cruzar el acero, sin afilarlo primero?



¡Con esto demostrado deja, que no le agradan las rejas!



¡El corte le mancilló, las flores de rococó!



¿Quién dijo que era un malvado? ¡Si estaba recomendado!



¡Tratándose de bandidos, siempre fué muy engreído!



¡Tocarle así el corazón, con perjuicio de un buzón!



¡Qué idea más peregrina! ¡Una aliada femenina!



¡No podrás negar, lector, que es un buen despertador!



Esta vez las has metido. ¡El indio es muy prevenido!



¡Ve a Giuseppe con que amor, terminará su labor!



¡No resulta tan sencillo, recibir así un ladrillo!



¡El golpe nada indicaba, de qué diablos se trataba!





L profesor Josermo Labrador llama a su colega, Cirilo Cáceres.

—¿Cómo está, amigo? ¿Qué tal le sientan las vacaciones?

—¿Qué vacaciones?

—Pero... ¡las vacaciones!... Las que empezaron hace quince días.

—¡No me diga! Yo he seguido asistiendo a clase... ¡Qué memoria la mía!

—¿No se dió cuenta de que no había alumnos?

—¡Como nunca los miro! Además, hace un mes que se me quebraron los lentes.

—¡Siempre el mismo, Cirilo! Yo le hablo para invitarlo a romper con nuestras normas de hace cuarenta años...

—¡¡No!! ¿Cómo?

—¿Qué le parece si nos vamos a una playa de moda?

—¡¡No!!!

—¡Vamos, Cirilo! A dejar la familia en casa... A ver bañistas alegres y jóvenes... ¡A sacudirnos este polvo de las bibliotecas... ¡No sea rutinario!

—¿Quién dijo nó?

—¡Magnífico! Nos vamos a Mar del Plata.

—¿Cuándo?

—Mañana mismo.

Al día siguiente, Cirilo llama a casa de Josermo.

—Hola, amigo... ¿Y?... ¿Vamos?

—¿Adónde?

—¡Pero si usted me invitó para ir a Mar del Plata!

—¿Yo?... Es verdad... Estaba pensando que me había olvidado de algo... Salimos esta noche.

—¿A qué hora sale el tren?

—A las diez.

—¡A las diez menos cuarto, estaré esperándolo en la estación!

A las diez menos cinco, Josermo llama a casa de Cirilo.

—Hola... ¿Señora?... Habla



—¡Ah!

—¿No ha salido su esposo todavía?

—¡¡Sí!! Es la primera vez en su vida que se desvía de sus obligaciones, incitado por usted.

—¡No le permito, señora! Usted debería aplaudir

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

DOS PROFESORES DISTRAIDOS

esa idea. Hace cuarenta años que su esposo no respira aire puro.

—¡Veremos! Y le anticipo que no creo todavía que se vayan a Córdoba.

—¡Córdoba!... ¿Quién dijo Córdoba?

—Cirilo.

—¡¡Se ha ido a la estación Retiro!!

—Y usted, ¿dónde está?

—¡Donde voy a estar! ¡En el Once! Para ir a Mar del Plata...

—¡Me alegro!

—¿De qué se alegra usted?

—De que no esté usted en Constitución, que es donde debía estar.

—¡Señora! Es usted un..., un... ¡Tiene razón! Voy inmediatamente a Retiro a buscar a Cirilo.

Entretanto ha sonado el teléfono en casa de Josermo. Atiende la sirvienta.

—Hola... ¿Está su patrón?

—No, señor. Se ha ido de viaje.

—¿Qué informal! ¿Adónde ha ido?

—A Mar del Plata.

—¿Eh? ¿Qué cabeza la mía! Voy inmediatamente a buscarlo a Constitución.

Estas comunicaciones se repiten durante toda la noche. A las dos de la mañana, llama Cirilo a casa de Josermo y atiende éste personalmente.

—¡Hola!... Pero... ¿Dónde está usted, amigo?

—Aquí, en mi casa.

—¿En su casa? No puede ser. Hoy lo he llamado y usted no estaba.

—Recién llego.

—¿Y?... ¿Vamos a veranear o no?

—¡¡Sí!! Y creo que lo más práctico es que usted se traslade aquí y esperemos juntos la hora de partir.

—Entonces...

¡Allá voy!

A las seis de la mañana llama



Cirilo a su propia casa.

—Hola. ¿Anita?

Mirá. Anoche no pudimos salir para Mar del Plata, pero partimos hoy en el tren de la mañana.

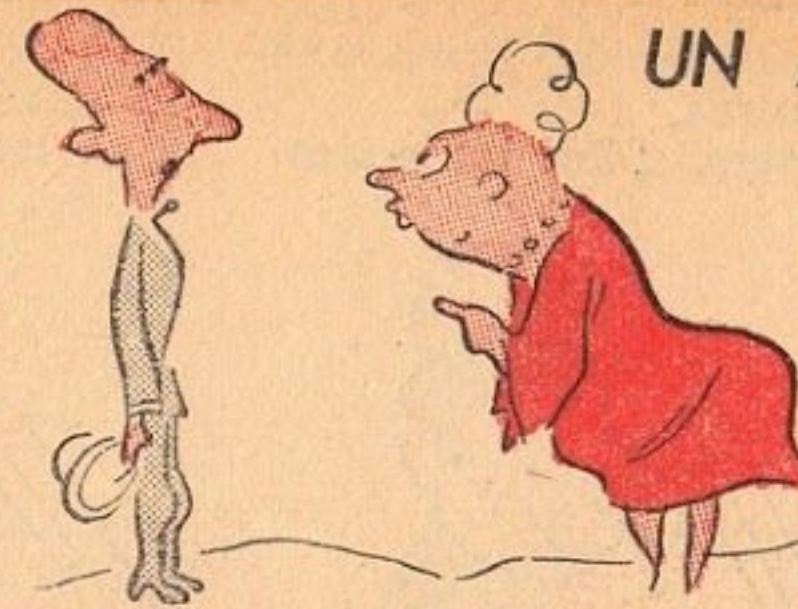
—¿En dónde estás, Cirilo? Aquí lo tengo a Josermo que vino a buscarte hace dos horas y se ha quedado dormido esperándote.

¡EL NENE!...**CUENTO ANDALUZ**

Dos andaluces hablan de temas deportivos.

—Verá usted — dice uno de ellos —, cuando estuve en los Estados Unidos presencié un hecho muy extraño. Asistía a un match de box entre dos negros. De pronto, uno de ellos le pegó tal golpe a su adversario que éste se volvió blanco.

—Pues eso no es nada, amigo. Yo vi una vez a un boxeador pegar un golpe tan formidable que sacó a su contrincante del cuadrado y lo proyectó tan lejos, que para volver a continuar el combate tuvo que pagar la entrada.

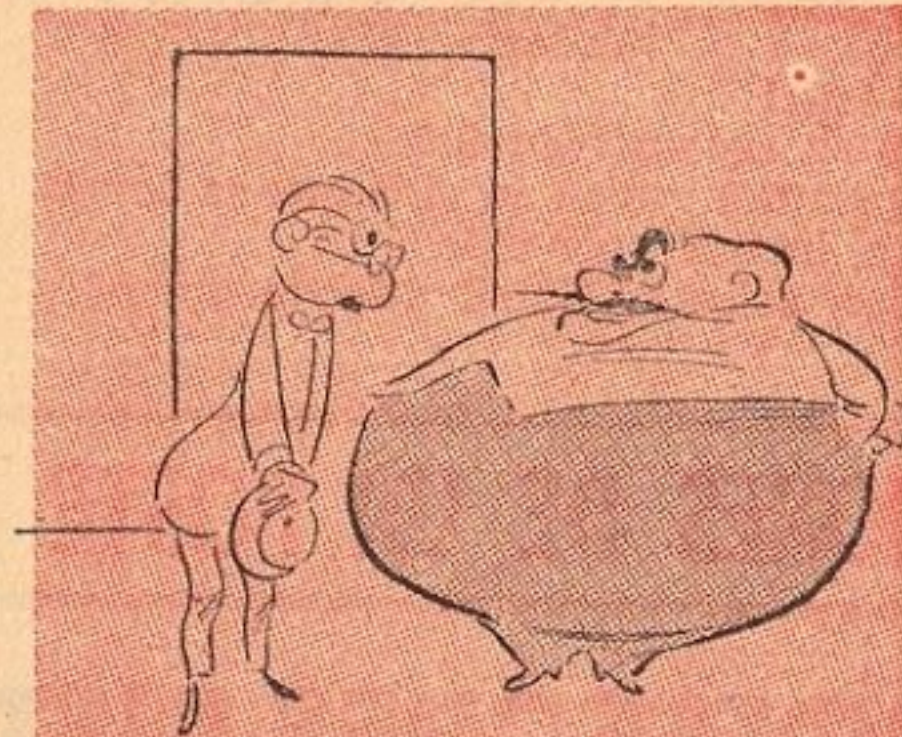
**UN MUCAMO EJEMPLAR**

—Y dígame, ¿puede usted servir en sociedad?

—Sí, señora. De dos maneras.

—¿Cómo de dos maneras?

—Y, de tal manera que los invitados regresen, o bien, de manera que no vuelvan más.

LA VIDA COLOR DE ROSA POR PEPE EL TRANQUILO**HISTORIA DE BORRACHOS NO TUVO SUERTE**

Al llegar a su casa, el hombre se dio cuenta de que había dejado olvidada en el tranvía una botella de ginebra. Corrió hasta la estación correspondiente y preguntó si por casualidad la habían llevado allí.

—La botella, no — le respondieron —. Pero trajeron al guarda. Está allí, completamente borracho.

La conversación gira alrededor de las suegras.

—Mi suegra ha venido una sola vez a mi casa — dice uno de los contertulios tristemente.

—¡Entonces ha tenido usted suerte! — exclama otro.

—¿Suerte?... Mi suegra vino cuando nos casamos, hace diez años, y allí está todavía!...

EL VACIO ABSOLUTO

—Dime, Carlos, ¿qué es el vacío absoluto?

—¡Caramba!... ¡Lo tengo en la cabeza y no puedo acordarme!

EN ALTA MAR

El barco navega ya en alta mar. Una señora se dirige a un pasajero que se halla sentado en la cubierta.

—Señor... Perdóne usted... He olvidado el número de mi cabina... ¿Podría ayudarme a buscarla?...

—¿De qué lado está, señora? ¿No recuerda algo que pueda orientarnos?...

—Sí... ¡Recuerdo que ayer, desde el ojo de buey, se veía un faro!

**UN BUEN PARTIDO**

El padre de familia, un hombre muy rico, interroga al pretendiente de su hija.

—¿De manera que quiere usted casarse con mi hija? ¿Ha pensado usted en la fecha de la boda?

—No, señor. Eso lo dejo a cargo de su hija.

—¡Muy bien! ¿Y desea usted que se haga una gran fiesta o que la boda se celebre en la mayor intimidad?

—Eso lo dejo a cargo de su esposa.

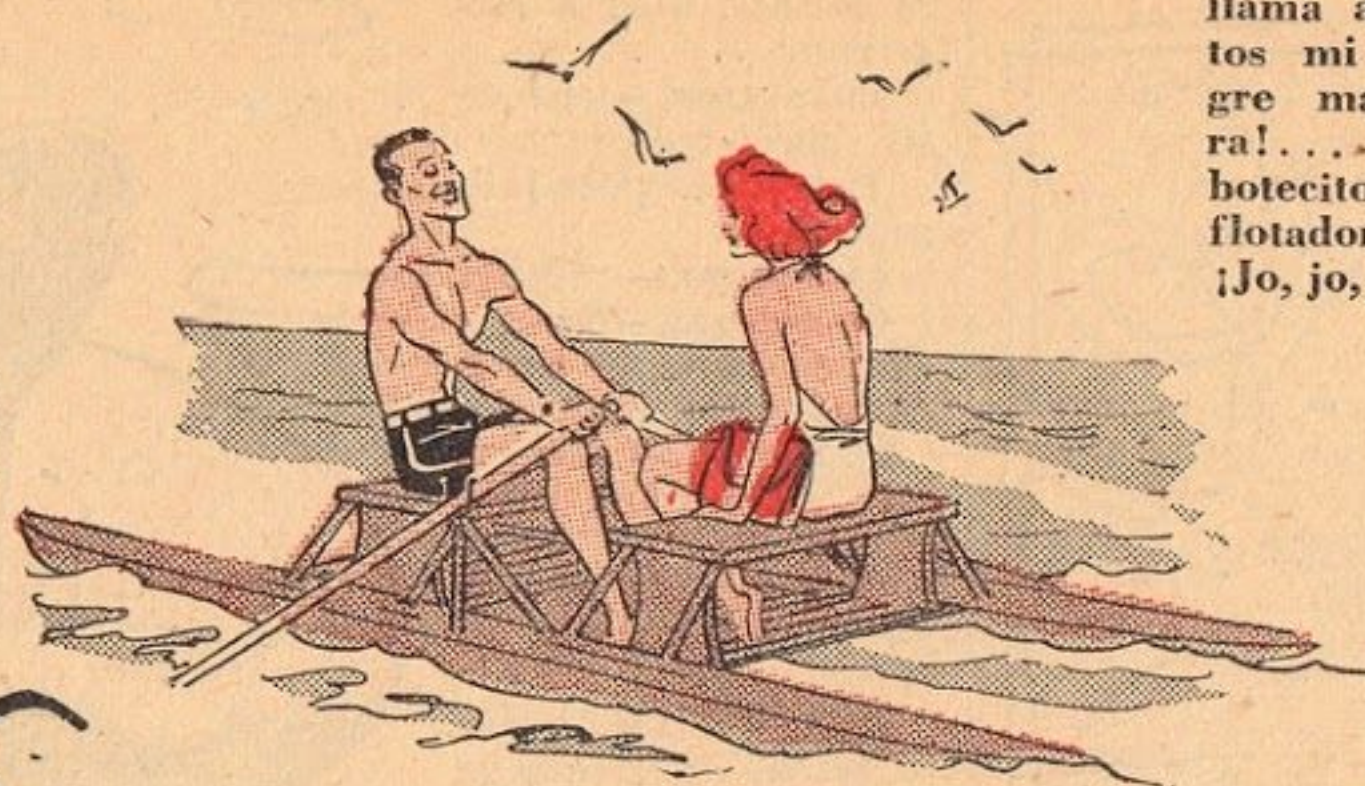
—Y, dígame, joven, ¿con qué piensa mantener su casa?

—Eso lo dejo a cargo suyo, señor.

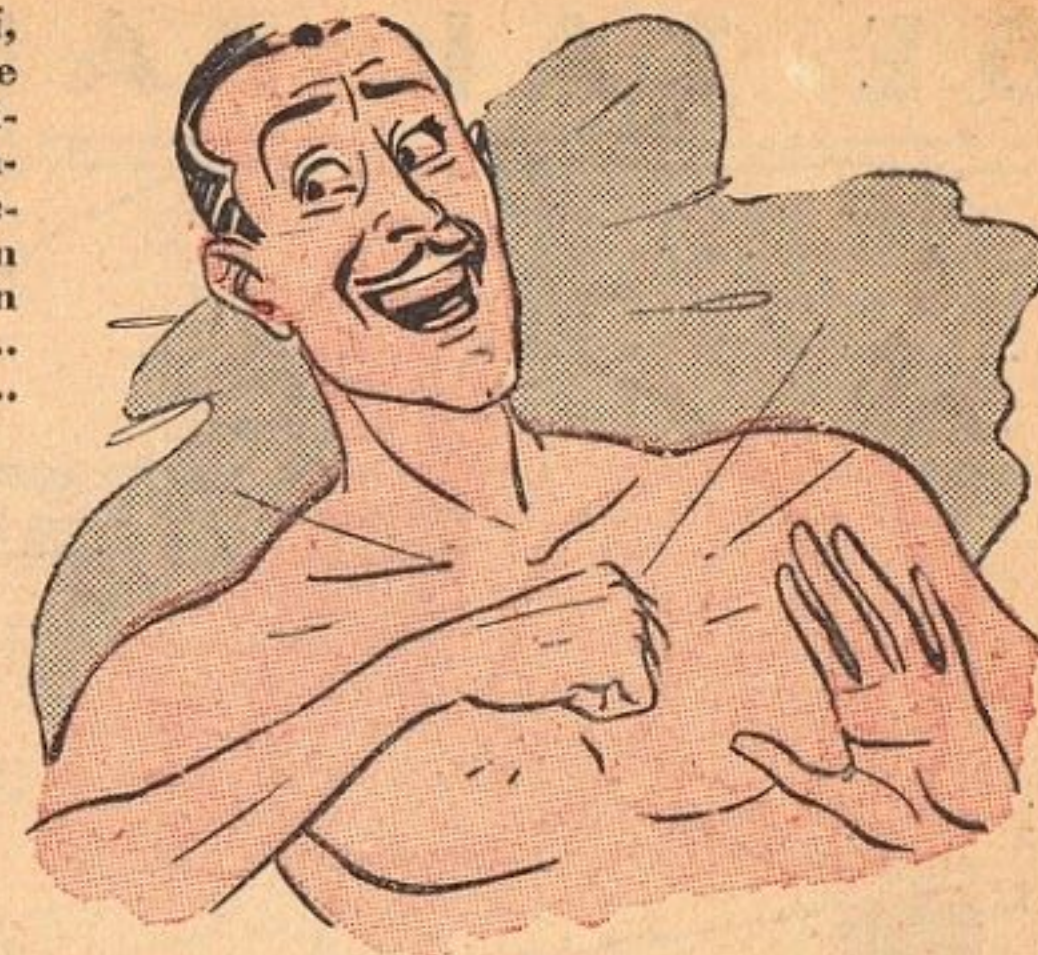


1. Lucy. — ¡Querido, hoy me toca hacer programa a mí!... ¡Ya lo pensé!

Él. — Muy bien, no sé qué será, pero... ¡Encantado!



3. — ¡A mí, a mí que me llama a gritos mi sangre marinera!... ¡Un botecito con flotadores!... ¡Jo, jo, jo!...

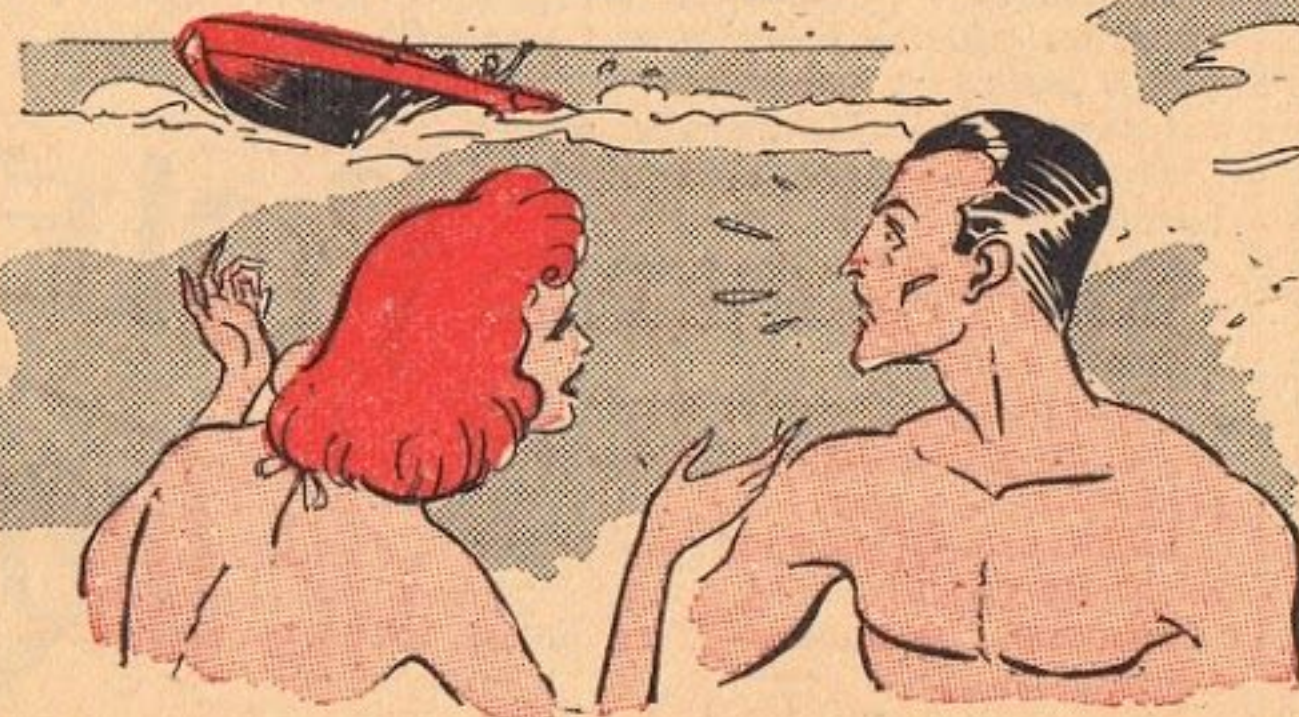


ELLOS POR LUCY

2. Él. — Bueno, bueno, así que este era el gran programa, eh?... ¡Ay, ay!..., ¡ustedes las mujeres siempre con emociones tranquilas, aburridas!...



4. — ¿Y con sales y todo?... ¡Que no se diga, Lucy... ¿Para quién trajo estas sales, querida?... ¡Le da vergüenza decirlo?... ¡No, no lo diga!...



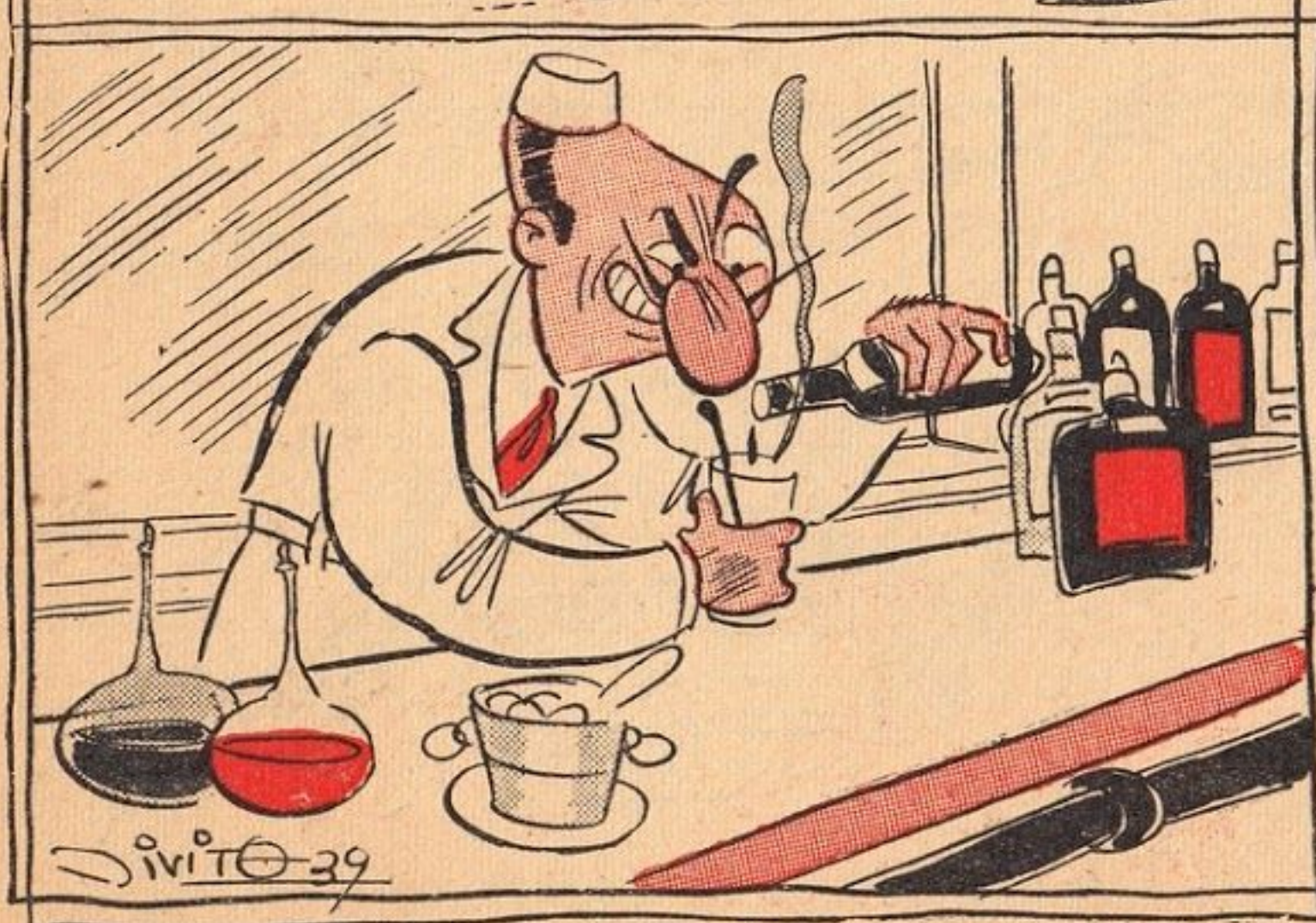
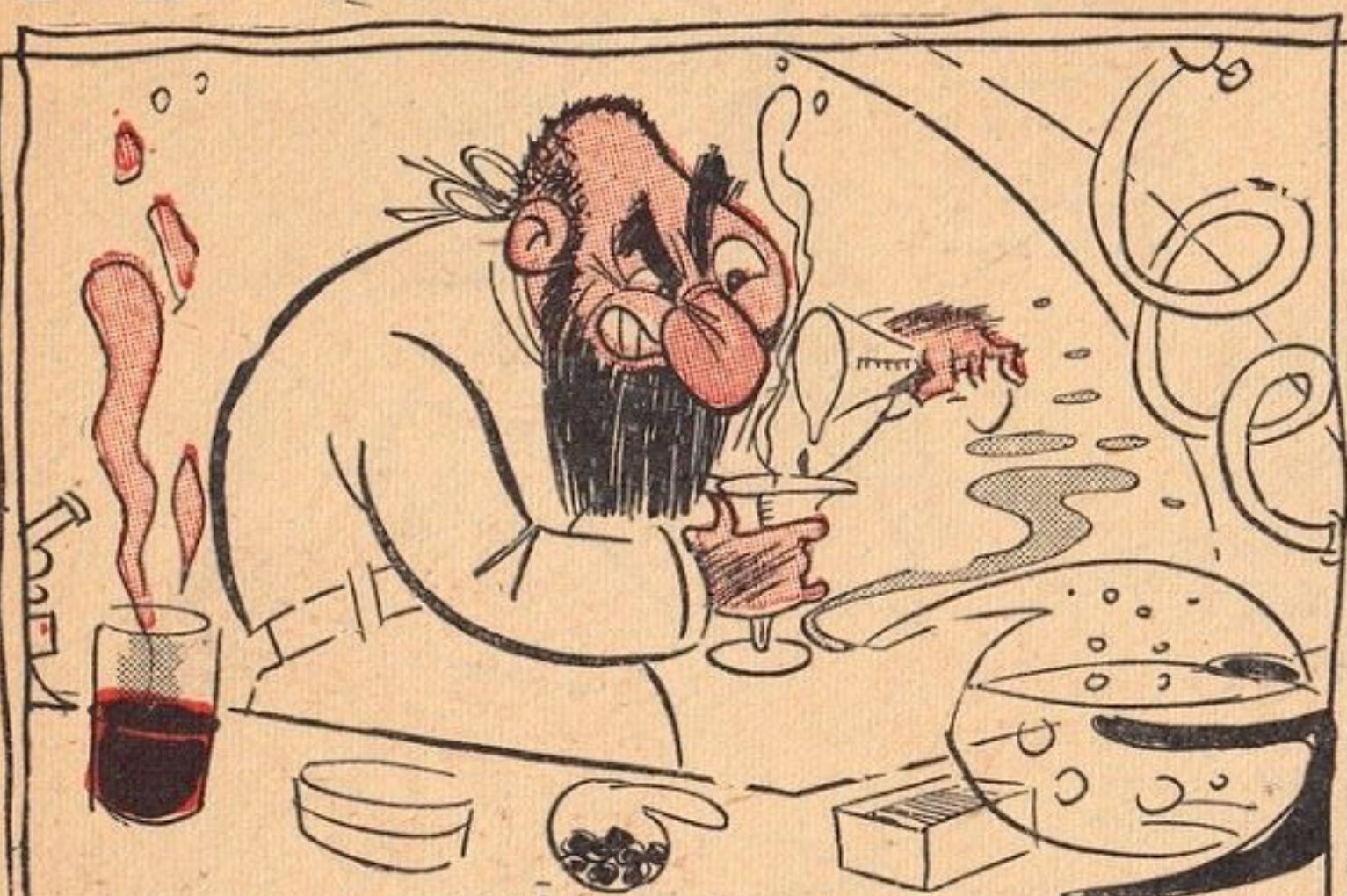
5. Lucy. — ¡Y aquí viene la otra parte de nuestro programa, querido!... La lancha de nuestros amigos que nos llevará a remolque!...



6. Lucy. — Toma, querido, ahora que nadie oye... ¡Las sales eran para ti!... ¡Dado el género de programa que yo había hecho lo previne!...

Joseph Louis

DE TAL PALO...



TALASTILLA

Los Fromagín bajan de un taxi en Puerto Nuevo. Van a embarcarse...

CHANGADOR. — ¿Llevo las valijas, señor?

TITO. — Sí. ¿Verdad, papito?

HERIBERTO. — ¡¡No!!

CHANGADOR. — Se las alcanzo hasta el barco por un peso...

HERIBERTO. — ¿Un peso?... No. ¡Las llevaré yo!

(Las saca del auto y las va depositando en el suelo.)

ANA. — (A Tito.) ¿No te hemos dicho que te callés la boca? ¡Siempre haciendo papelones! ¡¡Chochita!! No te acerques al borde... Te vas a caer al agua.

(Chochita vuelve junto a su familia. Heriberto trata en toda forma de cargar el equipaje, pero no puede. El changador desechado lo observa irónicamente.)

ANA. — Creo que no vas a poder llevarlas...

HERIBERTO. — Ya verás cómo puedo.

TITO. — ¿Querés que te ayude, papá?

HERIBERTO. — ¡¡Déjenme tranquilo!!! Yo..., ¡yo!... (hace un esfuerzo sobrehumano y todas las valijas ruedan por el suelo.) ¡¡Changador!!

CHANGADOR. — ¿Me llamaba, señor?

HERIBERTO. — Lleve el equipaje a bordo.

CHANGADOR. — Son dos pesos, señor.

HERIBERTO. — ¿Qué? ¡Está loco! Llamaré a otro...

(El segundo changador acude, pero cruza un guiño significativo con el primero.)

HERIBERTO. — ¿Cuánto me cobra por llevar las valijas?

SEGUNDO CHANGADOR. — Tres pesos, señor.

HERIBERTO. — ¡Esto es un complot!

(Llama sucesivamente a otros changadores, que le cobran un disparate, y termina conformándose con el primero. Parte éste con las valijas, bajo



ANA. — (Ya presa de la desesperación.) ¡¡Hijita!! Nena...

CHOCITA. — (Voz lejana.) Aquí estoy, mamita.

(Todos miran hacia el cielo. Sobre sus cabezas pasa el brazo de la grúa, en cuyo extremo, sentada sobre unos bultos, Chochita agita alegremente las manos.)

ANA. — ¡¡Chochita!! ¡Baja!... (Heriberto le tapa la boca con las manos.)

HERIBERTO. — No le digas nada, mujer... Es capaz de tirarse...

(Todo el público sigue con las cabezas el vuelo de Chochita, hasta que ésta se hunde con los bultos en la boca de la bodega. Los oficiales han acudido a los gritos de la gente. El capitán increpa a Fromagín.)

CAPITÁN. — ¿Quién es ese demonio?

HERIBERTO y ANA. — (Indignados.) ¡Mi hija!

CAPITÁN. — Traten de que observe mejor conducta a bordo; presiento que nos proporcionará dolores de cabeza...

ANA. — La nena es un angelito... ¡Heriberto! No permitas que se exprese así de nuestra hija.

HERIBERTO. — ¡Señor...!

CAPITÁN. — Yo soy la única autoridad a bordo.

BOLETOS
de TURISMO
CRUCERO DEL SUD

por PAUL VAREDA

HERIBERTO. — Pero ahora estamos en tierra.
CAPITÁN. — (Subiéndose rápidamente a la planchada.)
¡¡Basta!!

ANA. — Sí, basta... Quiero buscar a mi hija. ¿Por dónde se va a la bodega?

CAPITÁN. — Está prohibida la entrada de los pasajeros.

ANA. — ¡Ay, Dios mío!

CAPITÁN. — Señora. Ya verá cómo su hija se encarga de salir sin ayuda de nadie.

(Efectivamente, Chochita aparece corriendo por la cubierta del barco, y exclama emocionada:)

CHUCHITA. — ¡Tito!
Vieras qué lindo...
Vení...

(La familia sube a bordo. Se dirigen al camarote. Ana lleva a Chochita de una oreja. Dos días después, llegando a Puerto Madryn, la familia Fromagín se ha convertido en el terror del barco. Ana y Heriberto se pasean por cubierta.)

ANA. — Somos los únicos que no hemos comido en la mesa del capitán...

HERIBERTO. — ¡Por suerte!

(En ese momento, una dama llamativa, de piel tostada, se cruza con el matrimonio.)

HERIBERTO. — Buenos días, señorita.

VIAJERA. — ¿Cómo están ustedes? ¡Ay, señor..., usted no se acostumbra a llamarme señora!...

HERIBERTO. — Como es usted tan joven...

VIAJERA. — Era una de las preocupaciones de mi difunto esposo.

ANA. — ¡Tendría pocas cosas en qué pensar! Vamos, Heriberto...

(Continúa el paseo.)

ANA. — Te advierto que la próxima vez que te sorprendas flirteando con esa mujer armo un gran escándalo.

(Los chicos se acercan jugando. Se persiguen entre los pasajeros, agarrándose de los vestidos y echando a rodar sombreros... Cuando llegan cerca de ellos, Tito casi da alcance a su hermano.)

CHUCHITA. — (Saltando sobre las faldas de una señora.) ¡Casa!

ANA. — Discúlpela, señora. (Sacudiendo a su hija:) ¿En qué estás pensando, mocosa?

CHUCHITA. — Jugábamos a la mancha subida, mamá. (Media hora más tarde, ya anclado el barco en Puerto Madryn, los Fromagín comparecen ante el capitán.)

CAPITÁN. — Sí, señores... He aquí la estadística de las indiadas cometidas por sus hijos en el día de hoy. "A las nueve: Tito vuelca un tarro de pintura roja en la cubierta principal. A las nueve y cuarenta y cinco, la nena

sube por medios inexplicables a la cabina de comando, roba la carta del puerto y se fabrica con ella un sombrero de papel, que, por supuesto, se lo hace volar el viento..."

ANA. — ¡Ah! ¡Por fin sé lo que querían cazar hoy los marineros!

CAPITÁN. — ¡¡Sí, señora!! Continúo: "Como en el comedor de niños ni en el de los mayores se les permite comer, a pedido de todo el pasaje, a las doce, se les envía el almuerzo al camarote; secuestro del mozo, que todavía no ha aparecido." ¡Señor Fromagín! Si esta

misma tarde usted no aplica un enérgico correctivo a sus hijos, me veré obligado a desembarcarlos.

HERIBERTO. — Descuide usted, capitán.

(La viajera inquietante entra en la cabina.)

VIAJERA. — Perdonen ustedes... Señor capitán: venía a pedirle la cartera que le confié para que la guardara.

CAPITÁN. — Con mucho gusto, señora.

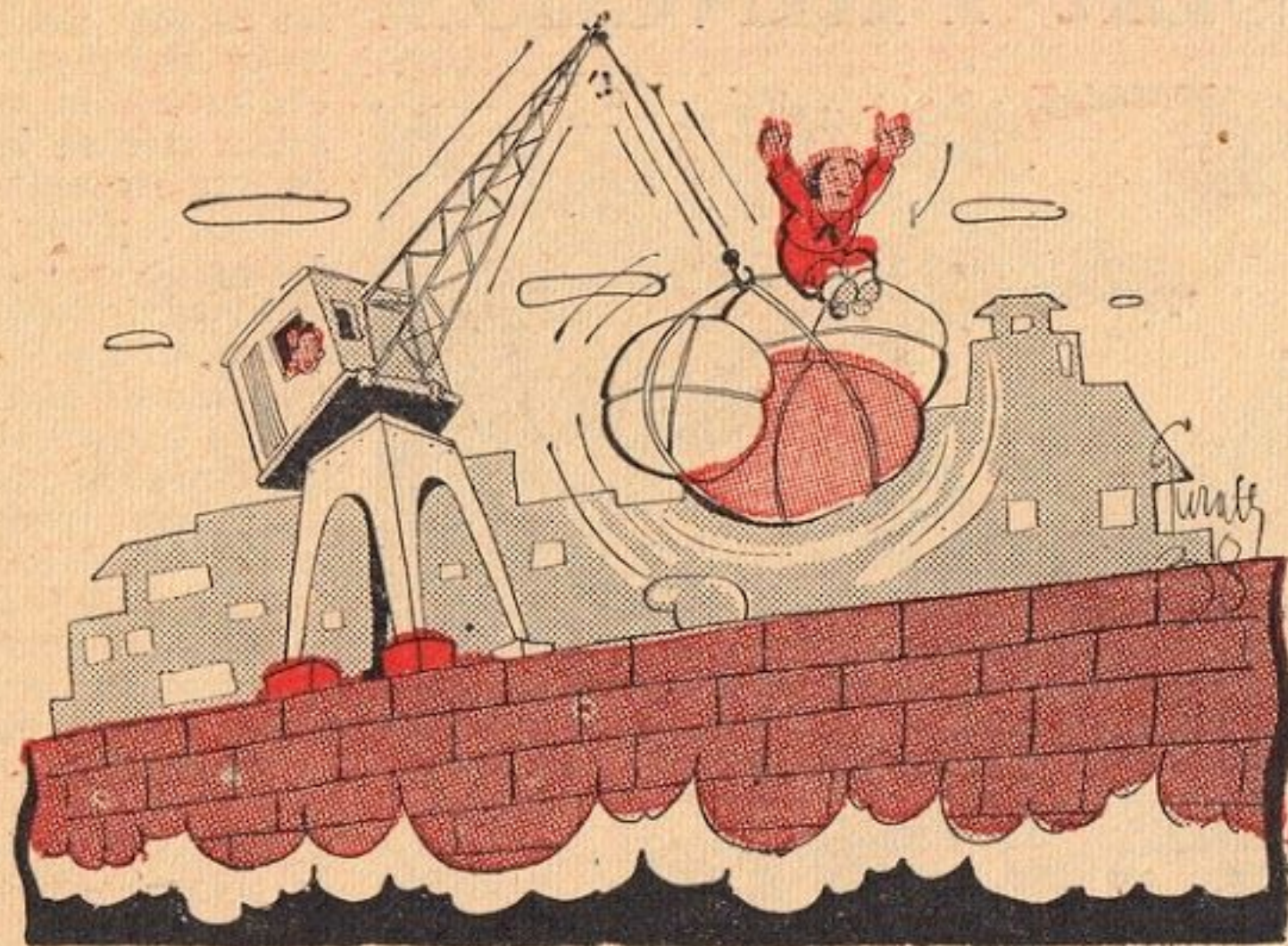
(Mientras el capitán abre la caja de hierro, la viajera se vuelve hacia Heriberto.)

VIAJERA. — ¿Bajan a conocer Puerto Madryn?

ANA. — ¡Veremos!...

(El capitán entrega la cartera a la viuda, que, antes de marcharse envuelve a Heriberto en una mirada incendiaria.)

ANA. — (Olvidando la presencia del capitán.) Lo que es vos... Te quedás a bordo!



ENEMIGOS DEL HOMBRE

"¡SEÑORES! ¡HE COMPUESTO ESTA PILDORITA, QUE CON SOLO ARROJARLA CONTRA EL SUELO, PUEDO HACER VOLAR MEDIA CIUDAD!"



PARA los NIÑITOS de ADA LIND

En el parque de un palacio, junto al estanque de flores acuáticas, vivía muy conforme con su suerte una graciosa ranita. Su existencia era igual a la de todas las de su especie: nadaba y andaba a saltitos y comía cuanto insecto estuviera a su alcance.

Un día, mientras perseguía a una mosca, pasó por su lado una joven hermosísima. Era ésta la princesa, dueña y señora del palacio. La ranita quedó muy impresionada después de haber contemplado tanta hermosura. Y desde entonces entristeció, croando solamente en las noches con luna y dejando escapar a las luciérnagas, sus víctimas de otros días. La ranita empleaba el día entero en mirarse y remirarse en el agua del estanque. Los demás animales que habitaban el parque, entre ellos los cervatillos y las ardillas, opinaban que la ranita había enloquecido, porque al contemplar ella su imagen la oían decir:

—¡Ay, si yo tuviera cabellos como el suyo y ojos tan hermosos y vestidos tan lindos!...

Estas quejas llegaron a oídos del Hada del Parque, pues cierta vez, en que más suspiraba la ranita por su fealdad, percibió una voz dulce, cristalina y musical que le hablaba muy cerca.

—Ranita, ¿qué os pasa?

—¡Ah! —contestó la ranita alzando la mirada saltona hasta el rostro sereno del Hada que así le hablaba—. Estoy muy triste. Me encuentro muy fea. Quisiera ser tan hermosa como la princesa de este palacio...

—Si con ello creéis ser feliz, ahora mismo accederé a vuestros deseos—dijo el Hada, y posando su varita mágica sobre la cabeza de la ranita la transformó mi-

lagrosamente en una joven bellísima. Un parque, más florecido aún que el que ella conocía, la rodeaba ahora, y, más allá, las ojivas y almenas de un castillo encan-

lombriez que descubriera se las comía con gran placer, llenando de asombro a la servidumbre o a las visitas. Además, si veía un lago, un estanque o una charca cualquiera se tiraba allí, echando a perder los encajes de sus batas y polleras. Y una vez que se paseaba por los salones del palacio observó en el suelo una superficie brillante, que no era otra cosa que un gran espejo, y sobre éste se tiró de cabeza creyendo que era agua.

¡Crac! ¡Crac!, se oyó el estrépito del golpe, y la ranita princesa, toda lastimada, quedó tendida en el suelo. Llegó un médico con urgencia e informado el mismo por los sirvientes de las circunstancias del golpe y de los extraños hábitos de la princesa, opinó, con razón, que a la princesa le faltaba el juicio.

—La princesa tiene los tornillos flojos —comentó en seguida el mayordomo del palacio, y estos comentarios, desparramados por toda la casa, llegaron hasta oídos de la ranita, quien, tendida en el lecho, sufría atrozmente las consecuencias del golpe, envuelta la cabeza en paños con árnica. Y así murmuró:

—¡Hada del Parque, por favor, ayúdame! —Y en un haz de luz apareció repentinamente el hada maravillosa. Y ésta dejó que la princesa le narrara sus cuitas, aunque bien las conocía.

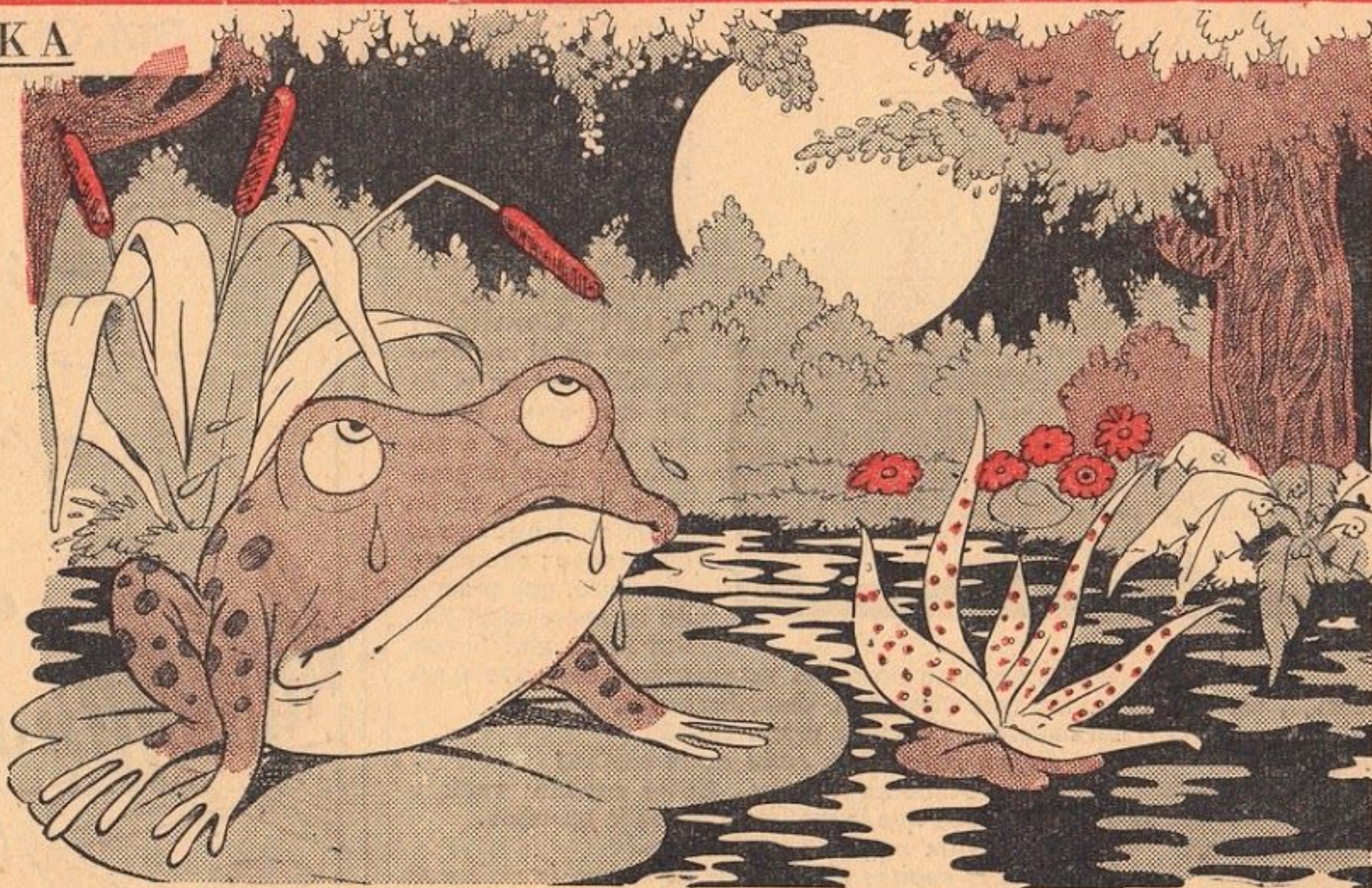
—Bien —dijo el Hada—. Te convertiré nuevamente en ranita... —Y tal lo hizo por virtud de su varita

mágica. Y aquélla recuperó, contenta, su antigua forma.

—Claro —pensó después mientras saltaba sobre una mosca y otra vez a la orilla del estanque de flores acuáticas—, mil veces prefiero ser una rana cuerda que una princesa con los tornillos flojos, como dijo el mayordomo con tanta razón. —Y vivió feliz...

LA RANITA QUE QUISO SER PRINCESA

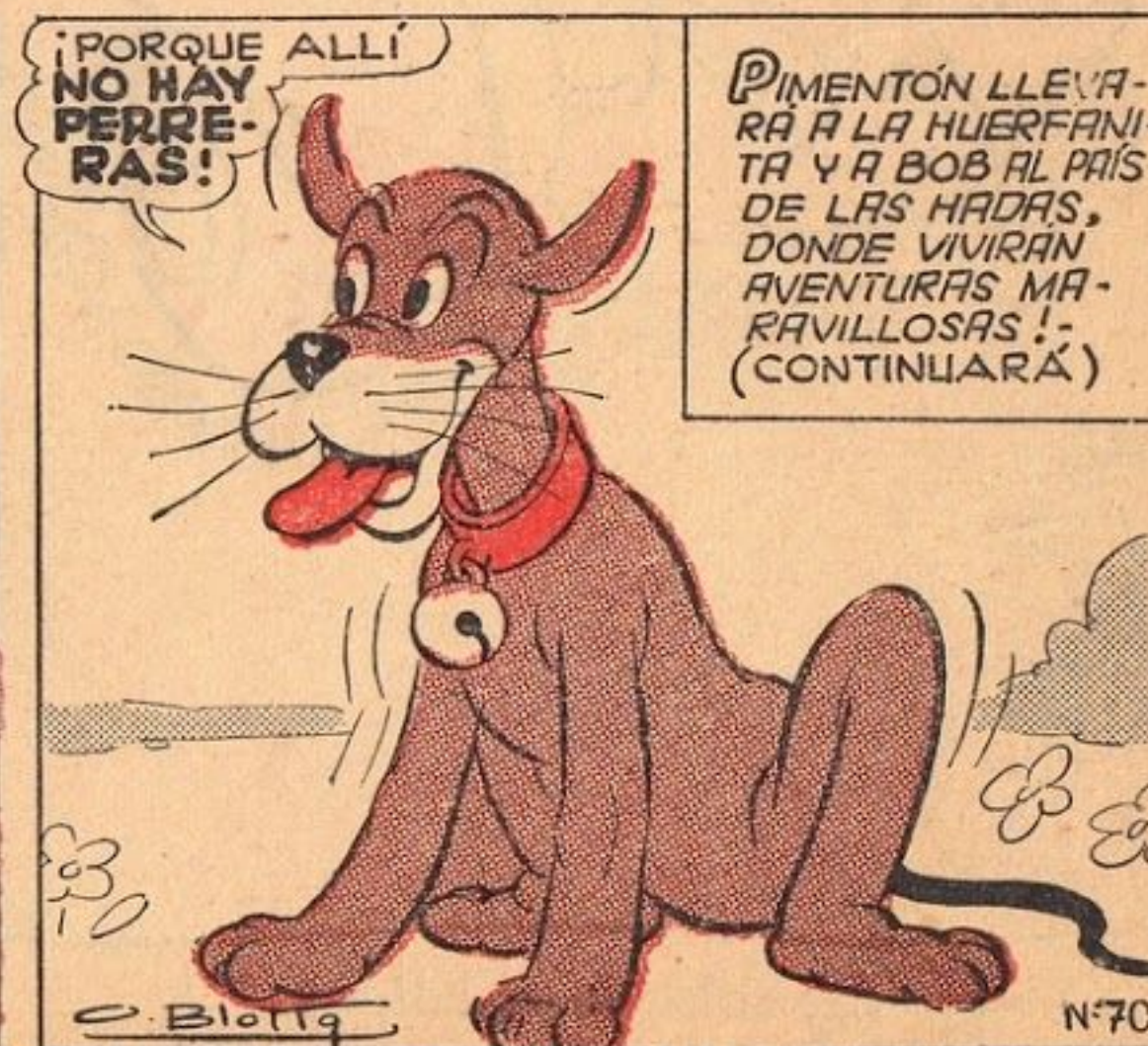
Por MADUKA

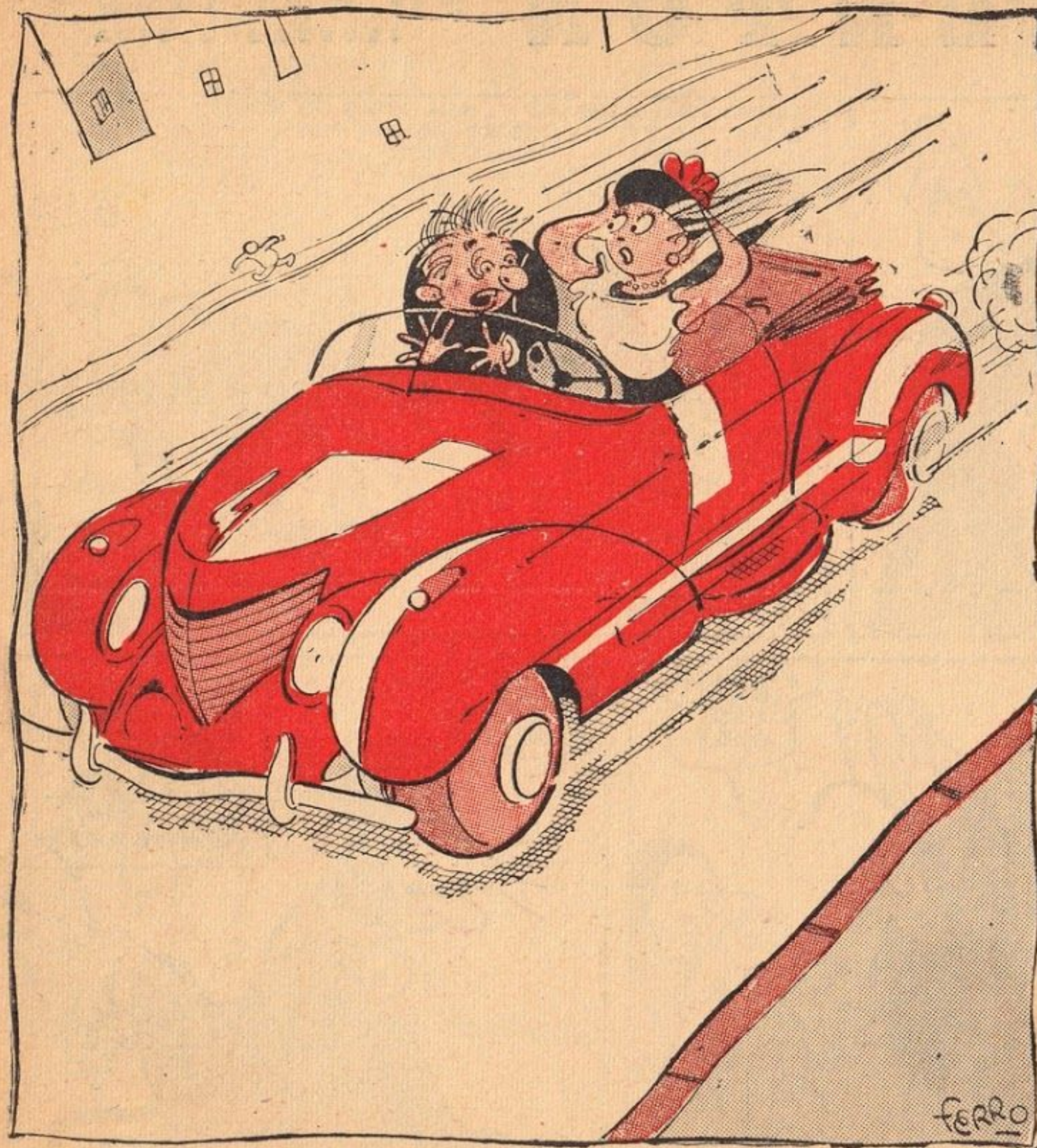


tado daban relieve al fondo azul del cielo. La ranita princesa marchó por el camino que conducía hacia él, muy satisfecha con saberse tan linda. Durante unos pocos días la ranita fué muy feliz, pero, luego, su sangre de rana prevaleció en sus costumbres. No usaba otros vestidos que no fueran verdes y mosca que cazara o

EL GNO MO PIMENTON

Por ADA LIND
ILUSTRO BLOTTA





—¡¡¡Has soltado el volante!!!

—...¿y mi sombrero nuevo?!

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

EL HIJO DEL PELUQUERO. — Papá, quisiera afeitarse a algún cliente.
EL PELUQUERO. — Bueno, sirve a ese señor, pero ten cuidado no te vayas a cortar.

Era una serpiente nueva rica. Estaba llena de anillos.

Quería pagar media entrada en el cine porque era tuerto.

Este regador era un tipo de lo más extraño. Regaba, pero no hablaba.

Como la mujer decía que era una alhaja, el marido la llevó al Banco Municipal de Préstamos.

Este sin piernas no podía creer nada a pies juntillas.

Era un músico de muchas campanillas y terminó tocando el carillón.

El panadero que se dedicó a la literatura escribía panfletos.

El gobierno de La Rioja piensa comprar gran cantidad de barcas viejas y rotas para combatir la sequía, por-



que las barcas en esas condiciones hacen agua.

De un viejo tratado de jardinería:
"Cuando no puede distinguirse con precisión las plantas útiles al hombre, de los yuyos, el mejor procedimiento consiste en arrancarlo todo. Lo que vuelve a crecer, es yuyo".

TEATRO RELAMPAGO

La escena se desarrolla a medianoche en la pieza de un espiritista. Varias personas se hallan sentadas alrededor de una mesa de tres patas.



EL ESPIRITISTA. — Invoco al espíritu de la difunta señora del intendente. ¿Eres tú el espíritu?... Contesta.

EL ESPÍRITU. — No. Sólo soy el espíritu de la sirvienta de la señora del intendente. Dice la señora que lo siente mucho y que la disculpen, pero no puede aparecer esta noche porque está muy ocupada.

TELÓN RÁPIDO.

DEMASIADO TARDE

—¿Y no pudo salvar a su compañero de las garras de los antropófagos?

—No, desgraciadamente. Cuando llegué, mi pobre compañero ya había sido borrado del menú.

¡VISTASE DE PATORUZÚ!

PONCHITOS

El ponchito de Patoruzú forma parte del equipo completo que se halla en su interior, compuesto por arco, flecha, boleadoras, careta, vincha y pluma, al precio de

\$1,95



CARETAS

Una careta de Patoruzú, magníficamente ejecutada en pasta y de gran comicidad, al precio de

\$0,60

VENTAS POR MAYOR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar - Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>
Dirigirse al Sindicato Dante Quintero, Avenida de Mayo 1410, - Buenos Aires - U. T. 38 - 4636

FABRIL

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yere en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI Ltda.